FRAY MOCHO



"LA GITANA"
por RAMÓN PEÑA

N.º 650

Z / 13135 : 13, 650 (1924)

FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
RESISTENTES Á LA HUMEDAD



FRAY MOCHO

Año XIII | Buenos Aires, 7 de octubre de 1924 | Núm. 650

RETRATOS DE ACTUALIDAD



El doctor Gneist, nuevo ministro de Alemania, acreditado ante nuestro gobierno, que acaba de llegar al país para hacerse cargo de su puesto.



Dr. Enrique S. Pérez, recientemente nombrado administrador general de los ferrocarriles del Estado.

EN EL CIRCULO MILITAR



Cabecera de la mesa durante el almuerzo de camaradería recientemente efectuado en el salón comedor del Círculo Militar, y al cual asistieron numerosos jefes y oficiales del ejército. Presidió el acto el ministro de Guerra, general Agustín P. Justo.

Fots. Grandinetti y Marino.



EL GRAN MATCH OLIMPICOS v. ARGENTINOS

UN ENCUENTRO MEMORABLE, MALOGRADO



Américo Tesoriere.



Adolfo Celli.



Florindo Bearzotti.



Segundo Médici.

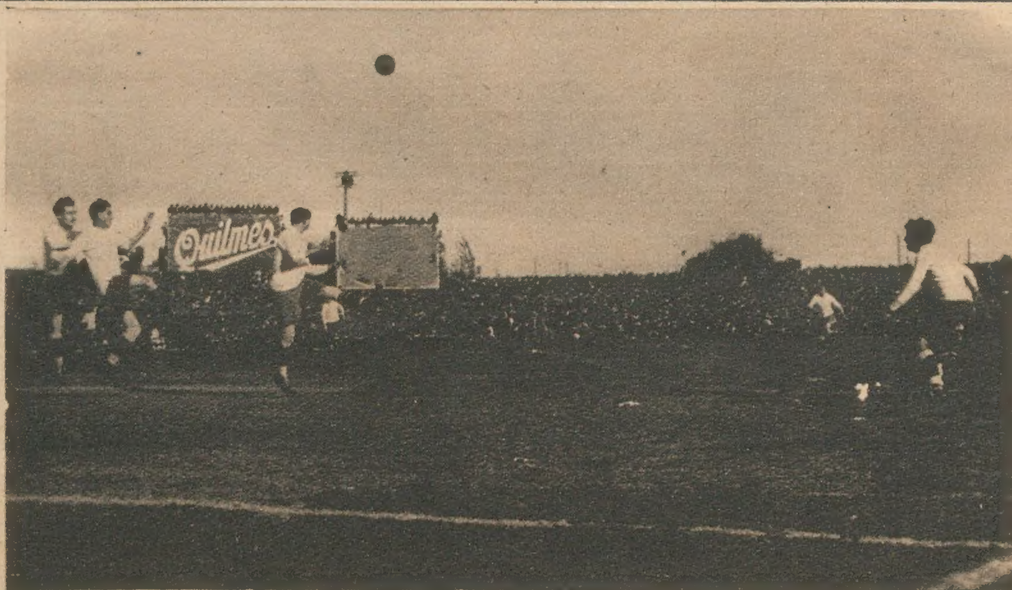


M. Fortunato.



Emilio Solari.







Fots. Otero.

Detalles gráficos del match que no pudo jugarse en Sportivo Barracas, por exceso de público. — La policía despejando el field. — Una incidencia de los 5 minutos que duró el match. — El público instalado en el campo.



Domingo Tarascone.



Ernesto Celli.



Gabino Sosa.



Manuel Seoane.



Cesáreo Onzari.



Pedro Calomino (linesman).



UN MERECIDO TRIUNFO DE LOS ARGENTINOS

VENCEN A LOS OLIMPICOS POR 2 A 1 GOALS



Andrés Mazzali.



Pedro Nazzasi.



Fermín Uriarte.



José Andrade.



Alfredo Zibecchi.



Pedro Zingone.











Fots. Otero.

Varias incidencias del juego, tomadas mientras se desarrollaba el reñido match. — En la parte inferior: una vista parcial del público que llenaba las tribunas de Sportivo Barracas, y que, como el encuentro anteriormente realizado, asumió enormes proporciones.



Santos Urdinarrain.



Héctor Scarone.



Pedro Petrone.



José Cea.



Angel Romano.



Ricardo Vallarino (referee)


Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz



Bibliografía



El prestigioso y distinguido escritor peruano, don Enrique Hurtado Arias, que, bajo el seudónimo de Mirror, acaba de publicar un interesante libro titulado "Al margen de la Historia", donde se recopilan veinticuatro concienzudos juicios críticos, sobre temas del pasado continental, que constituyen otros tantos aportes, de indiscutible valor para la historia de América. Algunos de los capítulos de que consta el volumen que nos ocupa, vieron la luz pública en las columnas de nuestro colega "La Nación".

Teatralización de la novela "Nacha Regules"



Una escena de la adaptación escénica de la obra del conocido escritor señor Manuel Gálvez, realizada por el propio autor del libro y representada con éxito por la compañía de la señora Angelina Pagano, en el teatro Liceo.

DECIMO QUINTO ANIVERSARIO DE LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TIERRAS



Festejando los tres lustros transcurridos desde la fundación de la Compañía Nacional de Tierras, los señores Marciales y González, que integran dicha floreciente institución comercial, ofrecieron, a un núcleo de amigos, un almuerzo criollo, que se llevó a efecto en Olivos. — Fotografía de los concurrentes al acto.

La aviación en Santiago del Estero



Ingeniero Julio Palmeyro, presidente del "Aero Club Santiago del Estero".



El sargento Calderón, director e instructor de la escuela de aviación, con algunos de sus alumnos.



Hangar de material "Gobernador Cáceres", perteneciente al "Aero Club Santiago del Estero".

Fots. A. Bertuzzi (hijo).



Comentarios

El general Primo de Rivera y la exportación argentina

Sabíamos, hasta ahora, con la satisfacción patriótica que sin cesar pregonamos, cuánta importancia reviste nuestro comercio de exportación. El trigo y los más nobles cereales; la carne y los más nutritivos productos de la industria frigorífica; las materias primas y todos los derivados de la explotación agrícola y ganadera de nuestro feracísimo territorio, llenan todos los días los barcos que surcan todos los mares del mundo, acarreando a lejanos países, menos favorecidos, el alimento que desborda en el nuestro.

El hecho positivamente nos enorgullece. Es cierto, que de cuando en cuando, algún escritor agriado, o algún pedagogo enfurecido, de los muchos que no cobran con puntualidad sus honorarios, o también, ciertos "intelectuales" desdeñosos del mundo agropecuario, exclaman en coro, con aire profundamente doctoral, que "no sólo de pan vive el hombre"; y, sobre la marcha, demuestran que la exportación argentina es la que corresponde a un pueblo semiprimitivo. Los hay también que darían toda la cosecha de Santa Fe y toda la producción vacuna de las estancias bonaerenses, durante diez años, por una buena novela nacional que se tradujera al francés, o por un drama criollo que deslumbrara a Londres, enloqueciera a París, e hiciera delirar a la madre patria o a la capital de Italia.

No acompañamos, por cierto, a estos espíritus ultra delicados y supra terrenales. Pero no dejamos de experimentar cierta simpatía por otro linaje de patriotas, que siempre, aprovechando cualquier ocasión, aunque no sea propicia, dicen sentenciosamente: "Es bueno que nos vayan conociendo en Europa, por algo más que por el "chilled bifed", o por los cueros y las lanas que produce la República Argentina."

Cuando apareció el tango en el viejo mundo, y las revistas parisienses publicaban cosas abominablemente inexactas sobre la música criolla y las costumbres sudamericanas, no faltó quien se congratulara del inesperado honor que se hacía a nuestro país. Y el entusiasmo de los propagandistas adquirió tonos épicos, cuando se pudo probar que entre las encantadoras "girls" neoyorquinas, lo mismo que entre las suaves "demoiselles" de Francia y las rubias "misses" de la metrópoli británica, hacía furor el cadencioso ritmo y las "quebradas" y fiorituras de la danza compadrona.

Más tarde, y con mejor motivo, creció el contento de los que se deleitan pensando en argentinizar el universo, al ver la notoriedad de Firpo en los "rings" de los Estados Unidos. Aquellos días en que "el toro de las pampas" amenazaba con derrotar al campeón del mundo, y aquellos otros, más próximos, en que casi deja "knock out" a "la pantera negra de Nueva Orleans", figuran entre las más faustas fechas del repertorio...

Por suerte, nos quedaba un motivo de orgullo, en este orden de cosas, bastante más serio y justificado: el raid alrededor del mundo, que con tanta maestría y valor, está realizando actualmente el mayor Zanni. Pero he aquí que el jefe del gobierno español, el enérgico general Primo de Rivera, acaba de revelarnos a los argentinos como algo más que exportadores de cereales, ganados, tangos y boxeadores. Ahora resulta que exportamos... palabras, y la primera, es todo lo más eufónico y expresivo de nuestro léxico: "atorrante".

¡Estamos lucidos!

Intervenciones

A nuestra máquina constitucional le sucede lo que a los relojes de precisión, que son tan delicados, que siempre están en compostura.

El Congreso ha sancionado últimamente dos intervenciones. Una para Mendoza y otra para La Rioja. Dos ruedas de la máquina política que necesitan arreglo.

El proyecto de intervención a Mendoza ha dado oportunidad a diputados y senadores para pintar con negros colores la situación de aquella provincia. Los argumentos más formidables que se han hecho para votarla han sido: el gran número de analfabetos y las letras de tesorería, por lo cual viene a deducirse que el exceso de letras, sobre todo cuando son clandestinas, no ha contribuido a extirpar el analfabetismo.

En cuanto a la intervención a La Rioja, la ha votado el Senado sin mayor abuso de oratoria. Baste saber que hasta el mismo gobernador, que debe ser sacrificado, la ha pedido.

El Poder Ejecutivo armado con estas leyes pondrá en circulación los artículos 5 y 6, y tanto en Mendoza como en La Rioja, dejará cesantes a todos los poderes.

En La Rioja los efectos no serán tan sensibles como en Mendoza. Allí no hay letras de tesorería ni puestos bien rentados que pueden hacer la felicidad de los políticos, pero en Mendoza sus efectos serán mortales. La falta de letras llevará la desesperación a muchos hogares.

HOMBRE PREVENIDO



Primeras medidas del director.

La langosta

Por si las muchas calamidades que venimos padeciendo fueran pocas, y conste que para el caso no cuenta el Parlamento,—la langosta ha hecho su aparición por nuestros campos, tranquilizando así a los empleados de la Defensa Agrícola, que sin langosta y sin comités políticos, parecía que iban a dejar de existir.

Ahora se verá lo que valen estos denodados langosteros. Ha llegado el momento de que usando de todas sus armas destruyan al voraz acridio y lleven la tranquilidad a los agricultores.

Se impone ese esfuerzo, y que por esta vez tan siquiera, los empleados de la Defensa Agrícola, prueben que no son dentro de la sociedad, lo mismo que sus víctimas en el mundo rural.

Las quinielas

Hay plagas difíciles de estirpar y la del juego es una de ellas. En vano es que la policía detenga todos los días de jugada a unos cuantos redobloneros y quinieleros, y que con sus nombres ocupe un espacio en la sección policial de los diarios: el mal sigue en aumento.

No dudamos de que las comisarías hacen todo lo posible para perseguir a los infractores, pero se diría que estos aumentan y que habrá que crear nuevas brigadas de agentes de investigación para resolver el problema.

Aunque dudamos también de que este remedio dé resultado, pues nos consta, que en muchos casos, hasta los mismos vigilantes se apuntan a la quiniela.

Las víctimas del Congreso

Las consecuencias de la "non curanza" del Senado en el dramático asunto de la ley de alquileres, están a la vista. Los padres conscriptos, que nunca profesaron grandes simpatías a los inquilinos, resolvieron el último día de sus sesiones, como es público y notorio, prescindir totalmente de ellos; de modo que la sanción de diputados, que prorrogaba por un año más el estado de cosas anterior, o sea, los precios de 1920, no ha tenido prácticamente influencia ninguna en la realidad de los hechos.

A estas horas los juzgados de paz desbordan de litigios. Los propietarios han recuperado su libertad de acción, y los inquilinos, su vieja y poco envidiable categoría de personajes insignificantes.

Sin duda, no es el caso de asimilar el hecho a un terremoto universal; pero cuando se piensa que hubiera sido justo, como consecuencia de un meditado estudio del problema, resolver, si no la simple prórroga que despacharon los diputados, al menos alguna prudente sanción que velara por tantos intereses heridos, no es posible dejar de maravillarse ante el calamitoso cuadro de indiferencia que el ilustre cuerpo acaba de brindar a la República.

Por lo demás, la Cámara joven no se quedó atrás, realizándose en suma todo cuanto preveíamos en el número anterior acerca de la formidable esterilidad parlamentaria del período.

Sin presupuesto, sin normas fijas en los numerosos interrogantes que rodean al gobierno, este final de año, esta deliciosa primavera política, ha de contarse seguramente entre las más bellas y salubres que recuerde el pueblo argentino...

DIVISIÓN



MORENO.—Nuestra división da un cuociente de tres.
TAMBORINI.—Pues la nuestra está resultando muy peluda.
MORENO.—Estos radicales ven pelos hasta en la aritmética.

En el mundo de la delincuencia

Como si las cosas políticas no ofrecieran bastante campo a las reflexiones poco alegres, los señores ladrones y los caballeros que asaltan en pleno día a los sospechosos de tener dinero, vuelven a estar de moda.

Con una persistencia, que ya la hubieran deseado para su desempeño los miembros del poder legislador, la clientela del Departamento de Policía hace todo lo posible para que los cronistas y los aficionados a los platos fuertes la tengan siempre presente.

Por algo, sin embargo, pertenecen a la época desequilibrada y extraordinaria en que todos nos movemos. He aquí, que cuando empieza el calor, y, precisamente, cuando nadie tiene empeño en conservar las prendas de abrigo, unos bizarros delincuentes resolvieron desvalijar una gran peletería. Llevarse a casa 300.000 pesos de zorros azules, de mullidos alaskas o de calientes y sedosos armiños, podría haber pasado por una gran ocurrencia hace dos meses. Pero ahora ¿a quiénes abrigarán?

¡Hasta el mundo de Caco está perdido!...

EN RECESO



ESCOBA.—Ahora estarás mejor. Habiéndose cerrado el Congreso, no tendrás que agitarte tanto.
CAMPANILLA.—Y vos estarás descansada. No habiendo diputados, todo está limpio.

Ex Oriente lux

Una vez más en la controversia desordenada del siglo, ante el derrumbamiento de todos los sistemas y la inquietud enorme que fluye de lo desconocido, "harto de profilaxis, de ciencia y de verdad", como diría el poeta, el hombre vuelve sus ojos entenebrecidos hacia la milenaria serenidad del Oriente, allí donde la luz inicia su camino.

Contra la violencia y el dinamismo; contra la vanidad del progreso mecánico; contra la esterilidad de una ciencia cada vez más aliada de la muerte, levántase una palabra proclamando la suprema necesidad de la vuelta al pasado, cuando la fe y el amor compartían al imperio del mundo y los hombres de buena voluntad acogidos a la hospitalidad sencilla de la selva, juzgaban que la suma sabiduría consiste "en buscar al Dios oculto que reside dentro de nuestra propia alma".

Ahora bien, ¿cuál es el camino que conduce a Bhagavat?

Mahatina Ghandi, aquel espíritu de hierro, al que no vencieron ni exilios ni prisiones, nos da el antiguo consejo de los ascetas, aquella arma luminosa que Pablo Hermita esgrimiera triunfante, contra el ángel de las tinieblas: el ayuno y la abstinencia. Así durante 21 días, el apóstol de la redención indostánica, retirado en las profundidades de la selva, hace penitencia predicando el amor y el sacrificio como medio de purificación y confraternidad humana.

¿PARA QUE? SI HASTA LOS SOLES SE APAGAN...

(FRAGMENTO DE UNA NOVELA)

A José Luis Murature.

—¡Tres últimas!
—¡Tres últimas!
—¡Tres últimas!

Aguda la primera, estentórea la segunda y la final cavernosa, las voces de los "croupiers" repercutieron en los salones de la ruleta como una suprema provocación. El ruido inconfundible de las fichas, que el rastrillo indiferente arrastraba sin piedad, acentuó su imán eléctrico e irresistible sobre aquella multitud enloquecida y febril. En torno de la mesa, sobre cuyos paños incitantes la fortuna en un simple tablero desafía y vence a todos los prodigios de la inteligencia, hombres y mujeres, confundidos, identificados en el descomedimiento de un mismo sexo egoísta y sensual, en una ansiedad común que alternativamente estremece, enerva, deprime y exalta, prodigaban a manos llenas la derrota del carácter y el triunfo de la tentación.

La codicia no tiene límites cuando ha de ser saciada por la bolilla de marfil, voluble y caprichoso símbolo de una deidad sin forma, que se entrega cual ninguna mujer; el ganador posee su secreto y escucha el anuncio de las "tres últimas" como una limitación razonable a la suerte, cargante ya. La esperanza, que hace pensar a los incurables "que aún tienen cura cinco segundos antes de la muerte", no es un don baladí; el perdedor que aún conserva fichas en la mano, no duda en el desquite, redobla la postura e insiste en el cuadrante ingrato, vecino próximo del número que acaban de cantar. La impotencia del ciego para mirar al sol es sólo comparable a la desesperación del que ha jugado y ha perdido todo su dinero y no dispone materialmente de un peso más. El amargo trance coincide siempre con un luminoso presagio de la fortuna; claro, preciso e indudable el número predilecto cruza por la imaginación como un infalible presentimiento.

—Basta que no le haya jugado para que se dé—piensa el incauto.

Naturalmente, en la mayoría de los casos, el número predilecto tampoco se da.

....

Entre los que en tales condiciones suelen conformarse con anticipar pronósticos — infaliblemente equivocados — estaba aquella noche Julián Madero integrando una rueda que se formara en torno de Gustavo de Vesillac, sempiterno e insaciable ganador.

Pésima jornada había sido aquella para Julián. A la crecida suma que llevara en su cartera, debió agregar después todo su crédito ante la banca del casino y aún el aporte de algunos amigos afortunados para redondear su déficit superior a sus recursos.

La pasión del juego renacía en él con afligentes amenazas, su temperamento cálido y entusiasta, ajeno al cálculo y a la fría reflexión, comenzaba a obrar sobre su estado de ánimo, predispuesto al abismo por los recientes sucesos de su vida. Vacilante, desorientado y deprimido por el fracaso de su ideal que presentía inminente, antes de tener la plena e irrevocable revelación de su derrota, ya se insinuaba en su espíritu la honda huella del escepticismo y la amargura.

Las múltiples sensaciones de la ruleta, que al principio tan sólo lo distrajeran, comenzaban ya a dominarlo por completo. Sin desdeñar, ciertamente, la ganancia posible, no era la utilidad lo que con mayor ardimiento lo atraía a la prodigiosa y deleznable máquina.

Un cuarto de hora feliz, una racha fecunda, una repetición insistente del número preferido, había bastado para herir su sensibilidad y perturbar su imaginación, para entregar sus pensamientos, sus cavilaciones y hasta sus sueños a ese mundo artificial y azaroso de la ciega fortuna. En ese malhadado cuarto de hora, arbitrario y fugaz, había creído no sólo gozar las predilecciones de la suerte, sino dominar a la suerte misma, inducirle sus caprichos, imponerle su voluntad y someterle sus antojos.

Desquicio de toda lógica, imperio de la cábala, absurda demencia y desorbitado afán, ese vértigo dislocante había lanzado a Madero en la pendiente horrible y allí estaban su patrimonio, su dignidad, su porvenir esperando indefensos el instante de la caída.

Esa noche, agotados los últimos recursos, sintió una honda sacudida al oír que la sesión iba a terminar sin que él pudiese obtener su desquite. Las fichas ajenas producíanle un efecto excitante, y hubiera prometido un mundo por poder coronar el 17 con el máximo de la postura. Era su número, y como nadie lo jugaba no podía fallar.

—¡Primera! — anunció el "croupier" mientras ponía en movimiento la vertiginosa bolilla en torno del círculo inquietante.

Gustavo de Vesillac, que acababa de apostar una fuerte suma, dióse cuenta de la situación de Madero y extendiéndole una placa de mil pesos, se la brindó:

—No se quede sin jugar, Julián—le dijo en alta voz.

Y Madero se negó rotundamente a aceptar el préstamo. Aquel ofrecimiento hecho así, en público, era un tanto depresivo. Recibir dinero de aquellas manos implicaba para él una disminución.

—Muchas gracias, Vesillac, no voy a jugar.

Sin tiempo para detener su reflexión en la curiosa incidencia, que le traía una vez más el recuerdo de Tilde y su último encuentro con ella a bordo del yate, Julián experimentó un escalofrío al escuchar el grito estridente y agudo:

—¡Negro, el 17!

La diosa invisible acababa de poner un sarcasmo provocativo en el tono de aquella voz que llegó a sus oídos como una mordaz ironía. Tal el reclamo perentorio de la mujer amante, tal el atractivo de un impulso supremo, Madero cedió a la tentadora flaqueza el primer jirón de su vanidad. Y cuando Gustavo de Vesillac le ofreció por segunda vez el medio del desquite, Julián aceptó, inconsciente, aturdido, absorto la humillación que significaba para su amor propio, para su altivez y para su hidalguía aquella placa compasiva y desleal sobre cuyas escamas nacarinas creyó reconocer el símbolo de su derrumbe.

....

No mintieron las crónicas del día siguiente cuando anunciaron que aquel baile del Tigre-Hotel se había "desarrollado en medio de la más franca cordialidad y de la mayor alegría".

El amanerado estiramiento, la excesiva compostura, las exigencias convencionales del buen tono que dan a las fiestas particulares de la ciudad cierto carácter monótono y descolorido, desaparecían allí en aquella enorme y variada multitud, abierta a las grandes expansiones, sin el ojo vigilante de ningún dueño de casa, sin los miramientos que la selección exige, auspicioso el lugar y el público al desenfreno más o menos prudente de la gracia y de las maneras.

Recíprocas y liberales tolerancias, presencias propicias al avance audaz, falta de contralor en aquel bullicioso mare mágnum, los bailes del Tigre tienen una fisonomía pintoresca; no es totalmente riguroso conservar la línea; el "champagne" es facultativo y resultan muy naturales las relaciones raras. Como consecuencia explicable, la aventura es frecuente y el comentario suspicaz y travieso corre después de boca en boca prolongando los ecos de la fiesta por largo tiempo.

A raíz de aquel baile, se habló con insistencia, entre otras cosas mucho menos inocentes, por cierto, del compromiso de Tilde Saavedra con Julián Madero. La "temporada" había sido extensa, entretenida y cordial. Aunque ellos lo negaran, aquello "se hacía". Sólo faltaba oficializarlo ante las respectivas familias. Tal era la opinión, el dato seguro de la gente, sabia, precisa, indiscutible.

....

Bien distinta había sido, sin embargo, la triste verdad. Julián Madero había conversado, en efecto, largo rato con Tilde. Después de la desgraciada hora de ruleta, sin quererlo acaso, irresistiblemente, había sentido la necesidad de definir en forma categórica su situación sentimental. El proverbio que tan arbitrariamente coloca en discordancias de contraste al juego y al amor lo precipitó en el trance de la demanda suprema.

Firme, resuelto, entusiasta, expuso a Tilde sus amorosas cuitas, su gran ilusión, su esperanza única, hasta que un lacónico y glacial "seremos amigos" cayó como una lápida sobre su atormentado corazón.

....

Esa misma madrugada, en una de las mesas del Armenonville, la más canallesca quizá por la inconfesable ralea de quienes la ocupaban, punto mayor del libertinaje y de la impudicia, Julián Madero apuraba copa tras copa el burbujante néctar del aturdimiento y del olvido. Alterado el rostro, pálido, desencajado y febriciente, la sana y vigorosa lozanía de sus rasgos juveniles comenzaba a denigrarse con el estigma indigno.

—No me robes mi credo — decíale entre otras absurdas incoherencias a la vecina impura en cuyas manos ensortijadas la cartera de Julián revelaba su precario contenido.

Entre otros papeles sin importancia, un amarillento recorte de periódico decía así:

"¿Para qué? Ensueño de poeta, "siembra de labriego, hallazgo de in"ventor o visión de profeta, ¿para "qué? ¿es acaso la cosecha inmedia"ta recompensa suficiente a tanto "afán? Brega incesante que como ley "ineludible impulsa todo esfuerzo, "¿tiene ella por ventura su término, "su premio, su destino?

"Acuden como enjambre a la ima"ginación las sugestiones inciertas de "la duda y el escepticismo — eterno "problema más que el del ser o no ser "de la angustia clásica — hoy resuel"to por la convicción científica — es "el destino de la propia vida.

"¿Vale en verdad la pena de tener "ideales, alentar pasiones, ser una "cosa u otra, la convicción religiosa "o la decisión política, una moral an"tes que otra o no tener ninguna, "esgrimir el músculo para vencer el "obstáculo o para trazar la ruta, pre"parar la estatua o merecer la con"dena ante la nada eventual, nece"saria y niveladora del fatal destino?

"Esforzarse y luchar, abrirse a "fuerza de hacha el áspero camino "—fijar el derrotero hacia la luz de "un faro — creerse el instrumento de "una alta decisión o el ejecutor de "una voluntad suprema", tal es la "singular fortuna del convencido, del "fanático, del apóstol! ¡Pero dudar, "vacilar ante el combate que se brin"da, percibir de frente al problema "planteado, toda la inconsistencia, "toda la inutilidad, toda la indife"rencia de las soluciones, es dejar "caer los brazos, irremediable, defi"nitivamente!

"El resorte llena, sin embargo, su "función, y como la cuerda rota de "un reloj, marcha intermitente sus "trechos de tiempo, como a impulsos "de una voluntad lejana y caduca.

....

"¿Para qué? Si hasta los soles se "apagan."

Américus

Hasta los niños

sienten infinito placer tomando una copita del aperitivo - quinado

Kalisay

Resultá tan agradable al paladar y beneficioso al organismo, por estar dosificado científicamente y preparado a base de vinos añejos y la mejor quina del mundo, que es la Kalisaya.

Se vende en todos los almacenes de la República

22 años de éxito. LAGORIO y Cía.

GETSEMANI

(Oraciones del huerto)

Por Godofredo Lazcano Colodrero

I

Heme aquí, con mi espíritu libre de todo pecado, bien gustoso de esta confiada soledad. Soledad lejana de toda compañía que no sea la de Él.

Heme aquí, orando por las gracias de la pureza divina, que ya siento en el alma como un suave bautismo celestial.

Lo ven mis ojos en la nube que pasa, en el agua que corre, en la resignada inmovilidad del árbol cuya sombra tanto place a esta serena locura de mi ser. Lo auscultan mis oídos en el susurro del viento, en el distante murmullo de las flautas pastoriles, en el silbido de las alas que cortan el espacio, en el gorjeo de los pájaros del alba, en la propia voz de mis cantares.

¡Getsemaní! Oratorio de este secreto afán que me devora. Huerto cerrado a las impudicias del mundo. Seré hermano de tus flores, en la incontaminada belleza del ideal y de la vida.

¡Getsemaní! Heme aquí, con el espíritu libre de todo pecado bien gustoso de confundirme en el sueño de la eterna esperanza...

II

Si esta pobre ansiedad humana mía llegase a Ti, y pronunciara mi nombre, Tú, que no sientes el tormento de la ilusión, porque en Ti todas concluyen, no la dejes morir, que quiere ser tu esclava.

Algo me dice que yo he vivido siete veces; que yo he amado siete veces; que yo he muerto siete veces. Pero de las únicas veces que recuerda mi memoria es de las veces que he amado. Y el amor mío es de pura esencia de Ti. Tan único y tan fuerte, que es uno solo el de todas las veces que he amado.

III

Se pierde en las notas de la música del mundo un lamento de mujer que acaso se parece al de este humilde siervo tuyo.

Ese lamento de mujer viene siempre a la hora de la tarde, cuando el sosiego es como el don supremo de la naturaleza redimida.

Me he fundido en el éxtasis, para huir de su contacto, pero el éxtasis mismo me ha hecho un prolongado lamento de mujer que me tortura.

Y no sé por qué veo ojos de sangre entre la sombra y sonrisas de muerte a plena luz...

Pero yo sé que más allá de todo eso, tienes un mundo donde se ven los lamentos, pero no se pueden ver los ojos de sangre entre la sombra ni las sonrisas de muerte a plena luz. Porque se vive en la vida, tras el escabroso sendero de esta vida que morimos...

IV

Cuando caminábamos ayer por la avenida de magnolias, que un fuerte vaho primaveral inundaba de frescura, todos pedíamos—unos más, unos menos—una limosna de tu gloria y de tu perdón.

En el trino quejumbroso de los pájaros había ruegos insospechados de ternura. En nuestro paso por la arena la demanda voluptuosa de una caricia de sol. En el sol mismo, el deseo de una fuente donde calmar la fiebre que lo consume, interminable.

Tú, el Único sin dueño, eras también el único que nada pedía, porque jamás necesitaste de las oraciones del ruego.

V

Todos me preguntan, cuando vuelvo de este sitio de cristiana mansedumbre, qué hago aquí, apartado del bullicio que inflama de alegría, y yo les respondo:

—Meditar.

Más tarde, cuando torno a él, de nuevo me interrogan, asombrados de mi gusto y mi paciencia...

—Di—exclaman—iluso sin sentido. ¿Crees tú encontrar en la cadencia de las hojas de ese jardín a que asistes el idioma de una ventura que no tienes?

Y yo les contesto:

—Mi ventura está en mí, y yo la entiendo en un idioma sin palabras.

VI

Anoche, me acosaron de pronto todas las tristezas que tu piedad arrancó de mi corazón. Se dibujaron serpientes de oro sobre el negro tapiz de mi camino. Temblaban mis manos, anhelosas de la conquista de una imposible realidad. Mi aliento salía más cargado, y era mi mente más pesada y llena de visiones siniestras.

Confuso, llamé a la puerta de una casa, y dije:

—Aquí vengo, porque no puedo proseguir. He tocado ya el término de mi viaje. Dadme resguardo. Quiero morir en paz y en dulce abrigo.

Pero el dueño de casa me dijo:

—Prosigue. Cuando hayas tocado el término de tu viaje, llamarás a la casa del Señor.

Y entonces pensé que en mi desgracia no te había recordado.

VII

Cuando me anunciaron que mi padre había muerto, fué mi imaginación describiendo por el espacio saltos malabares para alcanzarlo en su fuga a la eternidad. No podía resignarme al sacrificio de la ausencia sin retorno. Y bien hice con él, bajo la gracia del viejo cariño, largas horas de común ascensión espiritual. Pero alguien me llamó desde la vida, y recién supe que había cruzado los dominios de la muerte. Y otro me dijo—también desde la vida—que era mi padre el que me llamaba. Y así fué, en verdad, que después supe, que mi padre vive en la vida y en la muerte...

VIII

Se ha acentuado un aroma en estas calles, y es aroma de tierra removida. Aroma de la lluvia que recién empieza a bendecir los jardines.

Aspiro a pulmón lleno, y parece que siento un hondo regocijo incomprensible. ¿Por qué sentiré yo tan hondo regocijo? Tú me has enseñado a sentir los regocijos de mi madre.

IX

Nada me ha conmovido, de todo lo creado, como esta corriente silenciosa, pura agua de milagro, que va lamiendo los verdes sotos de Getsemaní.

¿Qué alma hay en el mundo de tan serenas canciones y de tan franca alegría? ¿Quién canta día y noche? ¿Quién no cesa de cantar? ¿Y quién nace cantando para cantando morir? Sólo ella, que frente a ti puso su espejo, donde te retratas sin verte, y sólo ella que hace nacer la sed a su presencia. Porque, ¿cómo no beber de esta agua donde va confundida tu imagen con el secreto renovador de su frescura?

Tú vives en ella, que no tiene principio ni fin. Siempre corre. Que no principia el agua allí donde nace cantando, ni muere donde canta todavía.



A MEDIA NOCHE

Por RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Van jinete y espolique entre una nube de polvo; en la lejanía son apenas dos bultos que se destacan por lo obscuro sobre el fondo sangriento de ocaso. La hora, el sitio y lo solitario del camino, ayudan al misterio de aquellas sombras fugitivas.

En una encrucijada el jinete tiró las riendas al caballo y lo paró, dudando entre tomar el camino de ruedas o el de herradura. El espolique que corría delante, parándose a su vez y mirando alternativamente a una y otra senda, interrogó:

—¿Por dónde echamos, mi amo?

El jinete dudó un instante antes de decidirse y después contestó:

—Por donde sea más corto.

—Como más corto es por el monte.

—Pues por el monte.

—Pero por el camino real se evita pasar de noche la robleda del molino... ¡Tiene una fama!...

Volvió a sus dudas el de a caballo y tras un momento de silencio tornó a preguntar:

—¿Qué distancia hay por el monte?

—Habrá como cosa de más de tres leguas.

—¿Y por el camino real?

—Pues habrá como cosa de cinco.

El jinete dejó de refrenar el caballo.

—¡Es mucho!... ¡Es mucho!...

Y sin detenerse echó por el viejo camino que serpentea a través del descampado donde apenas crece la hierba desmedrada y amarillenta. A lo lejos, confusas bandadas de vencejos revoloteaban sobre la laguna pantanosa. El mozo, que se había quedado un tanto atrás observando el aspecto del cielo y el dilatado horizonte donde aparecían ya muy desviados los árboles del ocaso, corrió a emparejarse con el jinete:

—¡Pique bien mi amo! Si pica puede ser que aun tengamos luna para pasar la arboleda.

Pronto se perdieron en una revuelta entre los álamos que marcan la línea irregular del río. Cerró la noche y comenzó a soplar un viento fuerte en ráfagas que pasaban veloces y roncas, inclinando los árboles sobre el camino, con un largo murmullo de todas sus hojas. Jinete y espolique corrieron mucho tiempo en la obscuridad profunda de una noche sin estrellas. Ya se perdía el rumor de la corriente que alimenta el molino y la más obscura del robledal, cuando el mozo advirtió en voz baja:

—Mi amo, vaya prevenido por lo que pueda saltar.

—No hay cuidado.

—Y bien que lo hay. Una vez, era uno así de la misma conformidad, porque tampoco tenía temor, y en la misma suerte le salieron dos hombres y robáronle, y no lo mataron por milagro divino.

—Esos son cuentos.

—¡Tan cierto lo es como todos nos hemos de morir!

El jinete guardó silencio. Percibíase más cerca el rumor de la corriente aprisionada en los viejos canjilones del molino, era un rumor lleno de vaguedad y de misterio que tan pronto fingía alarido de can que ventea la muerte, como gemido de hombre a quien quitan la vida. El espolique corría al flanco del caballo. Allá en la hondonada recortaba su obscura silueta una iglesia cuyas campanas sonaban lentamente con el toque del nublado. El jinete murmuró:

—Ya estamos cerca de la rectoral.

Y respondió el espolique:

—Engaña mucho la luna, mi amo.

De pronto moviéronse las zarzas de un seto separadas con fuerza, y una sombra saltó en mitad del camino:

—¡Alto! La bolsa o la vida.

Encabritóse el caballo, y el resplandor de un fogonazo iluminó con azulada vislumbre el rostro zaino y barbinegro de un hombre que tenía asidas las riendas y que se tambaleó y cayó pesadamente. El espolique creyó reconocerle:

—Mi amo, paréceme el Chipén.

—¿Quién dices?

—El hijo del molinero.

Estaba tendido en medio del camino. Tenía una hoz asida en la diestra; descalzos los pies, que parecían de cera; la boca llena de tierra y chamuscada la barba. Un hilo de sangre corría de la frente. El jinete, afirmándose en la silla, le hincó las espuelas al caballo, que temblaba, y le hizo saltar por encima. El espolique le siguió. Chispearon bajo los cascos las piedras del camino, y amo y criado se perdieron en la obscuridad. Pronto descubrieron el molino en un claro del ramaje que iluminaba la luna. Era de aspecto sospechoso y estaba situado en una revuelta. Sentada en el umbral dormitaba una vieja tocada con el mantelo. Parecía hallarse en espera. El espolique la interrogó a voces:

—¿Lleva agua la presa?

La vieja se incorporó sobresaltada:

—Agua no falta, hijo.

—¿A quien aguarda?

—A nadie... Salíme un momento hace a tomar la luna. Tengo molienda para toda la noche y hay que velar.

—¿No está el pariente?

—No está. Fuése a la villa para cumplir con la señora, mi ama, a quien pagamos un foro de doce ferrados de trigo y doce de centeno.

—¿Y el rapaz?

—Marchóse anochecido. Cosas de rapaces: pidióle relación a una moza de la aldea y tiene con ella parrafeo todas las noches.

—Bien dice: cosa de rapaces.

—Aquí estoy esperándole.

—Espérele muy dichosa.

Y el espolique se alejó corriendo para dar alcance al jinete. Emparejóse y siguió jadeante al flanco del caballo. Habían dejado el camino de herradura por otro de ruedas cuando se cruzaron con un arriero que iba medio dormido sobre su mula, arrebujado en una manta. Apartados sobre la orilla del camino secretearon amo y criado:

—Nos exponemos a un mal encuentro.

—Eso pensaba, mi amo.

—Tú, ahora te vuelves con el caballo.

—¿No quiere que le lleve hasta el puente?

—No... Tomando el atajo, pronto me pongo en casa del abad de Bradomín.

—¿Estarán allí los mozos de la partida?

—Estará cuando menos, don Ramón María. ¿No te ha dicho que me esperaba?

—Eso díjome, si señor.

—¿Qué hora será?

—Cuando cruzamos la aldea ya cantaban los gallos.

—Aun hay tres horas de noche.

—Eso habrá. ¿Conoce el camino?

—Creo que sí.

—Más y mejor, salvo su parecer, sería que llegásemos al puente, y luego yo volveríame por vereda, que es camino más seguro.

—No, no... Si recelas algo aun alcanzas compañía... Monta si quieres.

Y señalaba al arriero que subía el camino lleno de charcos, donde se reflejaba la luna. Obedeció el espolique, y una vez sobre la silla se inclinó para escuchar al caballero, que le habló en voz baja. Terminado el coloquio, el caballero se hizo a un lado para dejarle paso, y murmuró, llevándose un dedo a los labios:

—¡De lo de esta noche, ni esto!

Y el espolique repuso al mismo tiempo que ponía espuelas al caballo:

—¡Descuide!

El caballero, al verse solo, se santiguó devotamente.

¿A dónde iba? ¿Quién era? Tal vez fuese un emigrado. Tal vez un cabecilla que volvía de Portugal. Pero de las viejas historias, de los viejos caminos, nunca se sabe el fin!...

Negligencias caras

Ocurre con frecuencia que por abandono de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a desarrollar toda su acción devastadora. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse este fenómeno, porque la enfermedad se inicia sin mayores molestias.

Pero, cuando tras dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etcétera, sobrevienen fístulas, úlceras, o gangrena, y se impone la inmediata operación quirúrgica, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa.

Por fortuna existe un específico que puede solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y la extirpación de las hemorroides es rápida, segura y completa.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.



Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

"Fray Mocho" publicará en su próximo número un cuento original de Pedro Valdagne, titulado:

LA PLANTA DE HELIOTROPO

Es interesante por su forma y bello por su fondo.

Prevenga la TOS tomando PASTILLAS RIN - RIN

Caja grande $ 1.—
Caja chica 45 cts.

EN VENTA EN TODO EL PAÍS

PUCHITOS

Las dos únicas fábricas de azúcar de remolacha existentes en Inglaterra, produjeron el año pasado 13.000 toneladas.

* * *

Viejos films cinematográficos sometidos a procedimientos descubiertos últimamente se utilizan para fabricar artículos como si fuesen cuero.

* * *

En el vapor Montclare de la línea Canadá-Pacífico, realizaron últimamente un viaje cuatro parejas de mellizos. Partieron del puerto de Liverpool y tenían dos, cinco, nueve y veinticuatro años de edad.

* * *

Durante el año pasado, fueron mordidos por perros, ochenta y un agentes de policía, en Londres. Los hechos se produjeron estando los agentes de servicio.

* * *

Uno de los más valiosos documentos que se conservan en Somerset House, es el testamento de Shakespeare.

* * *

Las verduras que dan hierro a nuestro organismo, son también la única fuente cierta de iodenía.

* * *

Se calcula que el término medio de te seco que se consume anualmente por persona en Inglaterra, es de nueve libras.

* * *

En Chateauroux (Francia), se ha encontrado una veta que pesaba cinco libras y media cuatro pies de circunferencia.

* * *

En una región de Africa del Sur, donde está prohibida la caza para impedir la extinción de las piezas, se calcula que hay 3.000 leones, que causan grandes destrozos en las zonas circundantes.

* * *

Se ha devuelto a Nueva Jersey una considerable cantidad de tabaco comprado por suscripción pública durante la guerra y que nunca fué distribuído.

* * *

Mr. Frank Knight, de Sussex, carece de manos y piernas, a pesar de ello se gana la vida con su trabajo y escribe bastante bien sosteniendo la pluma con los dientes.

* * *

En St. Ives, la ciudad pesquera, el gato es un animal privilegiado. Ni grandes ni chicos le causan daño alguno.

* * *

Un juez norteamericano afirma que el crimen es una consecuencia de un defecto físico del cerebro. Se basa para hacer tal afirmación en 40.000 comprobaciones realizadas en los tribunales de Chicago.

* * *

Se afirma que la mayor parte de los incendios de casas que ocurren en Londres, son debidos al descuido de dejar ropas cerca del fuego o a las colillas encendidas de los cigarros y cigarrillos.

* * *

En la región del Amazonas se ha descubierto una original raza de perros. Son palmípedos, tienen el pelo largo y sedoso y no ladran. En cambio emiten un sonido musical que parece un silbido.

* * *

Uno de los profesores de una universidad de Estados Unidos, afirma que antes de colocarse dentadura postiza, es necesario que el paciente se haga revisar por un médico y un dentista, y luego estos dos celebren una consulta.

* * *

El área que administra el Concejo de Londres mide 116.000 millas cuadradas. Está dividida entre 38.200 propietarios y el mayor de ellos es el propio Concejo.

* * *

Durante una gran tempestad desencadenada en el Mar Báltico, se vieron muchas gaviotas que volaban con unos pequeños destellos azulados en el pico, en las patas, alas y cola.

* * *

La capilla del puente de Rotterdham, que tiene cerca de 450 años de existencia, ha sido sucesivamente hospital, cárcel y depósito de tabaco. Ahora ha sido vuelta a consagrar como un lugar de culto.

* * *

En el Kew Garden se encuentra la Hechtia Argentea. Fué llevada a Inglaterra desde Méjico hace cincuenta años y ningún otro ejemplar ha sido descubierto desde entonces.

* * *

El más hermoso juego de campanas de todo el mundo ha sido fabricado en Croydon, para John D. Rockefeller, el hombre más rico del globo. Se ha construído en Nueva York una torre especial para colocarlas.

* * *

Las mujeres de Birmania son muy aficionadas a darse en el rostro una crema especial que hacen con la corteza de cierto árbol de la región, reducida a pulpa, y mezclada con un poco de agua.

* * *

Cuando un romano y una romana iban a contraer matrimonio, tenían derecho a elegir entre dos tipos muy diferentes de régimen familiar: el matrimonio con "manus", que era la forma más antigua, y por el que todos los bienes de la mujer pasaban a ser propiedad del marido, y el matrimonio sin "manus", en el que sólo la dote era para el marido y la mujer quedaba dueña de todos sus restantes bienes y de los que pudiera adquirir.

* * *

Un periodista escocés ha inventado la manera de impedir que la vista se canse mucho cuando se está escribiendo.

Coloca al lado del tintero un pedazo de cartón con listas de distintos colores, y cada vez que va a mojar la pluma, la vista se detiene un momento en el cartón y parece que los ojos encuentran gran descanso en ello.

* * *

El conde de Grey, célebre cazador inglés, cobró entre 1867 y 1895, la enormidad de 111.119 faisanes, 89.401 perdices, 47.468 gallinas de monte, 26.747 conejos y liebres, 2.735 agachadices, 2.077 chochas, 1.393 patos salvajes, 5.067 venados, 12 búfalos, 11 tigres, 2 rinocerontes y unas 9.000 piezas de otras clases. Total unas 11.000 piezas por año.

* * *

En Holanda está tomando gran incremento la industria del cartón. Empléase la paja de las regiones agrícolas vecinas. En la producción de mil kilos de cartón se usan de 1.250 a 1.350 kilos de paja. En los Estados Unidos apenas llega el rendimiento al 50 o 56 por 100.



El auxiliar de inapreciable valor en el período de la lactancia

lo constituye indudablemente la Malta Palermo, como lo atestiguan decenas de millares de madres que han experimentado en su propio organismo sus efectos benéficos y las que no vacilan en recomendarla cada vez que la ocasión se presenta. Concuerdan con aquellas manifestaciones los conceptos de los señores médicos los que, basándose en su larga experiencia, se expresan en términos muy elogiosos sobre la Malta Palermo, considerándola un producto cuyo alto valor terapéutico es indiscutible y no alcanzado por ninguno de sus similares.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires.





EL ALMA DE UN FILOSOFO

por SARA INSUA

En la calle de Alcalá, a la altura de la del Barquillo, quedé un momento sorprendida viendo aparecer la alta figura de mi tío Enrique. Él me vió casi al mismo tiempo, y vino hacia mí, con una sonrisa grave de pensador en el rostro.

—¿Usted en la calle a las cinco de la tarde?—le pregunté—¿No es ésta la hora que dedica a Platón y Aristóteles?

—Así es — me respondió; — y hoy, precisamente, debía empezar un estudio sobre el "Timeo"; pero un suceso ajeno a mi voluntad me obligó a alterar el orden de mi vida.

En la existencia retraída y quieta de mi tío Enrique rara vez surgían acontecimientos de los que él llamaba "ajenos" a su voluntad, que le hicieran variar sus costumbres. Ahora bien; cuando esto ocurría, él, como buen filósofo, abandonaba sus libros y sus pergaminos sin experimentar contrariedad alguna.

—Pues ya que ha salido usted, lo mismo le da volver a su casa una hora más tarde, ¿verdad? Convídeme a un helado y refiérame ese acontecimiento que ha tenido poder para relegar al divino Platón a un segundo lugar.

Aceptó el tío Enrique, y es que no hay hombres más simpáticos y complacientes que los sabios.

Sentados en la terraza de un café, mientras yo saboreaba un chocolate a la crema, mi tío, sorbiendo lentamente un refresco de zarza, habló así:

—Tomaré la historia desde su principio, para evitar repeticiones. En el piso de encima de la casa en que vivo hay, desde hace tiempo, una de huéspedes. Esta circunstancia no me molestó nunca, hasta hace cuatro meses. Tú sabes que yo tengo naturalmente regularizadas las horas de mi vida, y digo naturalmente, porque no ha sido mi voluntad la que me ha impuesto este orden, sino mi naturaleza. Por ejemplo, mi naturaleza me permite cinco horas de estudio, y después me pide un paseo por el campo de dos; debido a estas mutuas concesiones, mis temperamentos físico y anímico han llegado a un perfecto acuerdo, a un equilibrio absoluto.

Todas las noches, a las doce en punto, se cierra solo mi libro, a las doce y diez estoy en la cama, y dormido a las doce y doce. Hasta hace cuatro meses, duraba mi sueño siete horas, después de las cuales me despertaba sin que nada lo hubiese turbado. Pero he aquí que una noche me despertó sobresaltado. En el techo, precisamente sobre mi cama, había sonado un golpe fuerte y seco, como producido por la caída de un objeto pesado. Sin buscar explicación del hecho, iba a dormirme nuevamente, cuando un segundo golpe, exacto al primero, me arrancó otra vez de mi sopor. Entonces, ya sin sueño, esperé unos momentos, para no ser despertado una vez más de manera tan poco agradable; pero los golpes no se repitieron, y reflexionando sobre lo que pudiera haberlos motivado, saqué en consecuencia que la habitación del piso superior correspondiente a mi alcoba debía ocuparla un huésped que tenía la costumbre poco recomendable de tirar las botas al quitárselas para acostarse.

Mas, a pesar de que mi desconocido acababa de molestarme demasiado, traté de disculpar su proceder y de buscar las causas. ¡Pobre hombre, seguramente no tendría, como yo, la suerte de poder calzar babuchas durante todo el día, y era perfectamente disculpable su forma violenta de librarse de sus borceguíes de tormento! Y de buen grado le perdoné la grave alteración que había producido en mis costumbres.

La noche siguiente me acosté prevenido, y cuando a eso de las dos y media me despertó el golpe de la bota de mi vecino, el efecto fué mucho menos intenso que el de la anterior. Sabiendo ya que el golpe sólo había de repetirse una vez, esperé contando los segundos, por el gusto de saber lo que tardaba mi vecino en quitarse la bota. Cincuenta y cinco justos, y, ¡paf! el segundo y último golpe. Alcé el embozo, me volví del lado derecho y me dormí tranquilamente.

Desde entonces fué aquél un hecho introducido en mi vida, y al que no tardé en amoldarme. Todas las madrugadas me despertaba el golpe seco de la primera bota de mi vecino, y luego casi constituía para mí un entretenimiento contar los segundos que tardaba en quitarse la otra. Era ya matemático: cincuenta y cinco exactos, y el golpe sonaba en el techo; después..., nada.

Así pasaron cuatro meses, durante los cuales llegué a sentir cierta simpatía por mi despertador nocturno, como se siente por el pregón de la verdulera que se oye en la calle cada mañana, o por el burrito que pasa todos los días a la misma hora y nos saluda en su estridente lenguaje.

Pero anteanoche ocurrió algo inexplicable. De madrugada, como siempre, me despertó el golpe habitual, y, como siempre, conté los instantes que faltaban para el segundo, después del cual podía reanudar mi sueño tranquilamente. Pasaron los cincuenta y cinco segundos y no se oyó el golpe. Cincuenta y seis, sesenta, setenta, dos minutos, y nada; esperé aún; podía habérsele hecho un nudo, si es que las botas eran de cordones, aunque yo, calculando el tiempo que tardaba de una o otra, había deducido que eran de elástico. Tres minutos, cuatro, cinco, diez, un cuarto de hora. La tardanza era ya alarmante. ¿Qué podía haberle sucedido a mi vecino? Lo más probable era que hubiese colocado la segunda bota con suavidad; pero, de todos modos, preocupado por el insólito silencio y temeroso de que fuera a despertarme el segundo golpe, seguí esperando, sin dormir. Amaneció, penetró el sol por mi ventana entreabierta sin que sonase sobre mi cabeza el esperado golpe de la bota. Era la primera noche de mi vida que pasaba en vela, y, claro está, no podía repetirse. Así, pues, mientras desayunaba, decidí mudarme de alcoba, para no seguir a merced de los caprichos de un salvaje, que tiraba unas veces las botas y otras no. Pero al traerme la Paca las tostadas, me dijo poniéndolas sobre la mesa:

—¿No sabe el señorito? La vecina de arriba tiene hoy un disgusto tremendo; se le ha muerto un huésped de repente. Y el pobrecito ha muerto solo, por la noche, cuando estaba descalzándose. Se quedó con una bota puesta.

—¡Vamos!—dije.—Por eso me quedé esperando el segundo golpe. Y suspiré satisfecho de haber encontrado la explicación exacta de un hecho no del todo claro, y que ocupaba con exceso mi pensamiento.

La Paca me miró con ese gesto suyo que quiere decir:

—El señorito está cada vez más chiflado.

Y se alejó. Ella está acostumbrada a mis respuestas extravagantes.

Anoche, sabiendo que mi vecino yacía sobre mí, pero entre cuatro velas, dormí tranquilo, porque ya no podía despertarme; aunque no sin cierto desagrado, ¡cosa singular!, había llegado a experimentar por él simpatía.

Esta tarde, cuando regresaba del paseo higiénico, encontré un carro fúnebre de tercera clase a la puerta de mi casa. Tuve que apartarme para dejar paso a cuatro empleados de la funeraria que sacaban el féretro. Esperé, por respeto, a que el carro se pusiera en marcha, y vi que se iba solo; nadie acompañaba al que había sido mi atormentador inconsciente.

Un astroso simón que esperaba por si acaso, se decidía ya a marcharse. Detuve al cochero con un gesto, subí... Y del cementerio vengo, hija mía; he visto cómo caía la tierra sobre el humilde ataúd, y estoy seguro de que tengo un amigo más que me espera.

Mi tío vació el último sorbo de líquido color rubí; y yo, contemplando sus ojos verdes y transparentes como agua de mar, cuya mirada parecía fija en el más allá, pensé:

—¡Qué grande, qué sublime y qué infantil es el alma de un filósofo!

EL PULCRO SUICIDA, A LA VERA DEL MALDONADO



—Yo concluiría de una vez, tirándome de cabeza al arroyo... ¡Pero viene el agua tan sucia!

DESABRIMIENTO

Este sutilizar todas las cosas, este
triste don de entrever las razones ocultas
de todo cuanto alienta en mi redor, y siempre
descubrir en el fondo la incurable amargura...

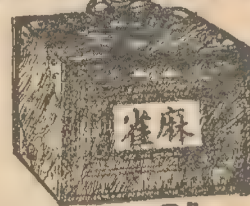
¿Por qué no serme dado pasar sobre las cosas
sin ver, y los oídos sordos a toda voz
cual todos mis hermanos, los hombres, en sonora
caravana de acciones moviendo mi pendón?

Este mi mal profundo, Señor, de comprender
de toda empresa humana la inútil sinrazón,
este mi mal acerbo de sentir hondo y ver

cómo nuestros afanes traen desolación,
tedio y llanto, y al fin todos vamos a dar
con nuestros pobres huesos al único lugar!...

Manuel Crespo García

MAH-JONGG



Juego Chino original ya se encuentra en
Al Celeste Imperio
司公利宏
WONG LEE y Cía
C. PELLEGRINI 500 Bs. As.

LIQUIDACIÓN DE SEDAS
Espumilla desde $ 6.50 a. . . $ 4.80

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

La leyenda. — La historia. — La geología

por Rafael URBANO

Las más antiguas historias de la formación del mundo nos dicen que "en un principio flotaba sobre las aguas el Espíritu", y que la tierra, todo cuanto podemos pisar, yacía en lo más profundo del abismo. Poco a poco se fueron levantando las montañas y la tierra surgió de los mares, lentamente, como un monstruo que saliese de las aguas. El espinazo del mundo rompió la uniformidad de la superficie y aparecieron mil islas y, en fin, todas las penínsulas y continentes.

En una época remota, en la época secundaria, el Africa empezó realmente en los Pirineos, como dijo hace años Mr. Dumas con más desprecio que ciencia. El estrecho de Gibraltar no existía. El testimonio de los historiadores no es bastante concluyente sobre este punto, aunque pueda conjeturarse por sus noticias que en un momento no existió tal estrecho. Quinientos años antes de la era vulgar, el estrecho, según algunos, no tenía más de media milla de ancho; cien años después, Eutemon dice que tenía cuatro, y cien más tarde, trescientos antes de J. C. tuvo cinco según el español Turiano Graeslio. Tito Livio dice que tenía siete millas en los comienzos de nuestra era. Víctor Vitensa, cuatro siglos después asegura que tenía doce millas. Hoy se dice que tiene cinco leguas.

Estas noticias acreditan que ha sufrido una variación progresiva y constante que ha debido tener un comienzo. Los historiadores han anotado también otras particularidades, dignas de tenerse en cuenta, y así Avieno, dice que el estrecho era "de somero y cenagoso fondo", y Plinio asegura que había en él grandes fajas de arena que ponían espanto a los marinos. Un historiador árabe, Xerif Aledri, refiriendo algunos detalles de la invasión mogrebina dice: "de tal manera hinchó sus aguas el mar Mediterráneo que perecieron muchas ciudades que estaban en su orilla, ahogándose sus moradores, porque las aguas subieron sobre los arrecifes casi once estados".

Las investigaciones geólogicas han dado más luz que todas las noticias de los historiadores, geógrafos y naturalistas de la antigüedad. Una parte considerable de la provincia de Cádiz y otra de la antigua Tingitania tienen en gran parte suelo de la misma naturaleza. Y en cuanto a los pretendidos arrecifes se ha visto que en la parte septentrional de Gibraltar hay grandes grietas perpendiculares, sobre cuyos bordes un gran número de halcones establecen sus nidos, y parece que los huevos que caen, juntamente con fragmentos angulares de cal en descomposición, forman esa tierra rojiza que se ha tomado en lo antiguo por una muralla o un banco.

Hay, sin embargo, un testimonio histórico, de verdadera importancia, que resuelve todos los extremos de este asunto. Es un famoso dibujo hallado el siglo pasado en Tarragona sobre un sepulcro egipcio, que fué estudiado por don Buenaventura Hernández. Se trata de un raro y precioso documento que parece hecho adrede para testimoniar la historia. Observándole atentamente se ve en él al rey Hércules, bajo el signo de Cáncer, en el solsticio estival, empujando a la derecha y a la izquierda los dos bloques que cierran el paso del estrecho. En aquél que representa el Abila se ven dibujados el escorpius y el ibis; y en éste el Calpe, el gallo, el atún y el conejo, que representa en lo antiguo lo más típico de la fauna española.

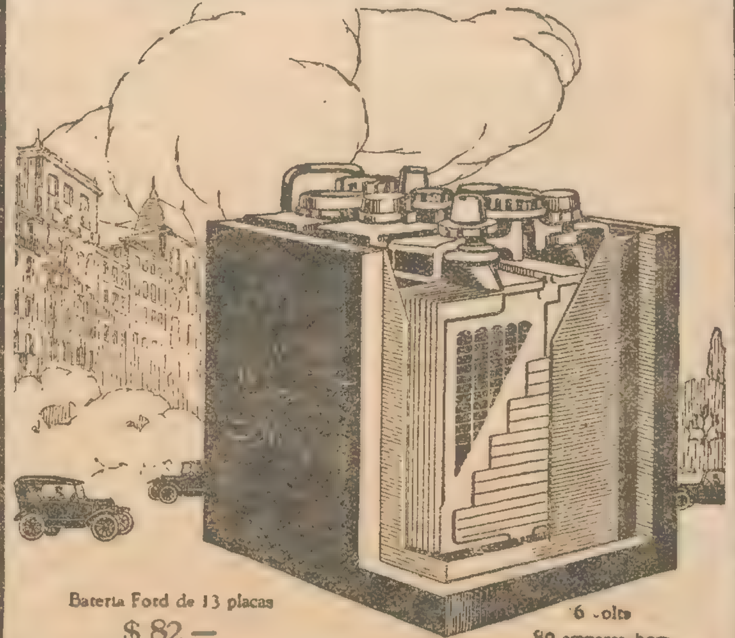
La leyenda, en efecto, está confirmada y aún superada con creces. Lo de menos es la misma figura de Hércules, el más forzudo de los héroes y el más hazañero de los hijos de Júpiter. Si parece que es el Hércules libio, uno de los cuarenta y tres Hércules que ha distinguido Varrón, el mismo Hércules que enseñó la filosofía a los españoles, y el mismo, acaso, que remedando el curso del sol, ejecutó los doce grandes trabajos, no superados por ningún héroe de ninguna mitología. Es el Hércules del Jardín de las Hespérides y el que abrió el estrecho de Gibraltar. Lo más interesante de este dibujo es que afirma resueltamente la invasión de "los bárbaros del Sur", más trascendental para España que la de los bárbaros del Norte, pues no de éstos sino de aquéllos se conservan en la península más huellas y vestigios, hasta tal punto que no sólo la forma de la cabeza de los vascos es muy semejante a la forma de la cabeza de los semitas, sino que los grandes héroes de la historia y de la fantasía parecen hijos del Hércules remoto que penetrase en España. Y así, tanto el Cid, héroe real, como el mismísimo Don Quijote, héroe de lo imaginario, parecen sublimaciones del más sublimado de los hombres antiguos: de Hércules semidios.

El culto a Hércules fué transmitido, por lo demás, por los fenicios a los griegos y a los romanos. Por los romanos le fortificaron los españoles, que ya le conocían según afirman Strabón y Pomponio Mela, y tuvo en España un templo en Cádiz. El culto primitivo que se tributó á Hércules no tuvo altar. Tres o cuatro piedras enormes, tendidas en el suelo, recordaban la hazaña del dios, y la oración consistía en removerlas.

El estrecho fué elevado a santuario, en lo antiguo, y Avieno nos dice que detenerse mucho tiempo entre los treinta estadios que mediaban de una a otra columna, se consideraban como un sacrilegio. El mar hervía entonces lleno de cólera, y así fué llamado "Fretum", por los romanos, significando el hervor, el Impetu. Era un lugar selvatísimo. El sol, visto desde el promontorio más elevado, era treinta veces mayor que lo que naturalmente parece en otras partes, cuando toca en el ocaso, según decía haber visto el célebre Artemidoro.

Pero es el caso que pueden otras cosas y no los hombres haber roto el itsmo y haber abierto el estrecho: las mismas aguas. Hay una gran corriente del Atlántico al Mediterráneo, cuya influencia llega hasta el Asia Menor. Esta corriente central estudiada primero por el capitán Smith en el siglo pasado lleva una velocidad de tres a seis millas por hora, y su anchura es de un poco más de una legua. Al mismo tiempo dos corrientes laterales, una que va a lo largo de Europa y otra a lo largo de Africa se dirigen hacia el estrecho con igual velocidad y anchura que aquélla. El nivel del Mediterráneo estudiado por Lyell es unos veinte o treinta pies más bajo que el del Mar Rojo. La lucha por los niveles ha podido producir perfectamente la ruptura del itsmo, y esta explicación es más verosímil que otra alguna, aunque acabe con la heroica leyenda.

El estrecho, por lo demás, está llamado a ensancharse, porque las grandes penínsulas, según los geólogos más pesimistas, han de desaparecer andando el tiempo.



LA MEJOR BATERIA PARA EL FORD

Los dueños de coches Ford deben comprar esta batería en la seguridad de que es la mejor batería que se construye para el Ford.

Sus trece placas le dan una capacidad mayor que la de las baterías comunes, en tanto que su perfecta construcción y aislación le aseguran más larga vida.

Como ha sido construida especialmente para Ford por los mismos ingenieros que construyen los coches, es la que más fácilmente pone el motor en marcha.

Ford

AUTOS - CAMIONES - TRACTORES



BAILES RURALES

Por RÓMULO F. ROSSI

(Del libro "Recuerdos y crónicas de antaño". — Montevideo)

Hacia los ranchos. — Hasta tres enancados.—Se adivina un vislumbre de luz. — La "sala" y la "cocina". —El "bastonero". — Regando el piso. — Declaración de amor. — Reclamando prenda. — La vuelta al pago.

En más de una ocasión y al hablar de bailes hemos mencionado al "bastonero", que era el que dirigía la batuta en esta clase de diversiones.

Los danzarines de campaña, hasta no hace muchos años todavía tenían que estar supeditados a la inapelable decisión del espécimen que nos ocupa, que ejercía su autoridad en rancherías y aún mismo, en algunos bailongos llamados también de "media caña", que se realizaban en los suburbios de los pueblos y ciudades del litoral e interior de la República.

Rumbeando...

¡Cuántas veces en noches de caer heladas inclementes, de esas que en buen romance criollo se llaman "machazas", cabalgaban divertidos muchachos puebleros con rumbo impreciso, pero animosos y seguros de llegar a buen fin, enancados de a dos y hasta de a tres en misérrimo matungo, tomado a tales efectos y sin la anuencia de su dueño, de un terreno baldío cualquiera! ¡Y así, realizaban entre ida y vuelta, hasta ocho y nueve leguas.

Cuando los "manates", así llamados por los de afuera, se aproximaban al rancho de sus anhelos y percibían apenas la débil claridad que se escurría de la "sala" y que se perdía allí mismo, al lado de la puerta del rancho, única abertura de acceso al local, y llegaban imprecisamente hasta sus oídos los sones de la acordeón mezclados con los clamoreos del paisanaje alborozado, los pechos de los excursionistas se dilataban en hondos suspiros de satisfacción y... de alivio.

El caballo, nada codiciable por cierto, quedaba atado conjuntamente con los de los demás concurrentes a la fiesta, en el lienzo de alambrado más próximo, mientras que el cojinillo era escondido en previsión de un escamoteo, bajo las hojas protectoras de una mata de cardo;—y nada importaba a los alegres muchachos, que el caballo, por ser ajeno, pudiera ser "cerdeado" por algún paisanito celoso y vengativo, o simplemente amigo de dar bromas.

La sala del baile

La "sala" era generalmente alumbrada con velas de sebo colocadas en candeleros de lata o de bronce, o en botellas, o bien semiguillotinadas en sus bases, por la hoja de un cuchillo enterrado hasta su mitad en los terrones de la pared.

A veces, la potencialidad lumínica de las velas solía ser reforzada por alguna lámpara a petróleo, que se colocaba en el lugar más visible y sobre una "rinconera".

En la cocina, edificada por regla general paralelamente a la sala y a 12 metros, el candil humeante y pestilente, alumbraba, si así puede llamarse a su imprecisa luz, a las paisanitas más "gurises", encargadas de acarrear los mates,—dulces y amargos,—desde el fogón que levantaba sus enanas proporciones en el mismo centro del local y en donde hervían constantemente calderas y pavas, al calor de las brasas que formaban los marlos de la última cosecha, en cooperación con algunas "pascualinas" secas, recogidas allí no más, alrededor de las casas.

Amontonados sobre la puerta, tanto del lado de adentro como del lado de afuera, grupos de paisanos, unos con ponchos y otros sin ellos, pero todos con los sombreros encasquetados, comentaban entre risotadas las incidencias del baile, que se desenvolvía a los sones de acordeones y guitarras.

Poco exigentes en cuestiones de vestimenta, algunos iban de bombachas y otros con pantalones; y en lo que se refiere al calzado, se podía ver desde las botas de charol, con sus cañas de complicados dibujos pespunteados con hilo blanco, hasta la democrática alpargata, en cuyo caso, quien las calzase apretaba ciñendo las extremidades de los pantalones o bombachas, con la parte de la pierna de sus escarpines.

Y en el contorno interior de la sala, largos bancos alternados con sillas, ya que éstas no alcanzaban—bordeaban las cuatro paredes, que cuando más, ostentaban como adornos, algún huevo de avestruz vacío, colgado por larga cinta,—alguna imagen de santo, los retratos de "los viejos" de la casa, resguardados en marquitos de hojalata, algunas figuras de cajas de fósforos formando cuadro y pegadas en cartón, cortorneado a guisa de marco, por paja de maíz de guinea en combinación con cintas y moños—celestes o coloradas,—según fuera la filiación política del dueño de la casa; etc., etc.

Difícilmente podían bailar más de cuatro parejas por vez;—y, precisamente, la tiranía del espacio, imponía la intervención del bastonero, cuya autoridad no se discutía,—personaje que al igual del resto de la concurrencia permanecía con el sombrero puesto y con su garrote, insignia de mando, pronto para alzarlo en cada momento en que fuera reclamada su eficaz intervención.

Cómo se bailaba

Los bailes conocidos por entonces, eran el pericón, el valse, por lo alto y por lo bajo, es decir: bailado serenamente y a saltitos, la polca—simple, con relaciones, o la del pavo—la mazurca y el "chotis", que en su iniciación despertó un entusiasmo loco entre los bailarines rurales de ambos sexos, que al igual que a los del pueblo, a quienes tomaron los puntos, se soltaban para volverse a unir, después de algunas volteretas y de cruzadas de piernas.

Era condición indispensable para bailar bien, que danzarines y danzarinas arrastraran pronunciadamente los pies sobre el piso, siempre de tierra, llevando el compás de la música; y que al dar una vueltita, de acuerdo con la orden del bastonero, se diera una pequeña patadita en el suelo. El brazo izquierdo del hombre y el derecho de la mujer, tampoco permanecían inactivos, puesto que también indicaban rítmicamente en movimientos hacia arriba y hacia abajo, acompañando las contorsiones del cuerpo, los compases de la música, que a veces era reforzada con la voz gangosa del cantor que la lucía, entonando versos del siguiente tenor:

"Yo soy un gaucho ladino
"y gallo entre los más gallos
"que canta siempre con tino
"como cuadra a un Caraballo."

Y a veinte metros de la sala, se oían más nítidamente los "ras" "ras" producidos por las plantas de los bailarines, que las quejumbrosas notas de la acordeón.

El bastonero

Habrá deducido ya el lector, que quien desempeñase las funciones de "bastonero", tendría que reunir ciertas condiciones de valor y de ecuanimidad que impusieran respeto y acatamiento a la grey. El palo o garrote, al igual de la "vara" de los alcaldes y corregidores de la época del coloniaje, era esgrimida también en este caso como símbolo, más que como arma "ofensiva" y "defensiva".

—"¡Alto el baile!", gritaba con imperiosa voz el bastonero, cuando la nube de polvo, por su densidad, hacía dificultosa la respiración; y como por arte de encantamiento, cesaban en sus actividades y al unísono, filarmónicos y danzarines.

—¡Un momento, muchachos, que vamos a regar la sala, antes de que nos "augue" la tierra!

Regando el piso

Y era entonces que entraba en funciones una paisana de las que por su edad habían pasado ya a "retiro", con su cabeza y parte de la cara cubierta por un pañuelo o rebozo, sosteniendo en su mano izquierda una palangana de lata y arrojando con la palma de la derecha, sobre el piso y en forma bien espaciadita, no fuera cosa de que se formara barro, la salmuera bienhechora, que aplacaría por quince o veinte minutos los furores del piso; y que, según el decir de los "entendidos" dejaba el suelo tan duro como una piedra...

¡Siga el baile!

Dos o tres palmadas dadas por el bastonero, seguidas de la voz de: "siga el baile", ponían nuevamente en movimiento a las parejas autorizadas para bailar, mientras que las otras, listas para entrar en danza, permanecían en los rincones, tratando de hacer el menor bulto posible.

Nuevas palmadas y otra orden, mientras que la música seguía funcionando impertérrita, ya que no iba con ella la indicación:

"¡Paren los que han bailao y dentren los que no han bailao!"

Y como movidos por un resorte, entraban en danza, sonrientes, ansiosas, descansadas y fresquitas, las parejas que, durante un par de minutos, estuvieron reprimiendo sus entusiasmos por el baile, en los rincones de la sala.

En el pericón y en las polcas con relaciones, era también el bastonero quien daba las órdenes de "¡alto!", "¡pare la música!", "¡siga la música!", "¡balancée con su compañera!", "juego (fuego) entre las pitas", "formen pabellones", "¡derecha!" "¡pal otro lao!", etc., etc.

Cuentan las crónicas que cuando algunos bailarines se estrechaban más de la cuenta, el bastonero a la voz de "¡aire, aire!" "¡qué se vea la luz!", interceptaba los cuerpos de la pareja con su palitroque de mando, por cuanto en campaña, era inveterada costumbre, de que el hombre bailase lo más distanciado posible de su compañera.

Pare el baile

—¡Pare el baile!—gritaba a intervalos largos y después de haber celebrado una conferencia con el dueño de casa.'

—¡Pare el baile!—repetía autoritario y sonriente a la vez,—pa osiquiar a las señoritas.

Y era entonces que volvía a hacer su aparición en la sala, la señora de la palangana,—pero esta vez provista con una bandeja de lata, sobre la cual descansaban una botella de licor de rosa o de menta y un par de vasos, de esos de mucho fondo y de mayor peso, llenos hasta los bordes y que iban pasando de boca en boca, hasta darse fin al contenido de los mismos—en cuya oportunidad volvían a llenarse para repetir la obsequiosidad, con el resto de la concurrencia.

Los "viejos", los padres de familia, para quienes el baile no tenía ya nada de interesante, "truqueaban" fuerte en la cocina, en donde el mate, que lo tenían más a mano, era intercalado de "cuando en vez" con algunos tragos de caña que echaban al coleto sin la intervención de los utensilios que se empleaban en la sala.

—Alcance compadre, que le voy a dar un beso a la morocha,—decían—refiriéndose a la botella.

En estos bailes que empezaban a las ocho de la noche y que terminaban "con sol alto" ya, cuando no proseguían todo el día y toda la noche siguiente,—era frecuente que los paisanitos declarasen su amor,—mentido o cierto,—a las chicas, que se presentaban con vistosos vestidos de zaraza o percal y ataviaban sus cabezas con ramos de flores y cintas que remataban en coquetonas moñas.

¡Le reclamo prienda, mozo!"

Pero las paisanas, duchas en estas pellejerías, trataban de sacar algo por anticipado;—y a una declaración de amor del galán,—dicha más con los ojos que con la voz,—aquellas respondían presto:

—¡Sí; como no, usted por rairse de mí! ¡Como si no supiera que se l'ha declarao también a Estefanía!...

—Mire; eso es mentira. ¡Que me caiga muerto aquí mesmo! Yo a quien amo es a Vd... ¡Palabra!...

—Güeno... si es ansina... le reclamo prienda...

Y a esta altura, el taimado galán, ya en guardia, se hacía el sueco y pretendía desviar la conversación hacia otro tema.

—¿No dice que mi ama?, insistía la paisanita. Entonce... apruébemelo. Deme prienda.

—¿Y qué prienda quiere que le dea?

—Ese anillo que tiene, con dos corazones y que tanto me gusta.

—No puedo. Me lo regaló mi mama.

—Güeno... Entonce... aunque más no sea, ese pañuelito bordado...

Y el paisano, acorralado, y que muchas veces por falta de tema mintió un amor que estaba muy lejos de sentir, tenía, aunque a regañadientes, para no pasar por miserable, que largar la prenda reclamada.

Para concluir con esta crónica, diremos que raro era el baile de campaña en que alguno de los concurrentes, al retirarse, no echara de menos a su caballo, dado que otro danzarín que había ido a pie o enancado, cansado de una doble jornada, había buscado antes su propia comodidad, utilizando el caballo que faltaba. Y muchas veces, los autores de estos abigeatos fueron los puebleros, los "manates", quienes, satisfecha la novelería que sintieron por el baile, emprendían el retorno a sus lares, un par de horas antes de que aclarara el día.

Después... ya en los suburbios de la ciudad, y por un resto de conmiseración hacia el damnificado, ataban los estribos sobre el basto, volvían la cabeza del caballo hacia la querencia, un rebenCazo en el anca, un par de gritos y el tropel del caballo, en pleno galope, hacia los pagos viejos...

EL CONTRASTE

Por JORGE DOLLEY

El gordo Flanoch, de la casa Flanoch y compañía, estaba cómodamente sentado en un amplio sillón de su lujosa oficina. Un hombre de una treintena de años, de traje muy raído, de botines fatigados y cuyos dedos tamborileaban nerviosamente sobre un sombrero no muy nuevo, permanecía de pie ante él.

—Señor de Flery, lo siento mucho, pero en la casa Flanoch, no hay ningún puesto para usted. Mi amigo Bertrand, que le recomienda, me escribe que es usted una persona muy educada, que ha sido su compañero de colegio, que es usted muy instruído... y sin embargo no puedo emplearle en mi negocio de cueros de tela... Pero, aguarde... Espere un momento... No se vaya.

De Flery, que se alejaba, se aproximó.

—¿Quiere usted ganarse 2.000 pesos por un mes de trabajo?

—¿Qué tendré que hacer para lograr esa importante suma?

—Voy a explicárselo. Estoy invitado a pasar una temporada en un castillo donde residen los señores Ducorbeau. Estos señores tienen una hija, la señorita Solange. Yo estoy locamente enamorado de esa joven y deseo pedir su mano. Me dirá usted que, joven, buen mozo, inteligente y rico, como soy, no debo abrigar ningún temor que se me rechace... Pues sí, señor, lo tengo. La linda Solange es muy difícil. Ya ha rechazado a muchos aspirantes. Los examina en forma detenida.

—No comprendo, hasta ahora, en qué puedo serle útil a usted.

—Yo desearía llevarle a usted conmigo para que me hiciese valer. Le rogaría que fuese deliberadamente torpe, cuando yo fuese hábil, nulo en los deportes y en el baile, cuando yo brille en ellos, tonto cuando yo me muestre espiritual.

—En una palabra. Servirle a usted de contraste.

—Eso es. Y por servirme de contraste durante un mes le pagaré a usted dos mil pesos.

—Señor Flanoch: desde que obtuve mi título de bachiller, he desempeñado muchos oficios, pero jamás he servido de contraste a nadie... Sin embargo la necesidad tiene cara de hereje... y acepto.

—Pues yo le daré una buena gratificación, si soy admitido por Solange.

—¡Muchas gracias!

—Partirá usted conmigo mañana.

—Pero es que mi guardarropa...

—Usará usted el mío.

—Observe que no somos de la misma talla.

—Razón de más. Como soy más alto y grueso que usted, flotará en mis trajes, resultará ridículo, mientras yo apareceré "chic". En cuanto al calzado, tiene un pie mayor que el mío. Probablemente eso le hará caminar mal. Tanto mejor. Así se verá más adecuadamente la majestuosidad de mi porte.

—Tiene usted respuesta para todo.

—Le espero, pues, mañana. Partiremos por la noche.

—Entendido.

—Hasta mañana pues, mi querido contraste.

Flanoch y de Flery eran huéspedes de los Ducorbeau desde hacía tres semanas. Entre los pliegues de un enorme traje de franela y jugando torpemente al tennis, de Flery era la irrisión de todas las señoritas. Saltaba como las pelotas y si atrapaba por casualidad una sola, era para enviarla contra la nariz de su compañera, en tanto que Flanoch, muy en forma, ganaba "game" tras "game".

Al realizar una excursión en automóvil, de Flery había estado a punto de estrellar el coche contra un árbol, en medio de los gritos de espanto de los pasajeros, mientras que Flanoch, que le quitó con gesto de autoridad el volante, enderezó a tiempo el vehículo, lo que le valió por parte de Solange cálidas miradas de agradecimiento.

Durante las comidas, de Flery, no abría la boca más que para comer, en tanto que Flanoch, con grande admiración de los concurrentes narraba anécdotas y cuentos ingeniosos, recopilados de los periódicos ilustrados. Por la noche, y mientras que Flanoch, sosteniendo a Solange entre sus brazos, se revelaba maestro de tango y fox-trot, de Flery, envuelto en un smoking demasiado amplio y con los pies comprimidos en los escarpines de su amigo, danzaba desmañadamente pisando los pies a su compañera.

En resumen: el coro de los invitados, dirigido por la propia Solange era unánime. Flanoch resultaba tan inteligente, espiritual, hábil, bailarín brillante y sportsman completo, como de Flery idiota, torpe, grotesco y ridículo.

Aquel día, la jornada fué ruda. Para poner de relieve la habilidad de su amigo, como ciclista, de Flery se dió un porrazo mayúsculo y tuvo que ir a lavarse las manos, lastimadas y cubiertas de barro.

Iba a ponerse su vasto smoking para bajar al comedor cuando entró en su pieza Flanoch.

—¿Está usted contento? ¿Le parece que desempeño concienzudamente mi papel de contraste?

—Muy bien, mi querido de Flery. Es usted desmañado y ridículo hasta decir basta, y por contraste, naturalmente, Solange me encuentra hábil y elegante. Mi asunto anda muy bien encaminado, pero no me atrevo aún a solicitar su mano. Me falta un no sé qué, para asegurar mi triunfo.

—Sin embargo. Yo hago todo lo que puedo.

—Sí. Lo sé. En cuanto a los deportes, el baile y el juego, la cosa marcha. Solange está conquistada. Pero en cuanto al ingenio, al "sprit", a la inteligencia, no parece completamente convencida.

—Ya ha visto usted que durante las comidas, y mientras usted hace brillar su talento, yo no me preocupo más que de comer.

—Justamente. Me parece que ahí está el error. Trate de decir idioteces enormes, de ser, intelectualmente, tan ridículo como resulta físicamente. De ese modo creo que el triunfo será definitivo y total.

—Cuente conmigo.

—Hasta luego, mi querido aliado.

Y Flanoch se dirigió al comedor.

¿Quién puede explicar y comprender lo que descansa en el fondo de un cerebro humano? De Flery, se sentó a la mesa con el firme propósito de ser estúpido, idiota en forma inconmensurable.

Aquella noche Solange estaba adorable, y unos celos obscuros se apoderaron del "contraste". Este quiso brillar, mostrarse resplandeciente, reducir a la joven.

¡Iban a ver! ¡Rompería la cadena! ¡Se rebelaría! ¡Comparado con él ya verían lo que resultaba un Flanoch cualquiera!

De acuerdo con ese plan expuso las ideas más nobles y grandiosas, citó a los filósofos y a los pensadores más famosos. A los postres recitó brillantes pasajes de literatura. Luego se sentó al piano y ejecutó admirablemente trozos de Berlioz y de Beethoven. En cuanto al pobre Flanoch, se limitó a recitar monólogos cómicos y tocó algunas piezas de café-concierto.

De repente de Flery, reaccionó. Tuvo el sentimiento de su responsabilidad y pretextando un fuerte dolor de cabeza se retiró a su habitación.

—Es, realmente, malvado lo que acabo de hacer—monologó, ya en su dormitorio, sentado en la cama.—Yo había prometido ser un idiota y no he cumplido el compromiso que contraje. Flanoch me ordenará mañana que me vaya y no me pagará la suma convenida... Y tendrá razón, porque me he conducido con él, verdaderamente, mal... ¡Ah, debilidad humana! ¡Basta la sonrisa de una rubia para que un hombre pierda la cabeza! ¡Buena la he hecho!

Inesperadamente llamaron a la puerta.—Debe ser él, que viene a reprocharme mi conducta—murmuró de Flery.

Abrióse la puerta y penetró Flanoch. Estaba radiante como unas pascuas. Abrazó, estrechó a de Flery entre sus brazos y lo besó frenéticamente.

—¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!

—¿Cómo? ¿Qué ocurre?

—¡Qué ya me he comprometido! Solange acaba de aceptarme.

—¡Ah!

—Esta noche, amigo mío, ha estado usted admirable de imbecilidad, de estupidez y de ridículo. Ha ganado usted la partida. ¡Qué cosas ha dicho durante la comida! ¡Y esos versos que se le ocurrió recitar! ¡Y esos trozos de música que tocó al piano! Cuando usted se marchó todos los invitados convinieron en que parecía imposible superarle en estulticia.

Mi adorada Solange ha estado a punto de enfermarse de risa. Tuvo que ocultarse el rostro con el abanico. Ahora, mi querido de Flery, su papel ha terminado. Partirá usted mañana. ¡Le daré cinco mil pesos! ¡Muchas gracias!... Voy a reunirme con mi prometida...

BURRO PRESIDIARIO



—Mamá, ¿qué habrá hecho ese asno que lo han colocado detrás de una reja y le han puesto traje de presidiario?...

PARA LAS MUJERES RICAS

Tienen ustedes para con los hombres, que son como el cimiento en roca de la patria, el deber ineludible de la caridad. Pero entendámonos: la caridad no es dar limosna. Los tiempos han cambiado. Hoy la limosna se llama trabajo. Muchas mujeres ricas tienen la funesta costumbre de ser muy limosneras y pagar poco y mal a los que trabajan por ellas; esto es fomentar la holgazanería y, por lo tanto, la perdición. La limosna es lícita y hasta obligatoria en algún caso extremo de evidente necesidad; pero, aun así, hay que hacerla con prudencia; una forma de limosna muy recomendable es pagar el alquiler del cuarto a una familia pobre y digna, es llevar al campo a un chiquillo anémico; pero en dinero, ¡nunca, nunca nada! los dos reales, la peseta que dan ustedes en céntimos a la puerta de la iglesia, auméntela ustedes al salario diario de la mujer que viene a servirles de costurera o de planchadora; allí está en su sitio y bien empleado. No hagan ustedes economías tontas corriendo saldos y buscando gangas. Paguen ustedes generosamente el trabajo bien hecho.

Mucho más que dando un panecillo de limosna, merecerán ustedes si, mujeres de alcalde o de concejal, consiguen ustedes que consiga él que el panecillo cueste más barato. Mucho más que dando un bono harán ustedes pagando unas pesetas más en la reforma de un vestido, lo cual permitirá a la costurera no escatimar en la última semana del mes el panecillo del desayuno. El puñado de trigo no se da, se siembra.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

LOS LIBRETOS DE OPERA

Un excelente libreto—decía el director de la Opera de París, Carvalho—hace las cincuenta primeras representaciones de una obra lírica, y la música, si es excelente, decide de las ciento restantes.

¡Cuántas partituras han muerto por lo mediano del libreto y cuántos buenos libretos han salvado a compositores mal inspirados! Hay que reconocer que para un músico es todo un negocio escoger un libreto. Al principio busca en sus recuerdos dramáticos—como dice Mauricio Vancaire—la pieza célebre susceptible de apasionar al público, y entonces surgen "Fausto y Margarita", "Romeo y Julieta", "Werther", "La Dama de las Camelias"; después revuelve las literaturas clásicas, y vaga de "Orfeo" a "Carmen", pasando por los "Nibelungos", la "Divina Comedia", los "Cuentos de Perrault", la "Crónica italiana", la "Historia española" y los hechos de guerra o de amor célebres; como todos estos asuntos son conocidos ya, la música los viste de nuevo, y aunque parezcan añejos, el público aplaude si el cantor es listo y consiente en articular con la punta de los labios, de modo que no se entienda la letra.

Hay frases que es preciso emplear a menudo en los libretos: "¡Oh, desesperación! ¡Dicha suprema! ¡Suerte cruel! ¡Embriaguez fatal! ¡Ah, qué hermosa es! ¡Cruel amor! ¡Funesta llama!", etc. El énfasis es necesario, y, en lugar de decir "me agita la fiebre", hay que decir

"¡Qué ardor me arrastra y me devora!"

La simple frase "ya no resisto más, yo amo", tiene que expresarse así: "cedo al transporte que me embriaga". Alfredo Bruneau, sin embargo, no ha temido entenderse con libretos en prosa, y ha tenido el valor de poner en música a frases como éstas:

"—¿Cuánto este San Honorato?—Dos [francos."

El gran "tour de force", la gran hazaña musical es la realizada por el maravilloso músico Carlos Debussy al poner en música esta página de la partitura de "Goulaud", acogida con violento entusiasmo por el público, en el momento en que el actor agarra a Melisenda por los cabellos: "¡A la derecha y luego a la izquierda!—¡A la izquierda y luego a la derecha!—¡Absalón, Absalón!—¡Adelante, atrás! ¡Hasta la tierra, hasta la tierra!—Mirad, mirad, me río yo como un viejo.—Haréis lo que queráis, ya veis.—No soy ninguna importancia a eso.—Soy demasiado viejo; y luego, no soy un espía.—Esperaré al azar, y entonces... — ¡Oh, entonces!... — Simplemente porque es la costumbre; simplemente porque es la costumbre... ("sale")". ¿Tiene esto pies ni cabeza?

En otro tiempo se cortaba el canto por el diálogo hablado, callando la orquesta, como en las zarzuelas, no para romper la monotonía musical, sino para interesar al público en la pieza. Hoy todo eso ha muerto, el diálogo está enterrado, y todo es cantado ya. El público no presta atención, y todo se lo traga. ¿Ha protestado acaso cuando un célebre cantor repetía, en una obra de Wagner, "¡viejo gnomo!", todas las veces que se le olvidaba lo que tenía que decir?

¿Es buen oficio el de libretista? En Francia cobra la mitad de los derechos del teatro y un tercio de los del editor (venta de la partitura y arriendo de materiales). En Italia, el libretista desaparece completamente ante el músico; le pagan su libro, y si el editor es generoso, le otorga pequeños derechos; en los bailes apenas si le dejan aparecer en el anuncio; el coreógrafo o maestro de baile acapara el puesto del libretista, y frecuentemente hasta el del músico, cuyo nombre figura en el anuncio en caracteres minúsculos, como el sastre o el electricista. En Inglaterra, en cambio, un buen libreto se paga regiamente, y el trabajo "poético" está a cargo de los dos poetas líricos afectos anualmente al teatro, y los derechos de autor se pagan por semanas, como los sueldos de los artistas.

Una historia entretenida de libreto es la de "Pagliacci", de Leoncavallo. Él mismo había escrito su libreto, y deseaba venderlo por veinticinco luises a un editor; el editor leyó la obra y no hizo caso ninguno; el autor se picó de tan mala acogida, declaró que el libreto era excelente y que lo probaría, y escribió en efecto la música de esa obra, que ha producido a Sonzogno una fortuna, y el compositor cobró su tercio de derechos, que pasan en cada temporada mucho más allá de los veinticinco luises pedidos por la propiedad.

El músico y el poeta se entienden pocas veces: el músico no ve más que su aria, que hay que colocar, y el poeta, que tiene miedo a perjudicar la claridad de su drama, no se decide nunca a cortar el texto. El músico dice: "Eso es muy largo"; y su colaborador se enfada y contesta: "No quiero que mi drama sea completamente incomprensible". ¿Qué hacer? Cada cual se disgusta de su trabajo, y si se les ocurre hacer alguna consulta, la obra queda comprometida.

Hay compositores avisados; pero los hay también terriblemente exigentes, que imponen a los poetas trozos ya hechos, extraídos de óperas rechazadas, que hay que preparar con salsa nueva. A este trabajo insoportable se le llama "parodiar letras sobre melodías". Cuando la música está bien rimada, el trabajo es menos difícil. Se toma, por ejemplo, la gran aria del último acto de "Werther", y se le aplica la letra del "Ta-ma-ra-bum-di-hé", porque, conteniendo el metrónomo, el aire es el mismo. El primer versículo del "Stabat", de Pergolese, es textualmente el de la bufonada de "El señor de Pourceaugnac"; aventuras musicales como ésta, en que resultan ser la misma cosa un canto religioso y un dúo grotesco, son más frecuentes de lo que cualquiera puede imaginarse



¿ERA SIGFREDO FRANCES?

La verdadera historia de un héroe germánico

La mayor parte de los que no son alemanes, o por lo menos están muy al tanto de la literatura alemana, sólo conocen a Sigfredo por la famosa "Tetralogía" de Wagner; pero en ella, la persona del héroe aparece completamente desfigurada por la fantasía del compositor. El verdadero Sigfredo, el personaje del poema germánico de los Nibelungos, en el que, como en todo poema, hay sin duda un gran fondo de autenticidad, fué un hijo del rey Segismundo de Neerlandia, y más tarde rey él mismo de este país. Habiendo oído hablar de la gran belleza de Crimilda, hermana de Gunter, rey de los borgoñones, cuya corte estaba en Worms, solicitó el permiso paterno para ir a esta ciudad, y una vez en ella se puso al servicio del mencionado Gunter.

Deseaba el rey borgoñón conquistar la mano de Brunilda, reina tan feroz como hermosa que vivía "al otro lado del mar", pero para ello era preciso vencerla en tres tremendas pruebas. Ningún pretendiente había conseguido la victoria. Sigfredo, sin embargo, promete a Gunter ayudarle en la empresa, y, efectivamente, Gunter sale vencedor gracias a una lanza mágica que posee Sigfredo y a una gorra que permite a éste hacerse invisible. Sigfredo es realmente quien asesta los golpes, y Brunilda, no viendo más agresor que Gunter, consiente en ser su esposa. En recompensa, el rey concede a Sigfredo la mano de su hermana, la bella Crimilda.

Diez años después, rey ya de los Países Bajos, Sigfredo vive feliz al lado de su esposa, cuando es invitado por su cuñado a unas fiestas solemnes que se celebran en Worms. Brunilda, siempre feroz, envidiando la felicidad de Crimilda, hace asesinar a Sigfredo, sobre cuyo cadáver llora sin consuelo la bella borgoñona. Sus hermanos pretenden consolarla regalándola el tesoro de los nibelungos, de que era celoso guardián; pero ella lo reparte entre los menesterosos, y entonces Brunilda, comprendiendo que la viuda se va a crear así un partido poderoso, hace arrojar el resto de aquella inmensa fortuna al fondo del Rhin, donde la tradición supone que debe estar todavía.

No es nuestro objeto seguir la historia de Crimilda y su familia, historia en que interviene más tarde el famoso Atila, que acaba por ser el vengador de Sigfredo. Lo interesante en todo el poema, por lo menos lo interesante en los momentos actuales, es que, siendo la leyenda alemana, y considerándola los alemanes como una joya de su literatura, el personaje simpático y atractivo, el verdadero héroe, Sigfredo, en fin, no es alemán, sino francés. En efecto, sea cual fuere el elemento fantástico del poema, la época de la acción ha de ser la segunda mitad del siglo IV y los primeros años del siglo V. En esa época, la Neerlandia, o sea la actual Holanda, era un país franco, ocupado por los francos salios, que lo invadieron a fines de la tercera centuria.

El rey Segismundo es, por consiguiente, un rey franco, y franco su hijo Sigfredo, que todo alemán mira, sin embargo, como cosa propia.

La propiedad de un cadáver

Hace varios años se planteó en Dinamarca un curioso litigio sobre el derecho de propiedad de un cadáver. Un individuo apellidado Vystroem, se comprometió, mediante contrato formal, a dejar su cadáver al Instituto Real de Anatomía, a cambio de cierta suma que percibió en el acto de firmar el documento, pero andando el tiempo, aquel sujeto, que había vendido su cadáver, se posesionó de una herencia inesperada, y se hizo rico. Desde entonces se arrepintió, y quiso rescindir el contrato, pero el Instituto Real no se avino, fracasaron todas las negociaciones amistosas, y el caso pasó al juzgado, y los jueces dictaron sentencia favorable al Instituto. El tribunal, no sólo consideraba válido el contrato, e imposible de anular, sino que, además, condenó a M. Vystroem a pagar daños y perjuicios al Instituto, por haber faltado a una de las cláusulas del contrato, que exigía a Vystroem que no se sacase ninguna muela sin pedir autorización al susodicho Instituto.

PRIMAVERA

¡La Primavera ha vuelto! ¡Miradla en sus saraos
de vida, trasmutando las nébulas del caos
en sonrosadas grímpolas y fraganciosos vahos!

¡Miradla! ¡Con sus claves perennemente hermosas
derrama por doquiera sus ánforas preciosas
despetalando rimas y entretejiendo rosas!

Para escanciarle el óleo de su áureo florilegio,
la Poesía tórnase, como por sortilegio,
fulgor, matiz, fragancia, panal, poma y arpegio

y a punto que idealizan su imagen promisora,
consagran sus gardenias al palio de la aurora
la cítara de Ceres y el órgano de Flora!

Nos brinda con la gracia sidérea de su paso
la eucaristía de Eros y el vino de Pegaso,
y en esa maravilla de pétalos de raso

que fraguan sus divinos, nacáreos arreboles,
el alma del terruño por boca de sus proles
tachona de aleluyas su palanquín de soles!

A ras del perihelio de la Belleza suma
su cornucopia irídea la Idealidad perfuma
con una eclosión magna de cálices de espuma,

y así, como blandiendo rotundos luminares,
el Arte flordelisa sus mágicos telares
para ofrendar un nuevo Cantar de los Cantares.

Los campos que fecunda con su ósculo dorado
y en los que prologara la reja del arado
la obra del Progreso y el triunfo del cruzado

que a la labor se entrega y en la labor confía
dorar, con el esfuerzo que apura su energía,
la senda de sus hijos y el pan de cada día;

los campos donde en frutos halagadores cuajan
las nobles pulsaciones que, ubérrimos, desgajan
los que por la grandeza del Porvenir trabajan;

los campos que la saben su augusta prometida,
risueños al prodigio de su ascensión florida
la dicen en un salmo su tierna bienvenida
y en venusinos tules de gemas la amortajan!

Alzóse, al fin, la suave princesa cuyo nombre
concilia las mercedes supremas y en su vuelo
da a la risa del niño y al ensueño del hombre
una promesa toda de optimismo y consuelo!

Así por el conjuro lilial de su embeleso
que forma como un palio de espiras voluptuosas,
se sienten empapados por el dulzor de un beso
la fibra de los seres y el alma de las cosas.

Dejadme bendecirla por aquellos dolientes
que apáganse en sus lechos un poco cada día
y por aquellas pobres muchachas que, inocentes,
ven muerta su esperanza... y esperan todavía...

Dejadme bendecirla por los desamparados
que ayer se disputaban un hueco en los portales,
sintiendo estremecerse sus cuerpos extenuados
bajo el constante azote de las noches glaciales!...

Dejadme bendecirla por esos viejecitos
que ante Ella sus romances lejanos rememoran
y que obsesos por unos deseos infinitos
de acariciarnos siempre con sus miradas, lloran!...

Dejadme bendecirla por todos los que aman
y ostentan rebosando capullos sus antojos:
¡por todos los que triunfan en el Amor e inflaman
claveles en sus labios y estrellas en sus ojos!...

Dejadme bendecirla por todos mis hermanos
del arpa, del pupitre, del surco y de la maza:
¡por todos los que unidos conciertan con sus manos
las opimas vendimias futuras de la raza!

¡Dejadme bendecirla con unción amorosa!
Y pues que sublimizan su fecundante riego
el corazón del justo, la gracia de la hermosa,
la lira del poeta y el brazo del labriego:

ansiemos que ante el trono do esplende su realeza
y desde el que su cáliz prolífico levanta,
loen eternamente su olímpica grandeza
en la labor que triunfa y en la salud que canta
la flor del sentimiento y el sol de la belleza!

Miguel DE ARZUBIAGA.

EL SALUDO

Por MAX Y ALEX FISCHER

El domingo pasado, después de limpiar cuidadosamente el uniforme y el ros, dejé Melun, donde estoy pasando en el cuartel mis veintiocho días, y vine a París con permiso. Estaba paseando a las dos de la tarde por el puente del Alma cuando me crucé con mi capitán. No lo conocí y me olvidé de saludarle. Se acercó a mí y me reprendió cariñosamente.

—Amigo: ¿no sabe usted lo que se hace cuando se encuentra uno a su capitán?

Lamenté mi descuido y empecé a buscar un motivo plausible que lo explicara. No podía decirle: "Mi capitán: lamento no haberle reconocido como tal capitán." Tal respuesta no hubiera sido ni muy civil ni muy militar.

Mi capitán repitió la pregunta. Estuve a punto de fingirme sordo; pero mi uniforme me hizo recordar que en el Ejército no son admitidos los que padecen esta enfermedad. Y eso que no me explico que no los admitan en la Artillería. Pero mi capitán volvió a preguntarme, ya un poco molesto ante mi silencio.

—Bueno, Fischer: ¿se saluda a su capitán en la calle, sí o no?

Ya estaba a punto de confesar mi falta llevándome militarmente la mano al ros, cuando se me ocurrió una idea que me pareció de las más ingeniosas.

Con una sonrisa de estúpido y un acento inglés muy pronunciado, le respondí:

—Pajdón, mai capitan. I do not understand... No comprendej yo el francés...

Pareció muy sorprendido. Me miraba de pies a cabeza muy perplejo. La cosa iba perfectamente. Animado, proseguí:

—Yo ser inglés... Yes, english... Hijo de Albión.

—¿Qué es usted inglés y lleva uniforme del ejército francés?

Esta reflexión me contuvo. Me limité a volver reglamentariamente los talones y a alejarme murmurando:

—I do not understand... I do not... Yes... God save the king... English Shakespeare...

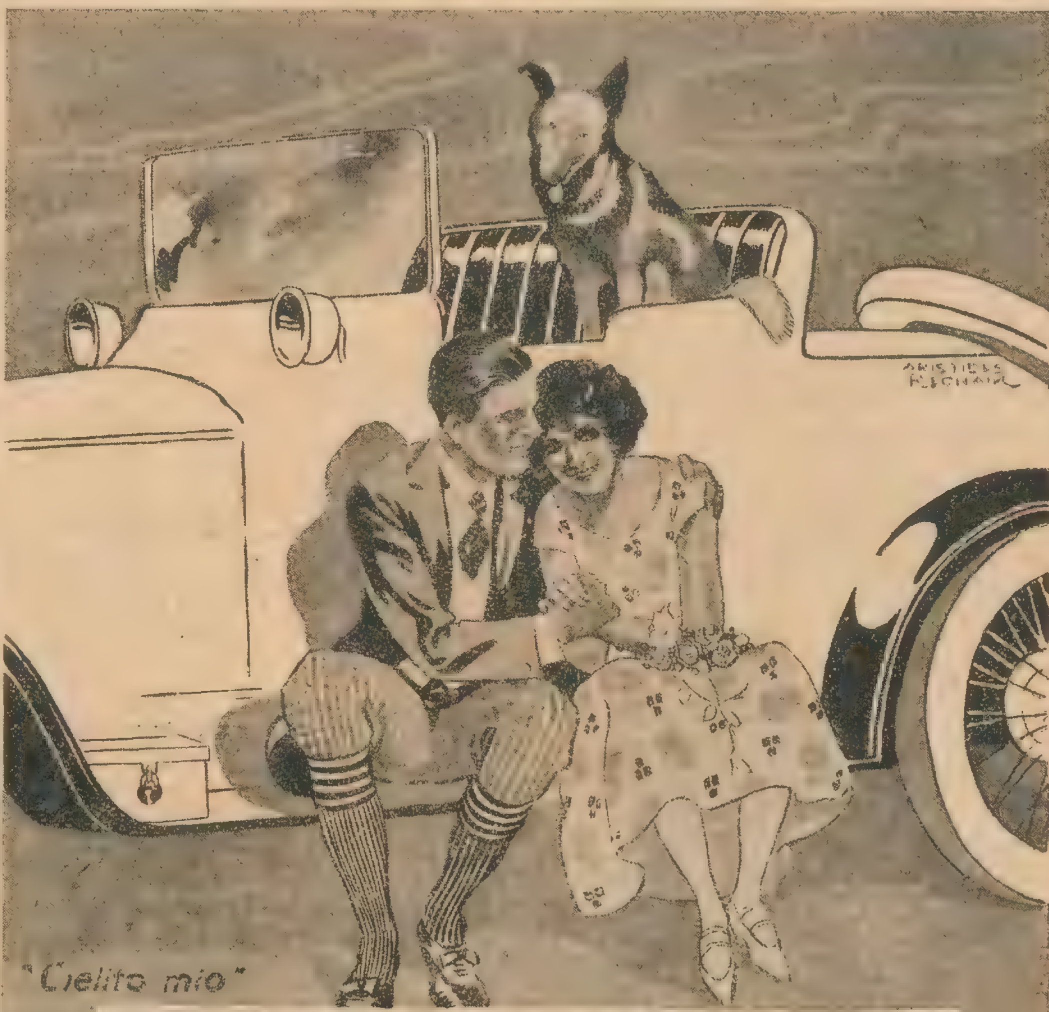
Mi estratagema me pareció muy ingeniosa. ¿Le pareció tan ingeniosa a mi capitán? No lo sé. El caso es que al regresar por la noche al cuartel me encontré con una orden de ocho días de arresto.

El valor alimenticio de los vegetales

Aunque los vegetales verdes y las frutas frescas tienen, por regla general, poco valor como alimento, son de una importancia capital en la dieta humana, por sus propiedades como salvaguardias de la salud en general.

Según el "Journal of American Medical Association" las hojas verdes de los vegetales contienen gran cantidad de vitaminas, elementos tan necesarios para la salud como el alimento mismo, en el que deben predominar.

Recientes investigaciones llevadas a cabo por los profesores C. B. Osborne y L. B. Mendel, de los Estados Unidos, demuestran que las espinacas contienen mayor cantidad de vitaminas que el pan integral, las judías, los huevos, las carnes, la leche y las patatas; de aquí el que su uso como alimento sea tan recomendable, aunque, dada la idiosincrasia peculiar nuestra, les damos un lugar muy secundario en la alimentación.



Avalore usted su toilette
habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y SI TU VOULAIS!..
productos exquisitos, delicados, de original y discreto perfume y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO
de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda, que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería Mendel
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

Un verdadero amigo

Por A. R. BONNAT

Juan Pablo Floripón se consideró verdaderamente feliz cuando heredó unos milloncejos de un tío suyo, tan amable, que había llevado la amabilidad hasta el punto de morir y de dejar la fortuna a su sobrino Floripón. ¡Tíos así son los que hacen falta en todas las familias!

Murió el tío, heredó el sobrino, y éste decidió no volver a trabajar ni a hacer nada en lo que le restase de vida, y bien sabe el Señor que le pedía que se la concediera lo más larga posible, y hasta tal extremo llevó su feliz iniciativa de entregarse al descanso, que tomó un secretario para que le rascase. Hay hombres que tienen verdaderos aciertos, y de ellos salen o los grandes inventores o los grandísimos vagos. Floripón iba a ser de éstos, pero justificadamente, porque tenía dinero.

Cobró y se instaló conforme a sus gustos y deseos, ofreciéndose a sus amigos para todo e incondicionalmente.

—Yo—decía con frecuencia,—la amistad la entiendo así. Antes deben ser los amigos que uno mismo. Si hay algo que sea del agrado común, primero para ellos y luego para mí.

¡Y qué vida se propinaba el bueno de Juan Pablo Floripón! No conocía a ningún rajá indio; pero se había propuesto no tener que envidiarle nada el día en que se enterase de los detalles de cómo era la existencia refinada en la parte oriental del globo terráqueo. Era feliz y se proponía continuar siéndolo todo el tiempo que pudiera.

Cierto día su amigo Molina, hombre bajito, regordete y afabilísimo, le metió en el ojo de que comprara un automóvil.

—Amigo Molina—le replicaba Floripón,—soy feliz.

—Pues por eso mismo, un "auto" completaría su felicidad. Poder trasladarse rápidamente de un lugar a otro...

—No tengo necesidad de ir con prisa a parte alguna.

—Hacer bellas excursiones.

—Compraré fotografías, y en ellas admiraré los paisajes.

—Poder ofrecer a los amigos el coche y que ellos participen de sus ventajas.

—¡Ahí sí que me ha convencido usted! Venga el coche, que yo por la amistad no retrocedo ante nada.

El afable Molina respiró satisfecho, por haber logrado su propósito, y antes de las veinticuatro horas ya tenía Juan Pablo un soberbio automóvil completamente de su propiedad.

—Probémosle.

—Lo creo completamente inútil. Es un "auto", ¿verdad? Pues su compromiso es andar, y estoy seguro de que cumplirá su palabra. ¿Para qué molestarse?

—Es que los amigos...

—Pues que lo prueben ellos. Todo por la amistad.

Así fué. Desde entonces el automóvil de Juan Pablo Floripón no dejó de rodar por esas carreteras de Dios, y a veces con carreras verdaderamente desenfrenadas. De vez en cuando, los periódicos registraban algún accidente que le había ocurrido al coche del señor Floripón (Juan Pablo) y a sus ocupantes; pero cuando la gente acudía al domicilio del adinerado individuo se encontraba a éste sentado lo más cómodamente posible y haciendo que un secretario relatase una vez más cómo había sido la catástrofe.

Una vez hubo muertos y heridos graves. Floripón, siempre tranquilo, recibía los testimonios de simpatía y amistad de que le hacían objeto.

—Gracias, muchas gracias; yo, ante todo, la amistad.

—¿Pero usted no tiene lesión alguna?

—Ni puedo tenerla. Jamás voy en el coche. Soy amigo de mis amigos, y cuanto tengo está a su disposición. Tengo un "auto", pues para ellos.

—De modo que los porrazos...

—Para ellos también. Yo me limito a ser feliz. Ahora que no le privo a ningún amigo de que pueda romperse la cabezota a ochenta kilómetros por hora. Yo la amistad la entiendo de ese modo. Si tiene alguien que matarse, que se maten ellos.

LA GRANDE

Jugar a la lotería es lo más romántico que hoy se puede hacer. Quizás sea ya el único romanticismo que se puede practicar, aunque resulte contradictorio juntar el dinero y el sentimentalismo, lo positivo y lo arbitrario. Pero así es. Yo compro un quinto, y, como si fuera la famosa piedra blanca de la Biblia, me sirve de almohada para toda clase de sueños. Si saco la grande, me tocarán tantos miles de pesos... Y empiezo a construir una especie de escala de Jacob, cielo arriba.

Durante algunos días la fantasía hace gimnasia dando saltos mortales. Un viaje al Japón, una estada en París viviendo a lo príncipe de Gales, saboreando los vinos más nobles y veteranos, y, por último, regalaría los últimos cien mil pesos al primer pobre de nariz colorada con quien me tropezara; y luego volvería a emborronar cuartillas con la misma displicencia que la víspera del sorteo. Seis meses de "reverie" objetiva.

La decepción sigue siempre a esas fantasías, pero lo mismo da. A la lechera se le rompió el cántaro, pero ¿quién le quitó la media hora de alegría imaginativa? Lafontaine, hoy, en vez de escribir la fábula de la lechera, escribiría la del jugador de la lotería. Son idénticas.

Un colega bohemio me decía un día que se alimentó semanas enteras con maní caliente.

—Yo me imaginaba que era un manjar exquisito. ¿Para qué tiene uno la imaginación?

Lo mismo es la lotería. Baudelaire aconsejaba que nos emborracháramos de vino, de poesía o de virtud; pero que nos emborracháramos. Le faltó decir: o de lotería.

No hay vino que se suba a la cabeza como la lotería.

Consejos para la vida práctica

No aguardéis el momento oportuno, creadlo.

Tengamos resolución y perseverancia, y quién sabe hasta dónde llegará nuestra iniciativa.

No perdáis jamás un minuto de vuestro tiempo. Gladstone llevaba siempre un libro en el bolsillo, temeroso de perder un momento de su vida.

No tengáis más preocupación que la de elegir una profesión o una carrera.—¿Para qué sirve usted?—es la pregunta del siglo.



Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas rehusaran soportarle. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.

No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

La acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelve como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células, estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Notas Sociales



Señora Zenevilla de Ramos Mejía.



Señorita Mercedes Zuberbuhler.



Señorita de Fitte.

Fots. Witcomb.



Señora Adela Casá de Pearson.



DE OTROS TIEMPOS

Un recuerdo de la revolución del 74



D. Salvador Alioto, residente en el país hace 54 años y que ha seguido de cerca el progreso de nuestra República.

—En el palacio Paz, podrán ustedes hablar con él.

Obtenido el informe, fuimos en busca de Salvador Alioto, italiano residente en el país hace 54 años, y en condiciones, por lo tanto, de recordar algunos hechos o acontecimientos.

Bien se sabe que el interlocutor, en estos casos, está siempre dispuesto a someterse a un interrogatorio. Y Alioto no fué, en tal oportunidad, una excepción.

—Conocí a D. José C. Paz, cuando la revolución de 1874—nos dijo, en primer término.— En aquella época trabajaba yo de capitán de mar, en la casa de D. Pedro Luro. Era mi profesión favorita y hacía viajes frecuentes en embarcaciones que las aguas azotaban sin piedad. ¡Puede imaginarse cómo serían!

Un día recibí orden de embarcar en el barco "Luna", a vela, a D. José C. Paz, D. Adolfo Dávila y D. Estanislao Zeballos.

Debía conducirlos hasta Montevideo, mientras se producían aquí los acontecimientos que entonces conmovieron al país.

Los esperé cerca de Punta Piedras y salimos de noche. El tiempo se mostraba desfavorable, muy "toldado" el firmamento, con nubes amenazantes. Todo marchó perfectamente, sin embargo. Ningún contratiempo, ningún obstáculo impidió el buen viaje. Y el "Luna", baquiano, siempre fiel como viejo amigo, empleó tres días en la travesía.

En el camino encontramos, a poco andar, a la cañonera "Paraná" y una que otra embarcación a vela, como la nuestra.

Una vez en Montevideo, dejé en el puerto a mis tres pasajeros y regresé a Buenos Aires.

Desde entonces, nada supe de ellos. Pasó el tiempo y yo seguí trabajando, siempre como "lobo de mar", haciendo frecuentes viajes por la costa sur.

Nueve años continué en la casa Luro y vine a Buenos Aires, para trabajar de lanchero. ¡Si habré visto progresar a Buenos Aires! ¡Si habré visto en su gran puerto vapores y embarcaciones de todas clases! ¡Qué cambios enormes los que se han producido en tantos años! Más tarde — Alioto, se anima ahora, en el relato de estos hechos, — fuí llamado por D. José C. Paz, cuando se construyó el palacio, para actuar de encargado. Hará de esto unos 23 años, y desde entonces, estoy aquí.

Pocas ocasiones había tenido de ver al señor Paz, desde aquella noche inolvidable del viaje a Montevideo, y fué cuando me trajo a su casa que le "conocí", puede decirse.

Alguna vez, recordamos la excursión realizada en circunstancias tan difíciles, y siempre tuvo para mí, una consideración especial.

Después Alioto habla, con evidente cariño, del fundador de "La Prensa", de los doctores Zeballos y Dávila y no oculta, en medio del sencillo homenaje de sus palabras afectuosas, su admiración, su reconocimiento, su adhesión à nuestra República, y, sobre todo, a Buenos Aires.

Se entusiasma; vuelve a recordar sus viejos tiempos de marino, la transformación estupenda de la metrópoli, y en su rostro, donde los años han dejado inequívocas señales, se dibuja la ligera amargura que le producen los recuerdos de aquellas épocas.



En el palacio Paz, donde desempeña sus funciones de encargado.

ENLACES



La señorita Jorgelina Esther Bernardo Massini y el señor Jorge Agustín Urdinarrain, después de la ceremonia nupcial.



Señorita Anuncia Varela, cuyos desposorios con el señor Orlando Salerno Negri, se efectuaron recientemente.



La señorita Clementina Lartigue y el señor Eugenio Bérand después de su casamiento.

PADRINAZGO PRESIDENCIAL



El mayor Martín Graz, que en representación del presidente de la República, apadrinó al niño Marcelo T. Ferrara, séptimo hijo varón de los esposos Ferrara Zarlenga. Actuó de madrina la señora Cristina Berastiagui de Ramírez. En el centro del grupo: la señora Ana Zarlenga con su hijo, el ahijado del presidente.

B A L A N C E



ALVEAR. — En dos años hemos saneado mucho las finanzas de la casa.
GALLO. — Para eso, hemos echado a ganancias y pérdidas esa punta de clavos.
MOLINA. — ¡Y tornillos! . . .
ALVEAR. — Pero debemos castigar más la mercadería, si hemos de aumentar el crédito.

Dib. de Rojas.

Cultivo y elaboración de la yerba mate, en Posadas (Misiones)



Durante la labor recolectora de la yerba mate, en el establecimiento "Santa Inés", situado en Posadas (Misiones), propiedad del señor Pedro R. Núñez.



Un "barbacuá" u horno primitivo, donde se efectúa la desecación de la yerba en desarme.



Vista parcial de una playa del establecimiento "Santa Inés". Al fondo pueden verse los hornos desecadores.





Un "barbacuá", en pleno funcionamiento de desecación.



La poda de las plantas de yerba mate, trabajo que constituye la primera operación en la elaboración del producto.



La yerba, cargada en vagonetas y lista para ser conducida a los hornoa.





Descargando la yerba mate junto a los deshojadores, donde se separan las ramas gruesas de las plantas recolectadas.



Una parte del vivero de yerba mate del establecimiento "Santa Inés", en el cual existen 28.000 plantas, listas para ser trasplantadas.



Molino empleado para la elaboración mecánica de la yerba.

Fots. Juan C. Dantiacq.



DE NUESTROS ESCENARIOS



Uno de los vistosos cuadros de la revista "Allons' Y", que se representa con éxito por la compañía que actúa en el teatro Florida.

CONCIERTOS



Otra escena de la mencionada revista teatral.



Rosita Quiroga, celebrada cancionista nacional, de destacada actuación en los escenarios porteños.



Señor Alpidio B. Fernández, aventajado violinista y compositor musical.

GENTE MENUDA



Frank Rudolph Pesserl.



Niños de Alvelo Dominguez.



Nelly y Ricardito Urbez.



Armando Cabal.

Anglada Camarasa

Pocos han de reconocer en este retrato que publica FRAY MOCHO, al célebre pintor Hermenegildo Anglada Camarasa, cuyas clásicas barbas, dábanle el aspecto de un hombre de los bosques.

López Naguil, que se encuentra con el maestro en las Baleares, obtuvo la prueba fotográfica que ha tenido la gentileza de remitirnos, y que llega, en momentos, en que los "Amigos del Arte", deseando rendirle un homenaje de admiración, realizan una muestra admirable, en la que figuran las más bellas obras del artista, pertenecientes a galerías privadas argentinas.

Anglada Camarasa, es el colorista más formidable de estos tiempos. Su poderosa visión ha desentrañado los acordes más sonoros y exquisitos. Y con refinamiento extremo, nos ha ofrecido, en sus telas, toda la gracia de las mujeres de Francia y de España, en evocaciones de una vida y de una sutileza inimitables.

Los que han pretendido seguirle —grandes y chicos; los primeros enceguecidos por su pintura y los segundos por su ingénita insolencia— se han estrellado ante el supremo secreto. El gran artista, tiene—lo que no tendrán nunca los otros— la maravilla de su personalidad.

Ya lo hemos dicho: "Con un dominio de la forma, poco común, como lo demuestran sus dibujos magistrales, Anglada buscó el espíritu propio de los tonos exaltados por la luz artificial. Así escudriña el secreto de las armonías más refinadas, cuando el cálido ordena el tono, debajo de los fríos; cuando toda la exigencia y la voluptuosidad se suman en el murmullo de los oros pálidos, que vibran transparentando los azules tenues.

"L'Abbaye", "La Feria", "El jardín de París" y "Les Ambassadeurs", le ofrecieron el carácter de sus mujeres. Y observador sagaz, obtuvo la condición de las carnes y la calidad de las sedas, en concordancias suntuosas, que aparecen como visiones bajo el control de una realidad.

Si la riqueza de acordes acompaña al encanto de sus muchachas parisinas, su alma española, puso en la mirada enigmática de una gitana o en el garbo de sus hispanas danzarinas, toda la ciencia de su mágica paleta.

El oso—sin sus típicas barbas—sigue siendo el oso solitario de siempre. Allí, en la isla de oro, frente al mar eternamente tumultuoso, permanece entregado a su dulce sueño, lejos del odio y de la insidia de los grandes centros, limpio y puro como el mismo sol de los payeses.

R. G.



Hermenegildo Anglada Camarasa. (Ultimo retrato del artista).



"La espera".



PVERTO PAÑVELO Sobre el lago NAHVEL HVAPI (Rio Negro)

Cuatro hermosas vistas de esta pintoresca región de Río Negro, obtenidas por nuestro corresponsal viajero, señor Juan Carlos Dantiacq.











UNA SENCILLA COSTUMBRE

como es la de aplicarse, en la "toilette" diaria, una capa del exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHNER

tiene para las señoras una importancia capital, en cuanto se refiere al embellecimiento físico, porque poseyendo dicho artículo de tocador las más excelentes propiedades para aclarar, suavizar y depurar el cutis, manteniéndolo constantemente fresco y delicado, obtienen, con tal práctica, la verdadera base de la belleza facial.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Rios, 864
- MENDEL & Cía. -
En Montevideo: calle Cerrito, 673
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217

ARÍSTIDES RECHAIN

Las vacaciones de Reinaldo Bravo

por J. Manuel ALCOBRE



"Querido amigo Miguel:

Dado que puedas forjarte una idea de la viva complacencia que me produjo la lectura de tu carta. Precisamente hace algún tiempo que vengo pensando en lo mucho que me beneficiaría una temporada de vacaciones en el campo. Puedes hacerte cargo de ello si consideras la calidad de mis ocupaciones en esta ciudad y la incesante actividad a que me obligan.

¿Dices que a causa de tu reciente intervención en los negocios de tu padre, has de realizar frecuentes y largos viajes a caballo? ¡Bravo! Soy ferviente amante de la equitación y te aseguro que no he de desperdiciar una sola oportunidad de acompañarte. Además, me entusiasma la proposición que me haces de pasar algunos días en la estancia de nuestro amigo Daniel, pues al fin podré ver satisfechos mis viejos deseos de conocer de "visu" los rústicos trabajos del campo, y ocuparme en alguno de ellos.

Así, pues, acepto de mil amores tu invitación y me apresuraré cuanto me sea posible para reunirme contigo.

Te abraza tu amigo

Reinaldo".

II

—Ese bruto de paisano dijo que no faltaban más que veinte cuadras y ya hemos andado dos leguas sin que se vea ni rastros de caserío.

—Ya llegaremos, Reinaldo.

—¡Sí, ya llegaremos! Eso mismo vienes diciéndome hace dos horas.

—Prueba que estamos más cerca.

—¡Maldita sea mi suerte! Ya tengo las asentaderas a la miseria, y este matungo parece que tuviera tres patas por los saltitos que da.

—¿No decías al salir que tenía un galope tan sereno... que era un ejemplar de la raza?

—Al salir yo era otro. Mírame ahora, con los ojos, con la nariz, con la boca, con... todo. Mírame cubierto por este polvo infernal que se levanta.

—Lo siento, Reinaldo; pero tú sabes que no puedo remediarlo. Piensa en que dentro de poco estaremos en la estancia y quizá se te disipe el mal humor.

—¿Y qué haremos en la estancia?

—¡Cómo! ¿Olvidas la gentileza del amigo Daniel? ¿Olvidas el pintoresco atractivo de la doma, de la pialada, del rodeo?... Y sobre todo, ¿olvidas a las tres preciosas hermanas de Daniel?, que estarán ansiosas de vernos.

—¡Valiente perspectiva!

—La menor tiene quince primaveras y una cara de ángel y unas... todo según se lo dió Naturaleza. Ahí no hay artificio. Además, cuando muera el viejo, le corresponderán unas doscientas cuadritas de campo...

—¿Campo? ¡Estoy harto de campo! Cama es lo que necesito, mucha cama; unos quince días, y después a Buenos Aires

—Como te parezca. Supongo que si quieres dormir nadie ha de impedírtelo.

—Bueno sería... Mira aquella nube de polvo que se acerca. Entre ella debe venir algún desgraciado como nosotros. ¿Por qué no le preguntas por la dichosa estancia?

—Le preguntaré, Reinaldo.

—Si la hemos dejado atrás, yo reventaré.

—No es posible, a menos que sea microscópica.

—Ahí llega. Pregúntale.

—Buenas tardes, amigo. ¿Sabe usted decirnos dónde queda la estancia "Las tres palomas"?

—¿"Las tres palomas"? ¡Ya lo creo! ¿Ven ustedes aquellos árboles?

—¿Los del bajo?

—No, no. Los de más allá.

—Ah, sí; aquellos de atrás.

—Más allá todavía. Los últimos que se ven sobre la loma.

—¿Esos que apenas se divisan?

—Sí. Allí está la estancia que buscan. Sigan no más el camino real que va a dar a ella.

—¿Y habrá mucha distancia desde aquí?

—Dos leguas, más o menos; pero por las güeltas del camino tendrán que hacer unas cuatro...

—¿Y se puede cortar campo?

—Si se le animan a la cañada... Alambrados no hay. Les advierto que yo hace una punta de años que estoy por estos pagos y nunca se me ocurrió pasar la cañada esa. Es fiera hasta en el verano, y los caballos solos se empantanan.

—Muy bien. Muchas gracias ¿eh?

—Usté las merece. Adiós. Que les vaya güeno.

—Adiós.

—Ese imbécil no tiene noción de la distancia. Habla de leguas como yo hablaría de milímetros.

—¿Y qué quieres? Estos hombres están acostumbrados a las largas marchas como tú a no caminar nada. Por eso no los asusta legua más o menos.

—Cortaremos caminos.

—¡Estás loco, Reinaldo! ¿No oíste lo que dijo de la cañada?

—No importa. Pasaría hasta por el infierno con tal de llegar pronto.

—Pues si intentamos atravesar la cañada, no llegaremos. Tendrán que venir a buscarnos de la estancia.

—Gran hazaña harían, demasiado los hemos buscado nosotros a ellos.

—Nos vendrían a buscar mañana al ver que hoy no llegamos, y ¿te agradaría pasar una noche al sereno? o, mejor dicho, bajo la lluvia. Mira qué tormenta se prepara.

—Me agradaría pasar la noche en cualquier parte, siempre que mis pobres asentaderas tuviesen una tregua.

—Hablas bajo el impulso del presente, sin medir las consecuencias futuras.

—¡Déjate de macanas! ¿Cortamos camino o no?

—No cometeré esa insensatez.

—Pues entonces me niego a seguir adelante.

—Me vas a hacer perder la paciencia.

—Yo la perdí hace rato.

—¿Permitirás que me arrepienta de haberte invitado a este paseo?

—¿Paseo? ¡Esto es una vía crucis! ¡Qué paseo ni qué ocho cuartos! Ni Cristo sufrió tanto como estoy sufriendo yo. Él al fin murió y yo... yo tengo que galopar cuatro leguas más.

—Pues galópalas en silencio, si en algo aprecias mi amistad.

—Lo haré por ella y ojalá mi mala suerte no me haga pasar otras penurias.

Por el lado oeste, en el horizonte, ascendían rápidamente densos nubarrones negros que la deslumbrante llama del relámpago iluminaba a intervalos con resplandores fantásticos. El trueno, que al principio se oyera como un eco lejano, repercutía cada vez más sonoro en los ámbitos de la llanura; y el pampero, que se iniciara como una leve brisa, arreciaba por momentos, y sus rachas traían de otras comarcas el agradable olor de las hierbas y de la tierra mojada.

Era próximo el espectáculo grandioso de la lucha y la relucha de los elementos desencadenados. El llano sería fustigado por el huracán y la lluvia y acribillado por la ígnea saeta del rayo; los árboles más débiles caerían partidos o arrancados de raíz y muchos techos de cinc volarían sostenidos por las alas poderosas del invisible titán pampeano.

—Antes tierra; ahora agua. Lindos vamos a quedar con el barro que se

PROFILAXIS

—¿Y qué hace usted contra los microbios?
—Primero hiervo el agua.
—¡Ah! ¿Y luego?
—Luego la filtro.
—¿Y después?
—Después bebo cerveza.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

nos formará encima. Las muchachas se van a reír a más no poder cuando nos vean.

—No te preocupes, Reinaldo. Las niñas de campo no se fijan en tan poca cosa, al contrario les choca el atildamiento y la compostura exagerada.

—¡Cómo está soplando el viento! Fíjate qué tamaño de gotas caen.

—Apurémonos. La lluvia no sería nada; lo malo es el huracán.

—¿Huracán? ¿De veras que ha de ser terrible? ¿Crees que puede desencadenarse?

—Si mi experiencia no falla...

—Se me pone la carne de gallina.

—No te asustes. Hemos de llegar antes de que esté en toda su violencia.

—Pues apurémonos... ¡Adiós mi sombrero de pura vicuña!

—¿Qué te pasa?

—¡Se me voló el sombrero!

—Déjalo.

—No, no; lo voy a buscar. Me cuesta treinta pesos.

—¡Déjalo te digo! No tenemos ni un minuto que perder.

—¡Y voy a ir en cabeza?

—Átate un pañuelo. Ya te dije en el pueblo que debías ponerte una gorra.

—¡Maldito sea el campo! Me he estropeado el físico, eché a perder mi mejor traje y ahora ahí dejo mi sombrero.

—En la estancia te dará Daniel ropa apropiada para la campaña.

—Creo que no las voy a necesitar porque ni bien me levante de la cama volveré al pueblo para tomar el tren.

—Cuando veas a las muchachas cambiarás de intención.

—¡No digas! Ya me las veo: la cara toda pecosa, el vestido lleno de firuletes ridículos y arrastrando con los pies sin medias unas alpargatas viejas.

—No sabes lo que dices. En las estancias se viste lo mismo que en Buenos Aires, con la diferencia de que aquí no hay exotismo ni extravagancias.

—Tal vez... ¡Qué manera de llover!... Ya no se puede hablar... El viento corta la respiración.

—No abras tanto la boca.

—Tengo un frío bárbaro y me está doliendo la cabeza y el pecho.

—Toma mi poncho. Ya estamos llegando.

—¡A Dios gracias!... ¡Mira, mira! ¿No es un remolino aquella columna que va por allá?

—Sí.

—¡Qué impresionante!

—Es cierto. Es espectáculo para verlo de lejos... Aquí está la tranquera del callejón de la estancia. Espera que voy a abrirla.

Los corpulentos eucaliptus y los fuertes pinos que rodeaban la población de la estancia, doblábanse como débiles pajuelas ante cada ráfaga de viento. Luego, cuando volvían a erguirse, parecían gigantescos adalides que reaccionaban tras la pujante arremetida del adversario eterno.

—¡Qué profunda tristeza comunica todo esto! Parece un cementerio. Oye cómo se quejan los árboles. Me dan ganas de llorar.

—Tal vez te impresiones más porque no estás acostumbrado.

—Ni me podría acostumbrar nunca. Allá vienen los perros ladrando. ¡Vaya un recibimiento!... Ahí sale de la casa uno encapotado.

—Ha de ser Daniel.

—Te voy a pedir que cuando entremos me disculpes ante la familia, pues quisiera acostarme en seguida. Siento que apenas voy a poder tenerme en pie. Me dan unos escalofríos...

—Haré lo que me pides. Ya está ahí Daniel... Buenas tardes, Daniel.

—Buenas tardes. ¿Qué tal? Pensábamos que ya no vendrían hoy... ¡Fuera "Capitán"!... ¡Qué mal tiempo les tocó! Bájense y entren a las casas, que voy a mandar algún peón para que desensille los caballos.

—¿No muerden los perros?

—Sí. ¡Cuidado! Mejor me quedaré hasta que se bajen.

Los caballos, fustigados por el viento y la lluvia y nerviosos por la terca arremetida de los perros, piafaban continuamente sin que parecieran sentir el efecto extenuador de la jornada.

Los dos jinetes echaron pie a tierra.

—¡Fuera perro! ¡aja! ¡ay!...

—¡"Capitán", aquí! ¡Perro del diablo!... ¿Lo mordió?

—No... no... sí... Me rompió un poco el pantalón no más.

—Estos perros están tan poco acostumbrados a ver gente... Entren pronto. Déjenme los caballos a mí.

Afuera el rayo amenazaba la existencia misma. En el interior de la casa, a cubierto del peligro, el corazón se comprimía de angustia al oído del coro apocalíptico que formaba el restallante trueno con la letanía de la lluvia y el lúgubre bramido del viento al rozar la arboleda y al filtrarse por puertas y ventanas.

—Buenas tardes, señoritas.

—Buenas tardes! ¡Qué miedo tuvimos por ustedes! Ya nos acusábamos de ser las culpables de alguna desgracia por haberlos invitado a venir.

—Nos alegramos entonces de que no nos haya pasado nada.

—El joven...

—Permítanme que los presente... Reinaldo Bravo... las señoritas María Luisa...

—Mucho gusto, señorita.

—Igualmente, joven.

—Herminia...

—Me da un gran placer...

—Igualmente, joven.

—Y Juanita, la menor.

—...

—...

—Ahora voy a pedirles que disculpen a Reinaldo, pues se halla un poco indispuesto y necesita mucho descanso.

—¡Ah! ¿Se siente mal? ¿quiere servirse un taza de te?

—Muchas gracias, señoritas. Preferiría retirarme.

—Como usted guste... Juanita ¿quieres acompañar al joven a su habitación?

—Con permiso, señoritas.

—Que se mejore, joven.

—Que descanse bien.

Y Reinaldo Bravo, que saliera de la ciudad con el ánimo risueño y dispuesto a pasar en el campo un mes de solaz y de expansión, finalizó su primer día de vacaciones en un estado que daba lástima verlo. No pararon ahí sus desventuras, sin embargo. Como secuela de la mojadura y del frío, se le declaró una terrible pulmonía doble que, a no ser por los solícitos cuidados de las excelentes muchachas, seguramente lo hubiera llevado a ver el hoyo. Quince días ¡oh recónditas ironías del destino! pasó postrado en cama. Y en ellos, merced a la devoradora fiebre y en el tragi-cómico lenguaje del delirio, pudo desahogar el inmenso caudal de disgusto que había acumulado durante el viaje. Las niñas —principalmente Juanita que no se alejaba del enfermo un solo instante— tuvieron que soportar los más gruesos adjetivos con que, en su inconsciencia, calificaba las bellezas del campo y las virtudes de sus habitantes. La pobre Juanita, por su misma consecuencia, era frecuentemente blanco de los más variados dislates.

—¡Fuera de ahí—le gritaba el enfermo.—¡Ya sé que eres la muerte! ¡No me engañarás con tu disfraz de campesina pecosa y con alpargatas! ¡Veo la guadaña que tratas de esconder bajo la cama!...

Y Juanita lloraba desconsoladamente al ser tratada con tanta injusticia, pues ni tenía ninguna guadaña ni sus pequeños pies calzaban alpargatas sino unos lindos zapatos, y su cara estaba tan limpia de pecas como el marfil pulido.

Sin embargo cuando el enfermo podía gozar de un momento lúcido, la escena cambiaba radicalmente.

—¡Qué linda es usted!—le decía entonces.—Cada vez que despierto se me figura usted un ángel enviado por el cielo para velar por mi salud.

Y Juanita no contestaba ni sí, ni no, pero el vivo carmín que le subía a las mejillas era, para el caso, más elocuente que todas las palabras.

Cuando al fin de los quince días pudo Reinaldo levantarse y sentarse a tomar el sol frente a la ventana, lo primero que comprobó fué que sus pulmones funcionaban perfectamente; mas no así su corazón que había quedado resentido por una profunda nostalgia, ajena por cierto a la enfermedad. Ello se lo comunicó confidencialmente al flemático Miguel, quien, lejos de extrañarse, le dijo tranquilamente:

—Te felicito, hermano. Ya me parecía que de todo esto iba a resultar un casamiento.

Miguel ocultó en ese instante que lo que pensaba en realidad era que terminaría en dos, de lo cual podía dar fe Herminia que ya estaba de acuerdo con él.

Aquella tarde llegó la galera trayendo una carta para Reinaldo. Era de su mamá y decía así:

"Querido hijo:

Aunque tú no nos has escrito desde que te marchaste, todos suponemos que estarás muy contento gozando de las delicias de la campaña.

Tengo buenas noticias que comunicarte. La primera es que ayer tu hermana me hizo abuela trayendo un lindo bebé, a quien llamaremos Reinaldo, pensando que tú serás su padrino. Papá acertó el otro día el premio mayor de la lotería (cincuenta mil pesos) y además lo nombraron inspector de la Defensa Agrícola, con seiscientos pesos de sueldo. El está muy satisfecho por esto último, pues dice que esa entrada no le exigirá mayor esfuerzo, ya que no es necesario que vaya a la oficina más que para cobrar sus emolumentos, y aún esa molestia puede ahorrarla dando una pequeña comisión para que se los traigan a casa."

A Reinaldo no le afectó poco ni mucho la buena nueva. Ocupados sus sentimientos y sus facultades emotivas en asuntos particulares de gran trascendencia, se limitó a contestar:

"Querida mamá:

Mucha satisfacción me han causado tus noticias. Por mi parte puedo darte otras que a su vez creo han de alegrar a ustedes. Dentro de pocos días volveré a esa. Pero no solo: me acompañarán algunas personas de aquí, entre las cuales está la que será mi esposa y dos más que también se casarán próximamente.

Arregla ahí todas mis cosas. Avisa a mi oficina que no iré más, pues en adelante tendré que ocuparme en la administración de la dote de mi futura."

Así fué cómo Reinaldo Bravo epilogó aquellas memorables vacaciones en que se le arruinó un traje, perdió un sombrero, se le estropeó el físico, lo mordió un perro, pescó una pulmonía y, por último, se ahorcó en la elástica cuerda del matrimonio: feliz horca que valiéndole la más bella flor de la creación y doscientas cuadras de tierra, ya la quisieran para sí muchos de mis desinteresados lectores. ¿Eh?

DEFECTO FISICO

Cuando cobran confianza
y adquieren el derecho de un consejo
las gentes, mis amigas,
de un defecto rural que menoscaba
mi porte doctoral,
así me dicen rudas y sencillas:

No tuerza usted al andar tanto su pierna;
por único defecto
le sienta a usted tan mal como ninguno.

¡Oh, carne;
oh, carne que me envuelves
y que ocultas las tormentas de mi alma,
ese defecto anota solamente
el prójimo que observa!...
¡Y yo que no quería
encontrarme jamás conmigo mismo!

[firma]

LOS VINOS
LA SUPERIORA
SON BUENOS VINOS
160 CASAS DE VENTA
EN LA CAPITAL

COMPAÑIA
ITALO - ARGENTINA
DE ELECTRICDAD
651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.
La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELEFONOS:
U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

SECCION VERMOUTH

LAS QUERÍA A TODAS

—No sé qué pensar. ¿Realmente me amará Santiago?

—¿Y por qué no?—dice a la joven su amiga.—¿Acaso crees que va a hacer una excepción contigo?

LES PERDIÓ LA AFICIÓN

Después de hacer formar a todos los reclutas, exclama el capitán:

—Todos los aficionados a la música, que den dos pasos al frente.

Instantáneamente, media docena de soldados que ya soñaban con pasar a la banda del regimiento, se adelantan.

—Muy bien. Vayan a buscar el piano que está en el tercer piso y bájenlo al casino de oficiales que está en el sótano.

LE PARECÍA POCO

—Soy rico—exclama él. — Si usted se casa conmigo, mi dinero, mis automóviles, mi yate, mis casas, todo, todo será suyo.

—¡Qué lindo!—exclama ella.—Pero adoptando un aire de preocupación agrega.—Pero si todo es mío, ¿qué va usted a aportar al matrimonio?

PRUEBA EVIDENTE

—¿Acaso supones que eres más inteligente que yo para conocer a las personas?

—No, esposa mía. Una prueba de ello es que yo te elegí para compañera de mi vida y tú me elegiste a mí.

LUTO RIGUROSO

El abuelito de Margarita ha muerto y todo en la casa está tranquilo y silencioso. La niña se acerca al piano e intenta tocarlo.

—No, querida. No se puede tocar. ¿No ves que estamos de luto?

Pasan unos minutos y Margarita pregunta.

—¿Mamita, tampoco puedo tocar las teclas negras?

EL ORIGEN DE UNA FORTUNA

—¿Conque se ha enriquecido usted por el petróleo? ¿Alguna operación afortunada, ¿eh?

—No, señor. Una tía mía se derramó una botella de petróleo sobre las ropas, se le inflamó... y como yo era su heredero...

IDIOMA DESCONOCIDO

—¿Así es que tu hermanito habla ya mucho?—pregunta la visitante al nene de la casa.

—Sí, señora. Pronuncia muchas palabras.

—¿Cuales son?

—No lo sé. No las he oído hasta ahora.

A LAS DURAS Y A LAS MADURAS

—No obtendrás nunca mi consentimiento. No quiero que deshonres mi apellido trabajando en un escenario.

—Pero papá. Si pienso adoptar otro nombre...

—¡Muy bonito! ¡Y si llegas a ser un artista eminente nadie sabrá que eres mi hijo!

ADELGAZANDO

—¿Cree usted que este ejercicio es bueno para adelgazar?—pregunta la dama muy gruesa a su profesor de equitación.

—Indiscutiblemente. Esta es la segunda lección y el caballo está mucho más flaco que ayer.

LO CASTIGÓ

—¿Nunca la vió su esposo flirteando?

—Una sola vez.

—¿Y qué hizo entonces?

—Me casé con él.

FRANQUEZA

—¿Le gustaría a usted, señora, que fuesemos vecinas?

—No. Prefiero que continuemos siendo amigas.

TIENEN SUS VENTAJAS

Ella.—¿Es usted partidario de los noviazgos largos?

El.—Le diré señorita. El noviazgo que dura mucho tiempo, acorta la vida de casado.



TRATAMIENTO IMPOSIBLE

—Usted padece de dispepsia. Es necesario que esté contenta antes y después de las comidas.

—No es posible, doctor. Cocino yo y luego tengo que lavar los platos.

CON RETRASO

—Hacía tan sólo dos días que nos habíamos casado cuando ganó mi esposo el primer premio de la lotería.

—¿Dos días después? Eso es lo que se llama tener mala suerte.

NO SE ATREVÍA...



Él. — ¿Qué opina usted del amor a primera vista?
Ella. — Que sus efectos son también tardíos.

HABÍA UN MOTIVO

—¿De manera que no emprende nunca un largo viaje en viernes? Parece mentira que haga usted caso de supersticiones.

—No es superstición. Es que yo cobro los sábados.

SERVICIO DOMÉSTICO MODERNO

—¿Crees que la nueva cocinera se quedará mucho tiempo en casa?

—Lo supongo así, porque se ha cambiado el traje.

ADVERTENCIA TIPO YANQUI

En un camino de los Estados Unidos puede leerse este cartel:

"Maneje su automóvil despacio y podrá ver nuestras hermosas ciudades. Si lo maneja muy ligero apreciará en cambio, nuestras hermosas cárceles."

DIAGNÓSTICO

—Doctor, dígame la verdad—exclama el conductor del automóvil después del accidente.

—El auto tiene dos ruedas y el radiador destrozados... Usted cuatro costillas rotas.

¡PÍCARO SASTRE!

La esposa (que está cosiendo un botón en el saco de su marido).—Y puedes decir a tu sastre que tenga más cuidado. Esta es la cuarta vez que le coso el mismo botón.

DISTRACCIÓN

—Cuánto me alegro verlo. ¿Cómo sigue su esposa?

—¿Mi esposa? Pero si no me he casado aún...

—¡Ah! ¿Entonces su esposa sigue todavía soltera?

Santa Bárbara

FABULA

El día estaba sereno
y de pronto se nubló
y ¡zas! un trueno, otro trueno...
y tras los truenos... llovió...
un descuidado Gorrión,
como son los de su raza,
bohemios de mala traza
sin pizca de previsión.
Pensó dónde guarecerse
de tan copioso aguacero
y a la casa del Hornero
fué muy resuelto a meterse.
Pero, en la puerta la Hornera
se hallaba, y, mujer de hogar
no le hizo gracia aceptar
en casa a tal calavera.
—¿Por qué no vas a tu nido
caballerito Gorrión?
—Porque un terrible ciclón
me lo deshizo atrevido.
—Mas, mucho tiempo hace de ello.
y en tanto ¿qué hiciste?
—¡Nada!
correr... cantar...
—Bien hallada
vida a sujeto tan bello...
Sepa el que quiera cuidarse
y vivir sin mucha pena,
que es malo sólo acordarse
de la Santa... cuando truena.

Enrique Richard Lavalle.

Prevéngase contra sus imitaciones y falsificaciones. Las malas bebidas son venenos. Exija siempre el producto genuino, único.

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

EL MAESTRO

Por
RAFAEL BARRET

Por treinta pesos mensuales el señor Cuadrado, a las cinco de la mañana, se incorporaba sobre el sucio lecho de sus sesenta años de miseria y empezaba a sufrir. Levantar los niños de primer grado, vigilar su desayuno, meterles en clase, darles tres horas de aritmética y de gramática, llevarlos á almorzar, presenciar su almuerzo, cuidar el recreo, propinarles otras tres horas de gramática y de aritmética, conservar orden en el estudio, servirles la cena, conducirles al dormitorio, estar alerta hasta las diez de la noche, dormirse entre ellos para volver a comenzar el día siguiente... todo eso hacía al señor Cuadrado por treinta pesos al mes.

Y lo hacía bajo humillaciones perpetuas, obstinadas; los niños de primer grado eran un enjambre de mosquitos en cuyo centro el señor Cuadrado pasaba la vida. Cada instante estaba marcado por un pinchazo o una puñalada, porque si el señor Cuadrado era blanco constante de las risas bulliciosas de los pequeños, también lo era de las risas malvadas de los grandes, de los que ya saben ¡ay! herir certeramente. El profesor interno era el lugar sin nombre donde quien tenía derecho a descargar, a solaz su mal humor, su impaciencia, su idea de hacer daño, de martirizar, de asesinar. Y el señor Cuadrado vivía entre el calor del último salivazo y el terror al salivazo próximo. En su corazón no había más que odio y miedo. Se sentía vil. Era el maestro de escuela.

Menudo de cuerpo y de alma, flaquísimo, blando, vacilante, tiritaba, siempre bajo su antiguo jaquet sin color y sin forma, famoso en las conversaciones burlonas de los muchachos. La cara del maestro, roja y descompuesta, parecía de lejos una llaga. Las innumerables arrugas, profundas y movedizas, que se entreabrían para mostrar dos ojillos de culebra, atraían de cerca y provocaban a un estudio interminable. Tosío y su voz cascada se rompía con sonido lúgubre. Sacudía a cada momento los hombros, como si su raído jaquet fuera una piedra abrumadora, y temblaban sin causa sus endebles miembros.

Al señor Cuadrado se le había escapado su mujer, dejándole cinco hijos de poca edad. Él no los veía porque no tenía tiempo. Disponía de dos horas por semana. Una vez en la calle, el señor Cuadrado se erguía, respiraba. ¿A dónde ir? ¿A visitar a los chiquitos? Repartidos por los obscuros rincones de Buenos Aires, las distancias sin fin de la implacable ciudad agobiaban al señor Cuadrado. "Podría ver a uno. ¿A cuál? ¿Iremos a pie? Los botines se me están cortando... ¿Tomaremos el tranvía? Con los treinta centavos me echaría entre pecho y espalda un te bien caliente... Hace frío..." Y el señor Cuadrado se deslizaba en el establecimiento de la esquina, se acurrucaba en un ángulo, delante de la taza humeante, gozaba con la delicia del ambiente tibio de la soledad. Los hombres cruzaban sin ocuparse de él. No sufría. No pensaba en nada. Eran dos horas de ensueño, toda la poesía del señor Cuadrado.

Aquella noche, después de roer su miserable alimento, el señor Cuadrado se metió en la cama. Contra su costumbre, se durmió pesadamente! Los doce o quince diablillos de primer grado se acostaron también, guardando una compostura de mal agüero. Dieron las diez, las once...

Las horas sonaban en los relojes lejanos y detrás de ellas caía el silencio más profundamente. El dormitorio iluminado por una vieja lámpara, hundía su hueco en la sombra donde blanqueaba, como en los hospitales, la doble fila de camas estrechas. En la última, junto al umbral se distinguía apenas el bulto del señor Cuadrado, y su débil reflejo brillaba tristemente sobre su calva amarilla.

Rumores de pájaros, cuchicheos, carcajadas mudas, alguien camina... Las cabezas rizadas se agitan, los cuellos se alargan. Desde la penumbra todas las miradas se tienden a la puerta y al cuerpo inmóvil del señor Cuadrado...

Y a la entrada del aposento surge cautelosamente una aparición celestial. Desnudas las rosadas piernas, revueltos los rubios bucles sobre una frente, de ángel, muy abiertos los dulces ojos azules, sonriente la boca fresca y pura como una flor, el más lindo de los alumnos de primer grado espía a su maestro.

Convencido de la impunidad alza la mano, de donde cuelga por el rabo el cadáver sangriento de una rata, y deposita delicadamente el inmundo animal sobre la almohada, a dos dedos del ralo bigote del señor Cuadrado...

Desde el amanecer está sobresaltado el dormitorio. Al resplandor lívido del alba se ve la rata manchada de sangre al lado de la faz marchita del maestro de escuela. Pero el señor Cuadrado sigue durmiendo. Son las cinco, las cinco y cuarto, y el señor Cuadrado no se despierta. Los demonios hacen ruido, derriban sillas, se lanzan libros de un lecho a otro. El señor Cuadrado duerme. Los demonios se disparan bolitas de papel, pero es inútil. El señor Cuadrado descansa.

El señor Cuadrado está muerto...

A MUJERES...

A LA DE LOS OJOS TRISTES

¿Sabes?...

Cuando, frente a las tormentas de la vida, llores, baja tus ojos, tus ojos — ¿de turquesa? ¿de obsidiana? ¿de mar? — demasiado tristes...

Y cuando mires al amado — de ojos claramente alegres — míralo en los ojos para que se empapen de tu misma pena; para que comprenda que toda el alma—ese tu melancólico enigma interior—se consume como una llamita angustiosa en tus pupilas.

Déjalo, entonces, que bese tus ojos en los que se durmió usa tristeza que no se puede decir sin llorar. Quizá de esa caricia, salga tu espíritu transfigurado por la doble voluptuosidad de amar y de sufrir...

ABRE EL BALCÓN, VECINA...

Deja que todos gocemos del don de tu música. Es más clara la noche, hay más estrellas cuando tú tocas el piano, vecina...

Pon, entonces, en libertad al pájaro loco que se posa y canta en tu teclado. Que salga por el balcón, con él, todo el oro de tu música cautiva y vaya a unirse en la noche, al oro estelar y al oro de la luna. Diz que la luna y las estrellas son también pájaros cautivos en las redes de quién sabe qué encantada música divina...

CANCIÓN DE ESPERANZA

Volverá...

Sí, divina, volverá, porque la vida y el amor son así: retorno, nada más que retorno, a las primeras ilusiones.

Y tú fuiste su primera ilusión de adolescente. Lo que no te dijeron sus labios, te lo dijeron sus ojos, esos suaves ojos profundos que tenía... Y, cuando vuelva — mentira de amor fué su partida — tornará tu sonrisa, desaparecerá la amargura de tu rostro y se irán esas ojeras — llamas de azul que se dilatan en la apoteosis de una rosa que arde — esas ojeras que me denunciaron tu secreto...

Volverá sediento de ternura...

Y tú, divina, le darás de beber a manera de Samaritana bíblica. Que beba en tu boca, que beba en tus ojos...

Y cuando vibres entera — carne de rosa y rosa de carne — quemada por sus besos, recuerda, recuerda que esta piadosa canción de esperanza te sostuvo en cada lágrima y te acompañó en cada sollozo...

Aníbal **RAVIOL GUIOT.**

La sonriente expresión de la aristocracia argentina

Por MANUEL GARCIA HERNANDEZ

Los más ilustres viajeros que han venido a estas playas buscando descanso o curiosidad, se han visto obligados a decir:

—Lo más hermoso de este país son sus mujeres...

El encanto de esta ciudad lo tejen ellas con sus gracias cristalinas. Sus figuras no son estatuarias. Hay un aliento de belleza que les viene del interior y se transparenta en sus ojos, con una expresión giocondesca y plácida...

Son ellas las que purifican el ambiente que estrujan todas las razas, cuyos tipos son ellas, nacidos de las luchas ancestrales más distantes. Es tipo de libre selección. Se asoman por sus pupilas las luchas de las razas. El fuego que arde en ellas es de llama devastadora. La mujer argentina cuenta la historia de su pueblo por la expresión de sus ojos.

La distinción, como la gracia, no es producto de afectaciones. Nace en su naturalidad. Se forma en su vida. En su alma.

En un atardecer de la calle Florida, cuando los rayos del sol forman sobre los cristales de los suntuosos escaparates reflejos fantásticos, asoman a sus bellezas orientes de joyas misteriosas, a cuyas leyendas han corrido pueblos orientales buscando descifrar el enigma de los talismanes.

Dan motivo a que se formen sobre sus rostros reflejos de vírgenes de museo o visiones de paganismo. Nos vienen a la memoria heroínas de novelas o las fantasías más audaces de la mitología. Vemos en sus encumbramientos como si un reflejo divino les diera tonalidades de madonas o las timideces voluptuosas de vírgenes que sacrificaron sus vidas en el silencio más expiatorio aguardando el doncel de sus ensueños de rosada pubertad...

Nos miran y allá en el dormido fondo de sus almas saturadas de una tristeza aristocrática, adivinamos somo un designio superior que alienta sus vidas hacia la pureza del sentimiento. Figuras flamencas de Rubens, en que la imaginación y la energía del dibujo dejó impreso el sello de una aristocracia purificadora.

—Lo más hermoso de este país son sus mujeres...

La mujer argentina es distinguida. La misma "midinette" asoma en sus humildes ojos un fuego de aristocracia.

La más refinada aristocracia de este país sabe cuanto puede el sentimiento en la mujer. Ejerce la caridad. No vive encastillada. El eco del mundo también penetra a sus mansiones y se prodigan cumpliendo con la caridad cristiana. En este sentido, el alma de la mujer argentina, es potencial. Es una fuerza.

En un caso de fuerza, ya probarían ellas cuanto vale la educación del sentimiento, lo que se puede, en síntesis, llamar aristocracia, desde que, por la constitución del país, no caben títulos nobiliarios ni apergaminados distintivos.

Es, pues, esta aristocracia, un blasón nacional. Orgullosa estirpe de mujeres que forman a la par que el encanto, la acción del país; las que pueden, llegado el momento, profundizar el sentimiento en el alma colectiva, enalteciendo el deber.

Ya dieron a la historia nacional el quilate de su valorización, cuando se despojaron de sus joyas para seguir impulsando el entusiasmo a las armas libertadoras.

Por algo han dicho los más ilustres viajeros que han venido a estas playas buscando descanso o curiosida:

—Lo más hermoso de este país son sus mujeres...

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"NACHA REGULES", de Manuel Gálvez, en el LICEO

No es labor fácil la de adaptar a la escena una novela, aunque sea el mismo autor quien lleve a cabo el arreglo. La visión novelesca de un asunto es muy distinta de la visión teatral y hasta ocurre muchas veces que los temas adecuados para un género, no son aptos para el otro. Por lo demás, la experiencia y la maestría en uno de esos campos literarios parecen obstaculizar su desarrollo en el otro. Así hemos visto frustrarse frecuentemente iniciativas de arreglos de esta índole.

"Nacha Regules" es una interesante novela de Manuel Gálvez, bien conocida por cierto. Las cualidades de Gálvez como novelista se han impuesto definitivamente a través de una producción abundante y de mérito. Entre sus novelas, "Nacha Regules" se caracteriza por la intensidad patética del asunto, la acertada psicología de los personajes y la belleza del estilo.

Las dos primeras cualidades han sido mantenidas en el arreglo hecho por el autor para la escena. Pero a pesar de ello, no ha alcanzado en las tablas la fuerza emotiva que en el libro. Tal vez ello dependa de que el diálogo carece de vigor. La condición esencial del diálogo dramático es la fuerza expresiva de la frase, contenida en el menor número de palabras posible, especialmente en las situaciones capitales de la obra. La vaguedad, es el peor enemigo. En las escenas, especialmente en aquellas que definen la acción, hay un momento culminante en que los personajes deben decir las palabras decisivas y en ello radica el efecto de la acción. Si el autor tiene la habilidad de construir esas frases, el éxito está conseguido. Si no, la obra languidece y se pierden o esfuman otros valores.

Puede apreciarse esta diferencia en los finales del primero y cuarto actos. En el primero, ha sido plenamente logrado el efecto a que aludimos; en el último, con ser un bello final, acaso de más valor literario, no alcanza la misma eficacia debido a que la frase no es teatral. Estas son fallas bien explicables en quien no tiene experiencia en el género.

Con todo, hay que reconocer que el esfuerzo realizado por el señor Gálvez no se ha malogrado. La comedia gustó y tiene desde luego valores positivos y constituye para nuestro teatro un buen exponente artístico.

La labor de Angelina Pagano fué sumamente acertada y contribuyó en buena parte al éxito de la obra. Lliri estuvo bien y correctos los demás.

EL BENEFICIO DE BLANCA PODESTÁ

Blanca Podestá es una de las figuras más simpáticas y representativas del teatro nacional. Su apellido, tradicional ya en la escena argentina, lo ha elevado a una altura artística en la que sinceramente cabe ya el elogio apasionado. Blanca Podestá tiene, sobre todo, temperamento, condición esencial que no puede adquirirse con el estudio ni con la práctica. Ella ha nacido actriz como se nace poeta o bandido. Siente verdadero cariño por la farándula, por el arte escénico, por la vida inquieta y torturante de las tablas. Esta condición primordial, la posee Blanca Podestá en grado insuperable. Sobre ella y a su favor ha ido desarrollando su carrera artística, en la que cuenta con triunfos resonantes. Bien lo demuestra el éxito de su temporada de este año en el Smart, en medio de la mala racha que ha soplado para todos. Con motivo de su beneficio se ha puesto de manifiesto las vivas simpatías de que goza entre el público la celebrada actriz.

Para su función de honor eligió Blanca Podestá una obra que no ofrece para ella oportunidad de desplegar sus extraordinarias cualidades de actriz dramática. Sin duda lo hizo así, por tratarse de una obra simpática que habría de despertar en el público emociones y recuerdos gratos, sacrificando así ella discretamente la mayor eficacia de su labor a la complacencia de impresionar suave y tiernamente al público. Nos referimos al estreno de "María", teatralización en verso de la novela del mismo título de Jorge Isaac. La labor realizada por el señor Eduardo R. Rossi no podemos considerarla acertada desde el punto de vista artístico, pero es justo reconocer que su empeño era sumamente dificultoso y que lo ha llevado a cabo con honestidad sin caer en un sentimentalismo exagerado. Ha respetado la obra y ha trado de ponerse a tono con ella sin recargar su perfume romántico, pero lo que en la novela cautiva y seduce, en la escena nos deja fríos. Además los versos del señor Rossi son de una vulgaridad carente por completo de emoción y desde luego de valor literario.

Sin embargo, la pieza resulta agradable, más por lo que sugiere que por lo que dice. En su segundo acto se nos presenta un cuadro típico colombiano que resulta realmente interesante y que fué recibido por el público con grandes demostraciones de agrado. No somos partidarios de la inclusión de esta clase de espectáculos en obras serias, pero hay que reconocer que en este caso puede tolerarse, porque de lo contrario resultaría pesada una obra que no tiene acción ni belleza literaria.

La señora Blanca Podestá estuvo muy acertada en la interpretación de su papel de protagonista y recibió al final cariñosas demostraciones del público.

FUÉ REIDA "MI SUEGRA ES UNA FIERA"

Y fué reída con espontaneidad, pues la pieza de Julio F. Escobar, escrita sobre la base de un vodevil de Hennequin y Mitchell, es francamente cómica en sus tres largos actos, en que la intriga, diestramente llevada, se hace cada vez más interesante y si no lleva de sorpresa en sorpresa, origina situaciones que arrancan la carcajada.

No obstante tratarse de una pieza ligera, que no lleva otra finalidad que la de divertir, hay dos o tres caracteres bien sostenidos, como el de la suegra, el suegro y el yerno, y contrariamente a lo que sucede en piezas de este género, el interés de la intriga culmina en el tercer acto.

Conocida por la versión italiana estrenada por la compañía italiana de Gandusio, el adaptador ha introducido variantes que lejos de perjudicar la obra, contribuyen a hacerla más regocijante.

El actor Roberto Casaux, en un personaje provinciano, dió mucho relieve a su papel, lo mismo que la característica señora Muñoz, la actriz Senisterra y el señor Serrano, muy eficaz en su rol.

"MUÑECA", de Armando Discépolo en el NACIONAL

El señor Armando Discépolo ha realizado en esta pieza una tragedia íntima y para lograrlo ha apelado a recursos que no siempre alcanzan la eficacia buscada por el autor. Nos presenta en la obra a un hombre de rostro repugnante, quien se enamora locamente de una mujer que si bien por un sentimiento no muy bien definido parece aceptar las vehemencias pasionales del protagonista, no puede sentir por él una plena correspondencia amorosa. Las torturas del poco afortunado galán dan margen a una porción de escenas de fuerte emotividad, pero que alcanzarían más completo resultado si el autor hubiese trazado los caracteres con línea más segura y si no hubiera recargado la acción con episodios que a veces resultan odiosos y que restan claridad al desarrollo de la acción principal.

La interpretación resultó muy acertada por parte de los actores del conjunto que acaudilla Carcavallo, destacándose Sapelli, Cantello, Otal y la señora Lemos.

En este mismo escenario debió estrenarse el viernes último la pieza cómica de Martínez Paiva, titulada "El gaucho Casco".

OTRA REVISTA EN EL BUENOS AIRES

"Aquí les traigo el pan dulce", la nueva revista estrenada por Muiño y Alippi, pertenece—libro y música—a los mismos autores de "No tengo bananas" y esto basta para descontar que los señores Novión, Dupuy de Lome y maestro A. De Bassi, harto experimentados, han tratado de superarse en busca de un éxito mayor. No parece dudoso que lo obtendrán. Tiene, la nueva revista, más elementos de éxito y sus cuadros son muy agradables, contribuyendo a aumentar esa impresión la lujosa presentación con que la ha puesto la compañía Muiño-Alippi. El público la aplaudió largamente, sancionando un suceso al que no son ajenos los intérpretes.

"EL PADRE RAPAGNETTA" FUÉ UN ÉXITO DE RISA

Con una fábula sencilla y confiando en la vivacidad retozona de su ingenio, los populares autores Rogelio Cordone y Carlos Goicoechea, han vuelto a obtener los aplausos del público, esta vez en el Apolo.

"El padre Rapagnetta" parece escrito especialmente para el conjunto que encabeza el actor Leopoldo Simari, para quien, seguramente, fué imaginado el tipo del protagonista, un sacerdote napolitano que no es precisamente de aquellos que honran al clero.

Un supuesto tesoro oculto en un sótano, es revelado al padre Rapagnetta por un hombre moribundo. El cura, violando el secreto de confesión, se asocia con tres amigotes para apoderarse del tesoro y adquiere a precio muy alto la propiedad. Los pícaros resultan defraudados, pues el tal tesoro no existe y con este motivo se suscitan innúmeros incidentes cómicos, que terminan con la fuga del padre Rapagnetta, acosado por sus socios.

Bien conducida la intriga sobre todo en los dos primeros cuadros, la pieza se escucha con agrado, riendo el público las situaciones graciosas y los chistes fáciles y eficaces de que está llena.

Las señoras Ferrer, Pocovi y los hermanos Simari, se desempeñaron con mucho acierto.

PARRA ESTRENA

En la semana pasada, Parra estrenó en el Argentino una pieza cómica adaptada del francés por el actor Adolfo Fuentes con el título de "Rómulo y Remo". De ella nos ocuparemos en el número próximo.

DIOS

Por haberse postergado el estreno de esta obra de García Velloso. Folco Testena y González Castillo, hemos de dejar la crónica correspondiente para otro número. La acción ha debido de ocurrir en el teatro Marconi, siendo causante del esperado éxito, conjuntamente con los autores citados, la compañía de Rivera-De Rosas.

MÚSICA ESPAÑOLA

La compañía que dirige el maestro Amadeo Vives está realizando en el teatro Avenida una temporada popular con representaciones de la comedia lírica del expresado músico español "Doña Francisquita". La crítica y el público se han expedido ya ampliamente respecto a los méritos de la obra y de la compañía, prodigando aplausos merecidos. Que siga la racha.

EN LA CALLE CARLOS PELLEGRINI

Así como para hacer boca, mientras se sirve al público la fantasía titulada "Las mil y una noches" fué estrenada en la Comedia la pieza cómica en un acto, de Dicenta y Paso (hijos), titulada "La casa del cura" que fué bien recibida por el público.

Continúan celebrándose con gran éxito los lunes de moda en esta sala, a la que concurre un numeroso público para aprovechar los obsequios que abundantemente se le brindan.

NUEVA COMPAÑÍA

Próximamente debutará en el Maipo una compañía de revistas organizada por los autores Roberto Cayol y Mario Benard, quienes ultiman actualmente los preparativos para el debuto.

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que el organismo de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo, trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas, etc., que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: $ 0.45 la pastilla. — Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

MAIPO

Terminó su temporada la compañía Dealessi-Morganti, que se despidió del público el domingo. Durante su actuación, dió a conocer algunas piezas discretas en medio de abundante hojarasca, cosa, por lo demás, propia de todas las compañías nacionales de género chico.

SAN MARTÍN

Con salas repletas, viene pasándose la notable producción "Helena de Troya" adaptación de "La Ilíada", de Homero, uno de los trabajos cinematográficos más completos que hayamos visto, tanto por la excelencia del asunto como por su lujosa "mise en scène".

"Helena de Troya" es de esos films que perduran en los carteles.

COMPAÑÍA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El conjunto nacional así denominado que dirige el aplaudido actor José A. Paonessa, viene realizando una interesante y provechosa jira por la provincia. Después de la larga actuación en Balcarce, ha pasado a C. Dorrego, donde trabaja con salas llenas, interpretando las mejores piezas del repertorio autóctono. Es primera figura femenina la señora Antonia P. de Izpizúa, actriz de seguro porvenir.

GRAND SPLENDID

Muy favorecidas de público selecto han estado las funciones efectuadas en la semana última en este hermoso cinematógrafo, que administra don Carmelo Carbone.

Para la semana en curso, se anuncian bellas películas que serán ofrecidas como novedades de gran atracción y que, a no dudar, arrastrarán innumerables familias a esta sala.

LA MUJER Y EL HOGAR

Hojas bordadas



Con estas hojas bordadas simplemente con un punto de hierba en sus contornos, con un punto cruzado en su fondo adornaréis elegantemente vuestros trajes nuevos. Pero este bordado puede interpretarse en otra forma como lo indica el grabado a la izquierda de la página. Puntos de festón para los contornos, puntos de hierba para las nervaduras, a menos que prefieran conservar el punto de hierba para los contornos y hacer las nervaduras con punto de espina.

1.º — Hermoso conjunto de tres piezas azul marino adornadas con blanco. El cuerpo blanco en crespón de China, la falda azul marino de popelina igualmente recta que se une con la blusa cubriendo la costura con una guirnalda de hojas bordadas en blanco sobre azul marino y viceversa; el saco recto y bordado con blanco.

2.º — María es morena y su casaca, bufanda y sombrero son de seda de un rojo vibrante, bordado y festoneado con azul. marino.

3.º — El trajecito de Ana es de franela rosa, recto lo mismo que su cuellito dado vuelta, mangas y bolsillos festoneados con azul vivo. Hojas bordadas con azul vivo, partiendo de los bolsillos descienden en guirnalda hasta el bajo de la falda. En el cuello, un discreto motivo del mismo bordado.

CONSULTORIO DEL HOGAR

LA BUENA MESA

Sin recurrir a los refinamientos del gástrónomo para alimentarse, cuando los recursos lo permiten, se puede tener una mesa bien servida; es decir, una alimentación abundante y cuidadosamente preparada.

Todo debe concurrir al conjunto. Las viandas suculentas, las aves finas, la caza en su punto, las primicias, las mil cosas finas y delicadas pueden aparecer sobre una mesa confortable y cuidada.

Los vinos generosos, los vinos de postre, a condición de que sean auténticos, puros y exentos de falsificación, darán a la comida un aspecto escogido.

El pan debe ser de excelente cocción; ni demasiado cocido, ni demasiado crudo, según el gusto o los dientes de cada uno, pues nuestros apetitos a veces tienen que reducirse ante la imposibilidad de satisfacerlos.

LA FRUTERÍA

La frutería deberá instalarse en un lugar donde reine la obscuridad más absoluta. Las frutas que esperan su completa madurez deben estar colocadas sobre tablas superpuestas y separadas, y las que se pudren se retirarán con mucho cuidado. De preferencia se colocarán sobre una hoja de papel, pues la paja hace madurar las frutas con demasiada rapidez.

Las uvas se cuelgan del techo, o se encierran en unos tubos cerrados y envueltos en papel; las dos maneras son buenas. Pero ante todo la obscuridad y la falta absoluta del aire es necesaria.

Si la frutería se encuentra en el sótano, se cubre el suelo de arena fina y en ella se entierran las legumbres, que se conservan así muy bien, a menos que se viva en el campo, en este caso es preferible meterlas en una zanja.

Conocimientos de economía doméstica

LA COMODIDAD DE LA HABITACIÓN

La elección de una habitación cómoda. — La comodidad es una de las condiciones que ha de reunir la habitación que elijamos para vivir. En una casa incómoda se multiplica el trabajo y el orden se dificulta.

En lo que respecta a comodidad hay que tener presente las siguientes cosas:

La comodidad de la casa depende en gran parte del tamaño de ésta, que no sea ni muy grande ni muy chica. Ambas cosas son defectuosas, debiendo ser la capacidad de la casa proporcionada al número de miembros de la familia y a la cantidad de servicio de que se dispone. Una casa demasiado grande exige un mayor servicio y los muebles quedan en ella diseminados. Una casa demasiado pequeña es evidentemente incómoda, los muebles ocupan todo el espacio y no queda sitio para moverse.

La comodidad de la habitación depende en gran parte de su distribución. Si se trata de una casa entera es evidente que la mejor distribución consiste en poner en el piso alto los dormitorios y en los bajos el comedor, salones, cocina, etc.

Si se trata de un piso, el comedor estará

SUNSET

Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.

Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con

SETSUN

Ambos productos $0.80 en las Farmacias.

cerca de la cocina, y los dormitorios, en cambio, siempre que sea posible, agrupados a un lado de la casa.

Con frecuencia los arquitectos hacen una distribución de las habitaciones que no siempre responde a las necesidades de las familias. Un cambio de distribución es muy indicado, cuando los dormitiorios, por ejemplo, son muy pequeños, y el comedor y salones grandes. En este caso son muchas las familias que convierten el salón en dormitorio, considerando que esta habitación, donde transcurre la tercera parte de nuestra vida, ha de ser capaz y bien situada.

La comodidad y el confort exige que no falte nada esencial en las habitaciones. Estas cosas esenciales son: agua abundante, lavaderos, buenos retretes, buena cocina económica, una galería o patio, un lugar para tender la ropa, un local para guardar trastos.

La falta de cualquiera de las cosas citadas puede causar serias incomodidades.

La falta de agua abundante imposibilita el lavado de la ropa, la limpieza de la casa y el poder bañarse, si es que la casa tiene cuarto de baño.

La falta de buenos lavaderos obliga a que haya que dar a lavar fuera la ropa, lo cual resulta siempre costoso.

La falta de buenos retretes, de preferencia "waters", obliga a un gran cuidado, si se quieren tener limpios los inodoros.

La falta de una buena cocina económica, bien construída y de buen tiraje, perturba el servicio y ocasiona un gasto excesivo de carbón.

Una galería o patio es indispensable para colgar pequeñas piezas de ropa, para sacudirlas, tener algunas plantas y otros usos.

Una casa sin terrado es tan incómoda como una casa sin lavadero.

Por último, una habitación pequeña en un altillo es indispensable para guardar los objetos que no se usan constantemente, como ser: alfombras, escaleras, baúles, etc.

Consultorio femenino

Lila. San Justo.—Para disolver el alcanfor se utiliza el aguardiente.

María Teresa P. Fisherton.—La leche de violetas para el cutis.

María Rosa M. Quilmes.—Para palidecer los colores de la cara, lociónese varias veces por día con:

Agua de rosas	15	gramos
„ de violetas	15	„
„ de plátano	15	„
Bórax	2	„
Glicerina	10	„

Mezcle y ponga a bañomaría para que la unión sea completa.

El ejercicio le dará buen resultado para engrosar las pantorrillas.

Luisa M. R. La Plata.—La siguiente pasta para las uñas le dará resultado:

Carmín	20	gramos
Cera	10	„
Glicerina	10	gramos
Oxido de estaño	10	„

María Magdalena C. Ayacucho.—Si desea combatir ese callo proceda así:

Después de un baño de pies con agua bastante tibia, ráspelo y deje caer sobre él una gota de ácido acético.

Laura R. Ramos Mejía.—El vinagre siguiente es muy bueno:

Pétalos secos de rosas rojas	100	gramos
Vinagre de vino muy fuerte	700	„

Deje macerar una semana y filtre. Se echa un poquito en el agua para lavarse.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos de tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".— Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

CONTRA LA PIEL SECA

Amarillo de huevo	2	gramos
Aceite de oliva	2	cucharadas
Aceite de almendras dulces	30	gramos
Tintura de benjuí	5	„
Agua de azahar	50	„
Alcoholato de limón	3	„

PARA DESCONGESTIONAR LA NARIZ

Agua destilada de plátanos	20	gramos
Agua de sauce	20	„
Glicerina	10	„
Agua de rosas	20	„
Sulfato de cinc	2	„

PARA EL BRILLO DE LA MIRADA

Embadurnarse los párpados con esta mezcla:

Vaselina	20	gramos
Acido bórico	2	„

CONTRA LOS PUNTOS BLANCOS DE LAS UÑAS

Acido sulfúrico	2	gramos
Agua Colonia	40	„
Alcoholato de limón	2	„
Bálsamo de la Meca	2	„

PARA EVITAR LA CASPA

Agua de Colonia	100	gramos
Agua de quinina	40	„
Aceite de ricino	10	„

Agitar bien el frasco antes de servirse y friccionar el cuero cabelludo con la punta de los dedos.

Por fin de contrato

realizamos todo nuestro surtido a precios increíbles

0.90, 1.20, 1.40, 1.50, 1.75

Visítenos o pida folleto explicativo de las enormes ventajas de nuestra venta extraordinaria, que remitiremos franco de porte citando el presente aviso.

LIBRERIA "LA FACULTAD"

359 FLORIDA — BUENOS AIRES — U. T. 31 RETIRO 2882

COLABORACION ESPONTANEA

Vuelo de gaviota

De la serena mar, como Afrodita,
surgiste en vuelo majestuoso y lento,
a emborracharte del salobre aliento,
con que la brisa litoral se ahita.

Ya en el espacio, vela que se agita,
surcando el luminoso firmamento,
cual propulsada de espartano intento,
hacia el sol te llevó tu ansia infinita.

Pero el esfuerzo de tu loco vuelo,
cansó tus alas, y a la mar volviste,
cortando en espiral al amplio cielo;

y llegada a la muelle superficie,
cresta de espuma de una ola fuiste,
desvanecida de oriental molicie.

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.



Ansias...

Ven a mis brazos que besarte quiero
adorable mujer que me enloqueces...
entre mis brazos de templado acero
te soñé muchas veces... muchas veces.

Una caricia de tu rósea boca
sería bendición de bendiciones...
mas, ¡ay! mi suerte es tan esquiva y poca
que sólo me quedaron ilusiones.

Cada vez que mis ojos te contemplan
cada vez que el mohín de tu sonrisa
me descubre la escarcha de tus dientes:

mis ansias de besarte se retemplan;
y dejo en alas de la mansa brisa
hondos lamentos... lágrimas ardientes.

Pascual A. DE VITA.



El ladrón

Puedes acusarme, Lydia,
que, aprovechando tu ausencia,
penetré en tu dependencia
por amor o por perfidia.

En la mesita de luz
que adornan finas carpetas,
junto a un ramo de violetas
al Señor lo vi en la cruz.

Y sufriendo un arrebato
de entusiasmo, muy humano,
a posarse fué mi mano
sobre tu lindo retrato.

Tú dirás que he sido un pillo
al tomar aquel objeto,
porque ignoras el respeto
con que lo llevé al bolsillo...

¡Qué yo pasaré un mal rato?
pues poco me harán sufrir;
¿qué pena puede existir
para el que roba un retrato?

En fin, lo que la mano hizo
bien puede ser perdonado,
porque pudo haber alzado
al Señor de oro macizo.

Y me debo de alegrar,
(será muy grande mi gloria)
cuando cuentes tú la historia
de un ladrón nada vulgar.

Perdona si este trovero
ha robado y tiene honor:
el que roba por amor
queda siempre caballero.

Juan de Dios MENA.



Ruinas

Se alejó el ave ilusión
tras la luz de la alegría
y hoy está mi corazón
como tapera sombría.



PREPARANDO LAS ARMAS

—Los parroquianos se quejan de que no hace usted más que rechinar los dientes.
—Es que me los estoy afilando, señor, para ver si puedo cortar la carne que me ha servido usted.

Tapera, triste tapera
donde el ensueño ha nacido
y la dicha allí ha vivido
una nueva primavera.

Hoy contemplo taciturno
a donde estuvo el amor
y anida solo el dolor
como pájaro nocturno.

Cuando mueren las quimeras
y se ausentan las pasiones,
se quedan los corazones
convertidos en taperas.

Luis A. de LEÓN.



Cuídala mucho

No, hermano; no mendigues;
¡no mendigues jamás! Lucha y ostenta
la integridad moral de los varones,
y si te abaten penas,
que sean tuyas no más, pero no pidas
quien por lástima sólo te comprenda.
No mendigues, hermano; nunca, y menos
la frase que mitigue tu tristeza;
sé solo en tu dolor, muéstrate grande,
llora si quieres. Piensa
que es preferible el llanto de las almas
a mendigar la frase que avergüenza.
Porque en el mundo, hermano, solamente
quien te dará cariño a manos llenas,
sin que tú se los pidas, sin decirle
que tu amargura es negra,
será ese monumento de tu vida:
la madrecita buena.

Pero si alguna vez en tu camino
para tu bien encuentras,
no la bendita maternal caricia
que tu vivir alienta,
sino la amada blanca, candorosa
que sea toda bondad, toda pureza,
cuídala mucho, hermano; cuida su alma
porque la novia esa
continuará la obra de tu madre
sin que tú se lo pidas, sin decirle
que tu amargura es negra...
¡La que en tu noche lírica y profunda
te ofrecerá cariño a manos llenas!

Alberto M. DURELLI.



El Shorthorn campeón

Acudiendo al certamen oportuno
del ganado en la Exposición Rural
observábamos todos al vacuno
ejemplar de la fauna nacional.

Era un Shorthorn legítimo, premiado
con el título honroso de campeón,
que, en el más alto precio cotizado,
se admiraba en aquella exposición.

Rumiaba ante el elogio de la gente
tranquilo, dormilón e indiferente,
bostezando en su triunfo colosal.

Y deduje pensando en cosas tales
que de nada valgamos los mortales
y en cambio valga tanto un animal.

Víctor J. MUSCHIETTI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12
U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre " " " 5.00	Semestre. . " 6.00	Semestre. " " 4.00
Año. . " " " 9.00	Año. . . . " 11.00	Año. . . " " 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 "	N.° atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. . . . . cada tomo	$ 12.—	3.70
" " " chico. . . . . " "	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande. . . . . " "	" 9.—	2.—
" " " " chico. . . . . " "	" 6.—	1.50

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí























PAPEL Y TINTA

EL CANTARO DE PLATA, poesías de Fermín Estrella Gutiérrez. Bs. Aires. El libro que ha dado a la publicidad el señor Estrella Gutiérrez, con el título de estas líneas, tiene algunas bellas cualidades que acusan en su autor a un poeta, que encierra una emoción, una inquietud en la trama sutil de sus composiciones.

Sus versos brotan de lo íntimo de su alma, espontáneamente, lástima que algunas rudezas le quiten esa armonía, ese sentido del ritmo, que hace siempre flúida y elegante a la composición. Esto más que un defecto es debido quizá al apresuramiento del autor, que no se ha detenido a examinar, y se ha dejado llevar por el fuego de su inspiración.

Sin embargo, "El cántaro de plata", es un libro sincero y hondamente sentido; hay en él una tristeza acentuada y una avasalladora inquietud. Su autor es poeta, que logrará imponer sus bellas condiciones en obras ulteriores.

En las composiciones asonantadas es donde se perfila más su personalidad, y creemos que esta es la parte fuerte del autor, la que debe seguir, pues muchas veces la tiranía del ritmo y del metro, hacen empalidecer un concepto, aminoran una emoción.

En síntesis, este libro merece ser leído, porque está impregnado de una emoción muy sincera.

F. B. V.

PATA DE ZORRA, novela, por Hugo Wast. El prestigioso e incansable escritor argentino, doctor Gustavo Martínez Zuviría, a quien corresponde el popularísimo seudónimo que va al frente de este nuevo libro, acaba de incorporar con él una obra más a su ya vasta labor intelectual. De antemano puede descontarse el éxito de "Pata de Zorra", pues su autor, que domina ampliamente este género literario y posee singulares condiciones de novelista, tiene al servicio de su pluma una fecunda imaginación, rica en recursos para dar colorido, emoción e interés a todas sus producciones.

BRIZNAS, SURCOS Y EVOCACIONES, por Juan M. Cotta. Un poeta culto y que sabe cómo y cuándo despertar en sus lectores profunda emoción. Rimador que no acude a las contorsiones y malabarismos poéticos hoy tan usados y abusados, dentro de los cánones clásicos va exteriorizando sucesivamente las joyas de su espíritu. Artista que posee una exquista sensibilidad, lealmente, casi diríamos sin que al punto se advierta, va abriendo ante nosotros el tesoro de sus ideas—que a él modestamente se le ocurren briznas;—de sus tendencias,—que son profundos surcos,—y de sus evocaciones plenas de melancolía y dulce ensoñación.

Juan M. Cotta es, indiscutiblemente, un poetat dúctil y exquisito; artista que, sobre todo, en las composiciones tituladas "Amor supremo" y "Cuento", merece un puesto prominente en una antología.

La Editorial Tor, con la pulcritud que caracteriza a sus ediciones, ha impreso y puesto en venta este volumen de "Briznas, Surcos y Evocaciones".

"NATIVA" Nos acaba de visitar el número 8 de esta hermosa publicación de carácter nacionalista, única en su género, cuyo material literario y gráfico es absolutamente irreprochable. Puede afirmarse que "Nativa" es ya una revista consagrada del público amante de lo bello, y, especialmente, de la tradición y de las cosas de la tierra.

El número que nos ocupa, debido al cambio de imprenta que, para mejorar su presentación, ha sido menester de darle, es verdaderamente un exponente del progreso bien visible de esta revista que, poco a poco, va juntando en torno suyo a todos los escritores argentinos que cultivan el género criollo. La importancia del presente número puede comprobarse por el sumario que transcribimos a continuación:

Luís Paolillo, Portada Cordillera de Chapeleo; Francisco Aníbal Riú, Juan Manuel Rosas; Benjamín D. Martínez, Adivinanzas criollas; G. Corai Peñaloza, Siluetas nacionalistas: Carlos Ripamonte; Ernesto Morales, Chalú; Miguel A. Camino, La cinta coloráa; Arturo D. Carranza, El aparecido; Julio Díaz Usandivaras, Oración al rancho; Ricardo Tudela, Cuyanita; F. C. Espora Rocca, Del tiempo viejo: Yo te voy a dar anónimos; A. Cañas Pinochet, La poesía incásica; R. Rovida Vilella, Entre un hombre "leído" y otro que supo leer; Ignacio Corsini, Página musical: Juan de los Santos Arena; Fernán Silva Valdés, El mate dulce; Daniel M. Agrelo, Tres pintores nativistas; Segundo Fernández, presagio; S. P. Bayona, El ombú de Vergara; Carlos Stutz, El caballo del malacate; Carmen Guiñazú de Berrondo, La chuspa; Carlos Abregú Virreyra, Cuando me digas...; Eurindio, Bibliografía y periodismo; Carlos Rohmer, Teatro; Hugo Silvestre, El nido; Alberto G. Ocampo, La Minga; C. D. Castells Arias, Atardecer silencioso; Mariano N. Cuello, A un jilguero; Godofredo D. Coca, Pampeana; Silverio F. Vázquez, El señor de la Pampa; Sergio Lazcano, Invocación a la selva; Oscar B. Moyano Eguiluz, Mañana de luz; Alberto Franco, Vidalita; Roque Florentino, Evocación invernal; Aníbal Marc. Giménez, La yerra; Pascual A. Devita, Tiempos idos...; Aureliano Vasconcelos, La tapera nuestra.

"LA SCENA ILUSTRATA". Conmemorando la patriótica fecha italiana del XX de septiembre, esta revista metropolitana, que tan acertadamentet dirige el señor Crispino Lauría, acaba de publicar un número especial, como homenaje a la citada efemérides.

Con un considerable aumento de páginas y esmeradamente impreso en excelente papel, el citado colega, ofrece un gallardo esfuerzo gráfico y literario, presentando una interesante edición nutrida de selecto y variado material literario, al que sirve de digno complemento, numerosos grabados nítidamente impresos.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

OBRAS DE

Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

$ 3.50

Don Baltasar de Arandia

$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerias y en la administración de FRAY MOCHO, Bolivar 879. Buenos Aires.

SOBRE CUESTIONES DE ESPIRITISMO

Supercherías de los médiums. — Algunos chaseos notables

Las informaciones telegráficas han dado a conocer últimamente una interesante noticia. Se refiere al supuesto mensaje transmitido por el difunto Lord Northcliffe, quien dice estar encantado con su nueva situación que por nada cambiaría.

No entraremos en detalles que han sido ya comentados ampliamente de acuerdo con las ideas que al respecto profesan los comentaristas, pero sí aprovecharemos la oportunidad para rememorar algunos hechos referentes a estas cuestiones.

William Crookes, el ilustre sabio inglés, fallecido hace algunos años, era un ferviente apóstol del espiritismo. A pesar de cuanto se afirma en contra de la ciencia psíquica, Crookes, sea por originalidad o por convicción, le dedicaba bastante atención. Llegó hasta publicar en un libro el resultado de sus observaciones.

Durante largos meses, William Crookes estuvo en comunicación permanente con una joven de maravillosa belleza, Kettie King, quien había vivido hacía ya mucho tiempo y había escogido la casa del sabio para revelarse y convencer a los incrédulos de la supervivencia de nuestro "doble" espiritual.

Rubia, mientras su médium, una joven también, era morena, Kettie King gustaba conversar con el ilustre físico y sus amigos. Pero un buen día vióse obligada a despedirse de ellos, y después de un último suspiro, que provocó una escena desgarradora se volatilizó y desapareció.

William Crookes, que anteriormente, habíase mostrado más que escéptico sobre el psiquismo, fué en adelante el abogado de los espiritistas, a pesar de las decepciones que hubiesen podido causarle las supercherías de la célebre Eusapia Palladino, quien levantaba bruscamente en un aposento iluminado las cuatro patas de una mesa.

Una de las especialidades de la Palladino consistía en atraer, sin servirse de sus manos, los objetos colocados sobre una mesa. Para ello, se llevaba las manos a la cabeza para cargarla de flúido atrayente y, con suma habilidad, arrancábase un cabello, gracias al cual "atraía misteriosamente" los objetos.

No fué esta médium a la única que se sorprendió "in fraganti" en uno de sus manejos.

En 1912 los prestidigitadores profesionales que actuaban en los teatros apoyaron en masa la tesis de uno de ellos, Mr. Caroly. Sostenía éste que los médiums no eran sino notables artistas dotados de las más estupendas cualidades de agilidad física.

Ofrecía además 2.000 francos al que realizara en presencia suya un experimento tal que no fuese posible explicarlo naturalmente. M. Girod y su médium Mme. Mary Demange, aceptaron el desafío, pero exigían que la suma se elevase a 20.000 francos.

El experimento de Girod consistía en encerrar una pequeña mesa en el centro de un dispositivo aislado, atornillado en el suelo y que consistía en un cerco de mallas finas que rodeaban por completo la mesa. Alrededor de este aparato, que debía asegurar la perfecta sinceridad de la prueba tomaban colocación los espectadores, quienes se controlaban mutuamente formando cadena con sus manos.

Era entonces cuando se revelaba la segunda personalidad de la médium, quien era presa de violentas convulsiones, volcaba su silla, con la faz crispada, los nervios en tensión y lanzaba clamores guturales. De todo su cuerpo se escapaba un flúido, una fuerza invisible que se dirigía hacia la mesa: ésta saltaba en todas direcciones y algunas veces pasaba por encima del aislador para caer en medio de la sala.

El prestidigitador Caroly argumentó que el experimento no era concluyente, pues la médium no podía operar sino a obscuras y el hacer saltar la mesa podía sólo probar una gran fuerza muscular, al mismo tiempo que un buen desarrollo de las piernas, para propinar un buen puntapié a la mesa.

En cuanto a la fotografía del "espíritu" o del flúido, M. Caroly sostenía que no era otra cosa que una fulguración obtenida por el aparato fotográfico al moverse éste durante el instante de tomar la placa.

A pesar de todo ello, Caroly, no se determinó a arriesgar los 20.000 francos exigidos.

Un bonito chasco fué el que se llevó el médium Horne, quien gozó de gran notoriedad allá por el año 1857, y que no fué sino un farsante.

La emperatriz Eugenia quiso ver una sesión de Horne y lo hizo llamar a su villa imperial de Biarritz.

Sentados alrededor de una mesa, Horne tenía a su derecha a Napoleón III y a su izquierda a la soberana, quienes tenían entre las suyas, cada uno, una mano del médium. A fin de permitir la presencia de los espíritus la obscuridad era completa.

En efecto, el espíritu golpeó la mesa, agitó una campanilla y, repentinamente, la emperatriz sintió contra su mejilla el roce de una mano invisible y perfumada.

En ese preciso momento, Mario, un cortesano que asistía también a la sesión encendió luz y el emperador vió a Horne que, antipodista notable, acariciaba con su pie desnudo el rostro de la altiva soberana...

Lo que sobrevino es fácil de imaginar.

Los espiritistas dicen que es muy cómodo negar; que sin embargo hay sabios que proclaman su creencia en el espiritismo y citan, conjuntamente con Williams Crookes, al coronel de Rochas, que fué durante mucho tiempo administrador de la Escuela Politécnica de París y que ha escrito varias obras al respecto.

En el mundo literario, pudieran citarse también muchos nombres, entre ellos uno muy conocido, el de Sir Arthur Conan Doyle.

Digamos en consecuencia, para terminar, que no debe rechazarse en absoluto todo lo que se encuentra en este dominio, aún no bien explorado, pero tampoco deben aceptarse ciegamente todos los hechos que a él se refieren, pues el testimonio de nuestros sentidos es muchas veces engañoso.



PARA LA GENTE DE CAMPO

Principales insectos y ácaros que dañan a los cereales en depósito

Los cereales, así como también los subproductos, se encuentran muy a menudo atacados y destruídos por numerosos insectos, sobre todo, cuando los granos se conservan en depósitos, por ser éstos sitios muy favorables para el desarrollo rápido de estas plagas.

Los insectos que producen estos estragos, son las larvas o gusanitos de diversas especies de coleópteros y mariposas, conocidos por el vulgo con el nombre de "gorgojos", "palomitas", "polillas", "carcomas", etc. Aunque prácticamente se designan todos los cascarudos que atacan a los cereales con el nombre de "gorgojos"; esta designación debe limitarse a los dos gorgojos verdaderos, es decir: gorgojo del trigo y gorgojo del arroz, que se podrán distinguir fácilmente de los otros cascarudos que atacan a los cereales almacenados, por tener la cabeza prolongada, en forma de una trompa.

Gorgojo del trigo. — Este insecto se conoce desde tiempos muy antiguos y debido a su costumbre de vivir exclusivamente en los depósitos y casas, y ha perdido la facultad de volar. Tiene un largo de cerca de 3 mm., pero a veces es más pequeño. Su color varía de marrón obscuro a negruzco.

La hembra deposita su huevito en una cavidad que prepara, en el grano, previamente con sus mandíbulas, rellenándola luego con una substancia gelatinosa que oculta notablemente estas cavidades. Tan pronto como nace la larvita o gusanito, éste penetra en el interior del grano, donde se alimenta de la parte seca. La larvita es gruesa, corta, blanquecina y sin patas. Una vez completado su desarrollo, se transforma en crisálida para luego cambiarse al estado de gorgojo adulto. Este puede vivir 10 meses o más, depositando cada hembra, durante este período, alrededor de 300 huevos. En tiempo cálido, el desarrollo es relativamente rápido, necesitando 4 semanas aproximadamente para llegar desde huevo a insecto adulto, habiendo de tres a seis crías por año, según haga más o menos calor y humedad. Este gorgojo es dañino, tanto en su estado de adulto como en el de gusano, alimentándose de los granos en ambos estados.

Gorgojo del arroz. — El gorgojo del arroz recibe su nombre vulgar por el hecho de haberse encontrado, por primera vez, en el arroz. Es la plaga más común y la que más afecta las partidas de cereales. En su aspecto se asemeja notablemente al gorgojo del trigo, pero puede distinguirse fácilmente por las cuatro manchas rojizas, claras, que lleva en el dorso. Además, está dotado de alas y vuela con facilidad. El desarrollo de este gorgojo es muy parecido al de la especie que antecede, con la diferencia que los adultos vuelan a los maizales, etc., donde invaden las espigas; depositando los huevitos en los granos. La vida de los adultos dura cuatro o cinco meses aproximadamente, pudiendo depositar de 300 a 400 huevos durante ese período.

La palomita o alucita de los cereales. — La palomita de los cereales es una mariposita (5 á 6 mm. de largo), de color amarillo agrisado con algunos puntitos obscuros en las alas. Ataca a todos los granos y, sobre todo, es dañina en el norte, donde invade los cereales, tanto en los campos como en los depósitos después de cosechado. Cada mariposita puede depositar hasta 150 huevos, los cuales al principio son blanquecinos, volviéndose al poco tiempo de un color rojizo. Generalmente lo huevos son depositados cerca o encima de los granos, y la larvita al nacer no tarda en perforar y penetrar el grano donde se alimenta. Cuando está para completar su desarrollo prepara una galería que termina precisamente debajo de la cáscara del grano. Entonces se transforma sucesivamente en crisálida y adulto; el cual sale por la galería ya preparada, empujando la tapa formada por la cáscara del grano, a un lado para obtener paso al exterior. El desarrollo completo de este insecto lleva aproximadamente cinco semanas, habiendo de cuatro a seis crías al año. Debido a la voracidad de este insecto, puede lograrse una pérdida de 50 % en el peso de la cosecha.

Polilla de la fruta seca. — En su estado adulto, este insecto es una mariposita de color marrón metálico con una faja clara cenicienta acerca del origen de cada ala anterior. Las mariposas depositan alrededor de 350 huevos cada una sobre el cereal que invaden y pronto nacen las larvitas blanquecinas que en seguida comienzan a nutrirse. Las larvas devoran toda clase de granos como también fruta seca, nueces y otros productos alimenticios. En los granos demuestran preferencia por el germen. Completado su desarrollo, la larva se transforma sucesivamente en crisálida y adulto. Durante el tiempo cálido, su desarrollo requiere aproximadamente cuatro semanas y puede hacer de 4 á 6 crías por año La vida de este insecto transcurre enteramente dentro de los depósitos o habitaciones.

Polilla de la harina. — Aunque se encuentra con frecuencia en los depósitos de harina y cereales eleborados, esta mariposa resulta ser a veces muy dañina a los cereales en depósitos. Hay tres o cuatro crías por año necesitando 60 días aproximadamente para completar su desarrollo, durante el verano. La mariposa adulta con las alas extendidas, mide aproximadamente 24 mm. Sus alas anteriores son de color ceniciento con dibujos negruzcos. Las alas posteriores son blanquecinas, algo más obscuras en las extremidades.

Polilla marrón de la harina. — La mariposa o adulto de esta especie es de color marrón claro con una mancha de color pardo obscuro en las dos extremidades de las alas anteriores. Se encuentran los adultos, generalmente, cerca del producto atacado, pero a veces también se posan sobre el techo de los depósitos. La larva o gusano de esta plaga vive y se desarrolla dentro de un tubo que prepara con residuos entretejidos con seda. Una vez completado su desarrollo sale del tubo para preparar su capullo. Requiere alrededor de 50 días para completar su desarrollo. Cuando larva, se alimenta de todos los cereales, ya sea desgranados o elaborados. La humedad favorece mucho el desarrollo de este insecto y generalmente se encuentra en los cereales cosechados en tiempo lluvioso o húmedo.

La carcoma grande de los granos. — Este insecto es alargado, negruzco y llega a tener un largo de 8 a 10 mm. Su larva es sumamente fácil de reconocer por los ganchitos negros que tiene en la extremidad posterior del cuerpo. Invade todos los cereales destruyendo con preferencia el germen de cada grano. Felizmente hay una cría por año y es debido a esto que no figura entre los más perjudiciales de los insectos que invaden los depósitos de cereales. Los adultos depositan los huevos en masa en el producto atacado y 10 días después nacen las larvitas. Cuando éstas terminan su desarrollo, taladran la madera u otro recipiente, para transformarse en crisálida y luego en adultos. Los adultos y larvas, muy a menudo devoran otros insectos que dañan los granos y por esta razón, raras veces se encuentran en compañía de otros parásitos.

dando a los productos atacados un olor muy desagradable y de moho.

La carcoma cornuda. — Este insecto se encuentra con frecuencia en las partidas de trigo, arroz, maní y subproductos. Se distingue fácilmente por tener los adultos dos cuernos encurvados que salen de la cabeza.

La carcoma del tabaco. — Tiene un color rojo amarillento o marrón rojizo. Su cabeza tiene una posición perpendicular al cuerpo. Se encuentra en todas las regiones templadas, subtropicales y tropicales. Invade el tabaco, pero también se halla en numerosas semillas y granos.

La carcoma de las drogas. — Como la especie anterior, lleva la cabeza en una posición vertical. Su tamaño varía de 2 ½ a 3 mm. Se distingue de la "Carcoma del tabaco" por tener las antenas provistas de tres segmentos grandes en las extremidades. Ataca a todos los granos, pero también invade numerosas drogas y semillas medicinales, costumbre que ha dado origen a su nombre común.

El taladrillo de los granos. — Invade el trigo, arroz y también otros cereales y semillas, reduciéndolas a una masa de polvo. Es de color negruzco o pardo obscuro, algo lustroso, con la superficie irregular, sobre todo en la parte anterior al tórax. Las hembras adultas depositan de 300 a 500 huevos cada una, depositándolos uno por uno o en grupos entre los granos. Pocos días después nacen los gusanitos blancos que caminan por los granos y se alimentan de la harina que producen los adultos. Completan su desarrolo más o menos en un mes y en el interior del grano donde se transforman en crisálida y luego en adulto.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**



EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 — BUENOS AIRES

La carcoma dentada de los granos — Esta plaga recibe su nombre común debido a la forma del tórax que está provisto de seis dientes fuertes a cada lado. Este carácter la separa fácilmente de todos los otros insectos de los granos. Ataca no solamente a los cereales, sino también la fruta seca, las nueces, semillas, harina, etc. Las larvitas son muy activas y no se conforman con un solo grano y migran constantemente comiendo en todos lados. Tienen un color blanquecino con marcas negruzcas en la cabeza, etc. Cuando completan su desarrollo, las larvas construyen capullos delicados con residuos de granos, dentro de los cuales se transforman. Durante el verano, estos insectos requieren solamente 24 días para llegar del estado de huevo al estado de adulto.

La carcoma extranjera de los granos. — Tiene un color marrón rojizo, algo parecido a la especie que antecede y una distribución mundial, pero no es de mucha importancia como plaga de los cereales, encontrándose principalmente en los granos húmedos y sucios.

La carcoma achatada. — Esta plaga puede distinguirse, principalmente, por ser el coleóptero más pequeño de los que se encuentran en los granos almacenados. También se caracteriza por tener las antenas largas, más de la mitad del largo del cuerpo. Las larvas destruyen los gérmenes de los granos. Invade principalmente las partidas de trigo y maíz.

El tribolio confuso. — Se confunde fácilmente con el "Tribolio castaneo". El adulto deposita sus huevos en las grietas de cajones, tablas, etc. En poco tiempo salen las larvitas filiformes, que se alimentan de partículas de trigo, granos pisados, harina, etc. Para llegar al estado de adulto requiere 28 días, aproximadamente, durante el verano.

El tribolio castaneo. — Especie muy similar a la anterior. El desarrollo de este insecto también es parecido al anterior. Ataca los residuos o partículas de granos, dando a los productos atacados un olor muy desagradable y de moho.

Psócidos. — Los psócidos son pequeños piojos de cuerpo blando que frecuentemente se hallan en las partidas de semillas y granos, Tienen un largo de ½ 1 mm., más o menos. Se encuentran en todas partes, alimentándose de productos harinosos o cereales.

Acaros. — Los ácaros son arañitas de color amarillento pálido, revestidos de pelos largos que se encuentran con mucha frecuencia en los granos y semillas almacenadas. Su tamaño es casi microscópico y apenas se pueden ver a simple vista. En un centímetro cuadrado pueden caber alrededor de 50.000 ácaros. Las semillas y los granos cuando son atacados por esta plaga, muy pronto se convierten en un polvo, el cual si se lo observa con vidrio de aumento, presenta un aspecto de animación. Debajo de las bolsas de granos invadidos por estos ácaros, se encuentra una acumulación de tierra mullida, que no es más que sus despojos.

CÓMO SE INFECTAN LOS GRANOS

Algunos gorgojos y palomitas, como la Sitotroga cerealella y la Calendra oryzae, L. invaden los cultivos y comienzan sus ataques en los granos aún no maduros. En los trigales y otros cultivos de granos pequeños, las palomitas depositan los huevos directamente sobre las espigas. Tratándose de maíz, sin embargo, solamente pueden invadir los granos que estén expuestos por algún accidente sufrido por la chala. Es debido a esto el poco perjuicio que se observa en los granos de maíz recién cosechados. Los trigos, al contrario, frecuentemente se encuentran atacados hasta un 6 % antes de la cosecha. Sin embargo, los mayores perjuicios ocurren después de la cosecha, cuando los granos quedan por cierto tiempo en depósitos. Estos, que generalmente son de madera, ofrecen en las numerosas rendijas, abrigo para los gorgojos, tec., que no tardan en infestar los granos que en ellos se depositan. También el empleo de bolsas o envases que previamente han tenido cereales atacados pueden dar origen a la infección que en poco tiempo se observa. Las espigas que se guardan en troje a la intemperie, se infectan pronto por los gorgojos y palomitas que vuelan de focos exteriores.

TRATAMIENTOS PREVENTIVOS Y DESTRUCTIVOS

Efectuar la cosecha tan pronto como maduren los granos. Es imposible evitar totalmente la infección de los granos en la planta, sin embargo, pueden reducirse los perjuicios notablemente, si se adoptan algunas precauciones indicadas. Generalmente la primera generación no alcanza proporciones, que origine daños importantes, pero si se dejan los cereales por mucho tiempo después de maduros, sin cosechar, permite la evolución de dos o más crías, lo que daría lugar a una enorme cantidad de gorgojos y palomitas y daños correspondientes. En los maizales, "solamente" las espigas descubiertas son atacadas, por consiguiente se debe elegir las variedades que desarrollen una chala larga y compacta.

DESGRANAR TAN PRONTO COMO SEA POSIBLE DESPUÉS DE LA COSECHA

No se debe almacenar la cosecha por mucho tiempo sin desgranar, porque en esta forma es más atacada por los numerosos insectos que invaden los granos. Sin embargo, pueden almacenarse espigas de maíz, siempre que la chala quede intacta y cubra perfectamente los granos. Si se desgrana en seguida, después de una cosecha, y se deposita el grano en depósitos profundos, los perjuicios originados por los insectos serán limitados a la capa superior del granero.

GUARDAR EL GRANO EN RECIPIENTES O LOCALES QUE NO PERMITAN LA ENTRADA DE LOS GORGOJOS O PALOMITAS

Los graneros deben ser construídos con puertas y ventanas que cierren bien a fin de poder practicar las fumigaciones cuando sea necesario. Las ventanas, como también las puertas, deben estar provistas de tela metálica para no permitir la infección de los granos por insectos que podrían venir del exterior.

MANTENER LIMPIOS LOS LOCALES DONDE SE ALMACENE EL GRANO

Jamás deben almacenarse granos limpios en parvas que no hayan sido limpiadas o desinfectadas prolijamente. Todos los años se debe practicar una limpieza absoluta del granero y fumigación o destrucción por el fuego de bolsas viejas, cajones inutilizados, etc., que podrían ofrecer abrigos para los insectos. La construcción de los graneros debe ser preferiblemente de cemento para facilitar la limpieza y desinfección. Si la construcción es de madera es conveniente evitar tanto como sea posible las hendiduras o rendijas que sólo sirven para acumular tierra y basuras donde pueden esconderse los gorgojos, etc. Los graneros deben ser bien ventilados y secos, desde que la humedad favorece notablemente el desarrollo de los gorgojos y palomitas.

IMPEDIR LA PROPAGACIÓN DE LOS INSECTOS PARA EVITAR LA VUELTA DE ELLOS A LOS TRIGALES O MAIZALES DEL AÑO VENIDERO

No habiendo focos de infección no habrá nuevas invasiones en los depósitos o en los cultivos. Por eso se debe hacer todo lo posible para destruir los insectos, tanto en los graneros como aquellos que pasan el invierno sobre los rastrojos, etc. Los primeros se destruyen mediante fumigaciones y los segundos adoptando procedimientos culturales que permiten la mayor limpieza, como la quema de las basuras, rastrojos, etcétera.

TRATAMIENTO DE LOS GRANOS INFECTADOS

Se pueden destruir los insectos, larvas y huevos que existen en el interior de los granos, haciendo uso de las fumigaciones con los gases tóxicos o por medio del calor.

DESTRUCCIÓN POR MEDIO DE LAS FUMIGACIONES

El procedimiento más eficaz para la destrucción de los gorgojos, palomitas y carcomas de todas clases es por medio de la fumigación. De todos los productos que se emplean para producir gases tóxicos, el bisulfuro de carbono o sulfuro, es el más indicado dada su eficacia y seguridad para el operador, como también el hecho de que su uso no perjudica ni el poder germinativo del grano ni las propiedades necesarias para hacer harina.

El bisulfuro de carbono es un líquido muy pesado con un olor sumamente desagradable que se evapora rápidamente cuando se le deja al aire libre, formando un vapor más pesado que el aire, el cual penetra en los granos hacia abajo debido a su peso, destruyendo todos los parásitos por asfixia.

El éxito de la fumigación depende en gran parte de la preparación del depósito o granero. Todos los orificios o rendijas por donde podrían escapar los vapores del

(Continuará).

LA NACION QUE SE VOLVIO LOCA

Los estragos que hizo una flor en Holanda

¿Quién no ha oído hablar del vértigo de la tulipomanía, en la mitad del siglo XVII se apoderó de los cachazudos holandeses, y los volvió locos hasta llevar a la nación entera al borde de la ruina? Es uno de los fenómenos más extravagantes que conoce la historia.

Es el caso, que los turcos venían cultivando desde hace mucho tiempo el tulipán, al que llaman ''tulbend'', o turbante, por su forma; al famoso naturalista Gesner se le ocurrió llevar a Holanda una de aquellas flores, y ¡nunca lo hubiera hecho! El tulipán alcanzó en su país de adopción una boga tan colosal que diez años después no había holandés acomodado que no lo cultivase, so pena de ser tenido por hombre extravagante.

—

La manía invadió a toda la clase media. Industriales, comerciantes, empleados, se disputaban las nuevas flores, pagando cantidades absurdas por las variedades raras. Un comerciante de Haarlem dió la mitad de su caudal por una sola cebolla, para darse el gusto de plantarla en su jardín y decir a los vecinos: ''Este es un Almirante Liefken''.

La chifladura se apoderó desde los más sabios, como Pompeyo de Angelis y Lipsio de Leyden, hasta la plebe más baja de Holanda, y ocurrió lo que era de esperar: que algunos empezaron a mirar la cosa por el lado de la especulación.

Entonces, la gente abandonó sus ocupaciones y se engolfó en el negocio de los tulipanes. Los labradores descuidaron sus cultivos, y como consecuencia de ello, comenzó a subir el precio de los productos más necesarios, al mismo tiempo que subía el de los tulipanes. En 1636, llegó a ofrecer un propietario muy cerca de cinco hectáreas de excelente terreno de construcción por una cebolla de la variedad llamada ''Semper Augustus''. Otra de la misma especie se vendió en nueve mil quinietas pesetas, cantidad enorme para aquel tiempo, dando además el comprador un coche con su tronco de hermosos caballos y sus correspondientes guarniciones.

La ''Semper Augustus'', era rara y costaba como tal, pero no era ella sola la que alcanzaba altos precios. Se llegó hasta pesar las cebollas como si fuesen metales preciosos, ateniéndose a una escala susceptible de las más pequeñas divisiones. La unidad de peso era un ''perit'', que equivalía a menos de sesenta miligramos. Un tulipán de la variedad ''Almirante Van der Eyck'', que pesaba cuatrocientos cuarenta y seis ''perits'', se vendió en dos mil quinientas veinticinco pesetas; un ''Childer'' de ciento seis ''perits'', en tres mil doscientas treinta, y un ''Almirante Liefken'', de cuatrocientos ''perits'', alcanzó la no despreciable suma de ocho mil ochocientas pesetas.

Al calor de la tulipomanía se desarrolló una literatura especial, a la que contribuyó Munking, con un tomito de mil páginas en folio.

—

El buen burgués ya no compraba los tulipanes por el gustazo de verlos florecer en su jardín y dar envidia al vecino; cuando pagaba seis mil pesetas por una cebolla lo hacía con la esperanza de venderla por ocho mil. Por el año 1638 ya existían mercados formales para las transacciones tulipanescas en Amsterdam, Leyden, Rotterdam, Alkmar, Hoorn y en todas las poblaciones importantes, donde se vendían y revendían las cebollas como el papel de Estado y las acciones industriales en las Bolsas de comercio. Hombres hubo que entregaron todo cuanto poseían por unas pocas cebollas, que, revendidas, le enriquecieron en un día. Toda la población se agitaba con la fiebre de la especulación. Nobles y plebeyos, damas encopetadas, estudiantes... hasta los traperos estaban acometidos de la fiebre. Las criadas empleaban sus ahorros en tulipanes y los labradores ofrecían sus tierras a cambio de las codiciadas cebollas.

En muchos pueblos, cayó en desuso el término ''Notario público''. Estos funcionarios comenzaron a llamarse ''Notarios de tulipanes'', porque, prácticamente, todos los documentos que extendían eran de tratos referentes a la flor.

El apogeo de la tulipomanía ofreció a los jueces algunas dificultades cómicas. El enorme valor de los bulbos espabiló, naturalmente, a los ladrones, y a veces hizo delinquir a los extranjeros, que ignoraban la naturaleza y el precio de las cebollas del tulipán. Un inglés, aficionado a la floricultura, que se aburría en el invernadero de un opulento ciudadano de Leyden, encontró en un banco una cebolla y se dispuso tranquilamente a examinarla por dentro. Con una navajita le quitó primeramente unas cuantas capas y el resto lo partió por la mitad; y caundo se hallaba estudiando los fragmentos con científico interés, se presentó en escena el propietario preguntando:

—¿Sabe usted lo que hace?

—Examino—respondió el interpelado,—esta cebolla que me acabo de encontrar. En mi vida he visto otra igual. ¡Qué curiosa es!

—¡Qué cebolla, ni qué diablos!—rugió el holandés—. ¡Eso es un ''Almirante Van der Eyck''!

El inglés, que jamás había oído hablar de semejante almirante, preguntó con mucha flema si era algún marino célebre, y entonces el holandés, desesperado, lo llevó a los Tribunales, quienes se ecargaron de decir al ignorante que los almirantes de aquella especie escaseaban tanto, que mientras no pagase ocho mil pesetas por el que había destrozado, tendría que estarse en la cárcel.

—

¿Quién causó el primer quebranto en el mercado de tulipanes? ¿A qué causa fué debida la primera quiebra en aquellos ficticios valores? Tal vez alguien pensó: ''Esta locura no puede durar''. Acaso algún especulador tuvo miedo y ofreció un lote raro por una pequeña cantidad, y el pánico estalló.

Fuera como fuese, el pánico se extendió por todo el país, haciendo bajar el precio de los tulipanes ''para no volver a subir más'', como dijo un cronista de aquellos días funestos.

Muchos, que un mes antes del pánico se habían considerados ricos y libres de temor y de la pobreza, encontráronse en la miseria, pues todo su caudal se reducía a unas pocas cebollas que nadie quería comprar. En toda Holanda reinaba el temor y la desconfianza. Cada cual miraba a su vecino con la vista torva. Los que escaparon con dinero, lo ocultaron o lo empaquetaron y huyeron a otras tierras, dejando detrás a los arruinados.

Pasada la primera crisis, los tenedores de tulipanes empezaron a consultarse y a trazar planes para recobrar el crédito público y librar algo del naufragio general. Reunióse una asamblea de coleccionistas de tulipanes de todos los puntos de Holanda, y se acordó enviar una comisión a Amsterdam para pedir remedio al gobierno, pero éste hizo, desde luego, oídos de mercader, y les aconsejó que se las arreglasen como pudieran. Por millares se contaron las familias arruinadas.

En vista de todo lo antedicho, cualquiera hubiese supuesto que los holandeses escarmentarían con la experiencia y no volverían a ocuparse jamás de la malhadada flor; pero aún hoy día, el holandés rico se ocupa cuidadosamente de sus camas de tulipanes y concede gran valor a las cebollas de variedad rara.

UN AVISADO



—¡Caballero, una caridad!...
—¡Ah! ¿Queréis hacerme el cuento de las ''limosnas''? ¡Pues, aunque soy provinciano, a mí no me la dais!

LA GLORIA DE DON JORDAN

Aquella noche le pareció que la puerta estaba rumbosa y pesadísima, ¡pobre aquel palacete soberbio construído en estilo del Renacimiento! Cautivaba todas las miradas y despertaba a más de una ambición; ¡cuántas exclamaciones, cuántas envidias! Las muchachitas se extasiaban en la contemplación de las hermosas rosas de Francia y de los jazmineros del país, llenos de copitos blancos asemejándose a sus primeras ilusiones. Vivir dentro de aquel paraíso con su Romeo; allí donde no llegarían las mezquindades de los humanos y las abejas en sus tareas de libar las mieles de las mil florecillas, olvidaríanse de su aguijón penetrante.

Los pobres del trabajo cotidiano le contemplaban con codicia, ellos que habían trabajado durante tanto tiempo aún no podían salir de la humilde pocilga y allí, dentro de aquel palacio encantado vivía un feliz hombre; solo; feliz para ellos.

Don Jordán era un sabio, el hombre del día, los financistas lo admiraban, los políticos le codiciaban para sus partidos, él, con su oratoria hermosa y su fama conquistaría varios miles de... nueces vacías que agrandarían el rebaño; los periodistas lo asediaban para sus artículos de fondo. Su popularidad le robaba hasta su salud. Aquella noche regresaba de uno de los tantos banquetes, en uno de los hoteles más aristocráticos; uno de esos banquetes en que abundan los licorcillos olorosos, el champagne con su poder mágico que convierte a los patriarcales en muñecos parlanchines; allí habían abundado los discursos haciendo resaltar las bellas cualidades e inteligencia del obsequiado. Varias veces habían hecho hablar al pobre Jordán. Así llegaba a su palacete encantado y por todos codiciado, con su cabeza que era un torbellino, sus piernas estaban tan debilitadas que se negaban a sostenerlo. Empezó a subir los escalones cubiertos de rica alfombra, sostenida por unos bronces dorados; le pareció al pobre hombre un sendero demasiado estrecho para aquella cuesta tan pendiente; quiso contar los escalones, pero su memoria había sido minada por el virus de la anemia y ella también falló; sintió algo extraño, abrió sus ojos desmesuradamente y vió con asombro que su palacete era algo gigantesco, empezó a girar todo ante él y tuvo la visión de algo curioso, le pareció que desfilaban los más aportados príncipes, elegantes caballeros y los espadachines de más destreza defendiendo sus amores románticos; pasaron las princesas más hermosas que haya creado la imaginación de los grandes poetas y lo rodearon, le hicieron danzar, lo acariciaron, lo transportaron al reino del ensueño y de la gloria, lo acercaron al árbol de la verdad y de la vida..........................
Pero las princesas se transformaron en mariposas de colores hermosos. El pobre hombre, enloquecido, lanzóse en vertiginosa carrera tras ellas y, cuando creía haber aprisionado las aletas de la más hermosa, ésta se transformó en la primavera más pródiga embellecida por un casamiento principesco... La princesita ataviada con un manto de estrellas y piedras preciosas; el príncipe con los laureles del árbol del triunfo...; el cortejo batiendo palmas. El hombre, encantado, quiso adherirse al cortejo nupcial, pero un enjambre de moscardones revoloteó sobre su cabeza e hirió sus tímpanos con su música destemplada y atronadora; el zumbido del enjambre lo despertó a la realidad cuando el pobre Jordán llegaba al último escalón de su palacete; entró a su biblioteca repleta de aquello que le había dado tanta popularidad, que le había abierto todas las puertas para llegar al trono de los soberanos; por ello se le habían rendido homenajes, ofrecido suculentos banquetes para lucimiento de la oratoria de los plagistas y usurpadores de triunfos ajenos. Ellos habían salvado todas las vallas y todos los obstáculos abriendo camino al gran historidor. Sus ojos se detuvieron en un tomo negruzco, de color macilento; lo tomó entre sus manos apergaminadas, se sentó en su sillón giratorio, empezó a ojearlo, pero su asombro lo desconcertó.

Aquellas hojas amarillentas no contenían sino borrones indescifrables...; ¡su primer libro!... ¡Cuántos años habían pasado! Cuarenta... cincuenta, no tenía importancia. El pobre Jordán sintió una caricia consoladora en sus profundos ojos; así era él; un borrón de tinta; jamás se detuvo en ningún puerto, siempre había navegado en alta mar. Cuando creyó divisar una pequeña isla para donde acampar, se apercibió de las perforaciones de su nave, sintió el bramido de la marejada embravecida y le pareció que las olas blancas eran focas que acometían con todas sus furias la cáscara vieja, consiguiendo hundirla.

Somos dos tomos borroneados — exclamó Jordán, — y le pareció que los estantes se movían, sintió girar su sillón automático y vió con espanto que el techo amenazaba desplomarse; su corazón se hizo sentir de manera extraña, incrustó sus descarnadas manos en su compañero y, el hombre que todos envidiaban, moría con la amargura de no haber vivido nunca. No había sido para él la gloria, más que un borrón de tinta.

Adela BAZAN.



Actualidades Cinematográficas



Leda Gys y Alberto Tapozzi, en una escena del cinedrama "Profanación", que la Mundial Film estrenará esta semana.



Escena de la dramática superproducción Fox "El expreso de Arizona", que se estrenará el jueves próximo.



Ana Q. Nilsson y Carmel Myers, en "Luces y sombras de Broadway", cinedrama Ajuria que la General dió a conocer el viernes último.



Paulina Starke y Harold Godwyn, en un pasaje de "El expreso de Arizona", donde también intervienen Evelyn Brent, Anne Cornwal, Francis Mac Donald y David Butler.



Escena del intenso drama Goldwyn "El último momento", en el que actúan de protagonistas Henry Hull, Doris Kenyon y Louis Wolheim, que la New York Film exhibe desde el domingo anterior.



Escena de "Cuando América era joven", interpretada por Marion Davies, como protagonista, y a quien rodean Mahlon Hamilton y Harrison Ford. Esta cinta de la Goldwyn será estrenada el sábado 11 del corriente por la Corporación Argentino Americana de Films, en su programa Arte Especial.



Un cuadro de "El Oriente es Poniente", película del sello F. N. C., interpretada por Constance Talmadge, Nigel Barrie y E. Burns, que la casa Max Glucksmann estrenó el domingo próximo pasado.



Fray Mocho en Montevideo



El abate francés Mario Estanislao Guillet, rodeado de las personas que fueron a recibirle al puerto, y entre las cuales se halla el ministro de Francia Mr. André Gilbert.



Los delegados de la Asociación Argentina de Football, acompañados de los miembros de la institución similar uruguaya que les despidieron en la dársena.



Grupo de concurrentes a la fiesta privada llevada a efecto con motivo del cumpleaños de la niña Primavera Sayagués Laso Migliarini.



Miembros de la asociación "Guide Girl's", durante la fiesta organizada por la misma.



Una vista de la calle Uruguay, de la ciudad del Salto, situada en la parte céntrica de la población.



La sección femenina del "Club Ciclista Salto", que se distinguió en las carreras de bicicletas realizadas por dicha institución

EN EL SALON "LA ARGENTINA"



Aspecto del salón "La Argentina", mientras el violinista argentino señor Federico Dávila Miranda, ejecutaba su anunciado concierto.

NECROLOGIA



Señora Esther Barenas de Martines.



El deceso del Sr. Alberto Gutiérrez, de la conocida familia de escritores de este nombre, ha sido muy lamentado en los centros periodísticos y literarios.



INFORMACION GRAFICA DEL INTERIOR





SAN RAFAEL (Mendoza). — El agrónomo regional, ingeniero Florencio Alvarez, durante sus conferencias públicas sobre enseñanza agrícola. A la izquierda: explicando a un grupo de colonos del distrito Las Paredes, el modo cómo se deben podar los frutales. A la derecha: instruyendo sobre el mismo punto a los agricultores de 25 de Mayo.





RUFINO. — A la izquierda: banquete con que la colectividad italiana conmemoró la fecha del 20 de septiembre. Asistieron al acto las autoridades locales. A la derecha: concurrentes a la entrega de un diploma de socio honorario y medalla de oro al doctor Crouzeilles, y un diploma de honor a nombre del extinto señor Aristodemo Neri, recibido por su hijo, señor Argentino Neri, con que la sociedad italiana "Unione e Fratellanza" premió los servicios que los nombrados prestaron a la misma.



JUJUY. — El nuevo palacio de gobierno, situado frente a la plaza Belgrano.



Edificio recientemente construído, con destino a las Escuelas Normales de Maestras



ROSARIO DE SANTA FE. — Vista parcial del banquete ofrecido en el Hotel Central, al doctor Alejandro M. Viller, con motivo de la terminación de sus estudios universitarios.



SUNCHALES. — El desfile de la sociedad italiana "Alfredo de Capellini", con motivo de la celebración del 20 de septiembre.

Fots. Arnedilli; Della Mattia; Salvador; Ollabrac y Adnara, y Rosso.







SAN LUIS. — A la izquierda: alumnos de la Escuela Lafinur que festejaron el Día del Estudiante, en la casa de la señora de Funes. A la derecha: alumnos de varias escuelas provinciales que celebraron la misma fecha en la residencia del señor Horacio Romero.







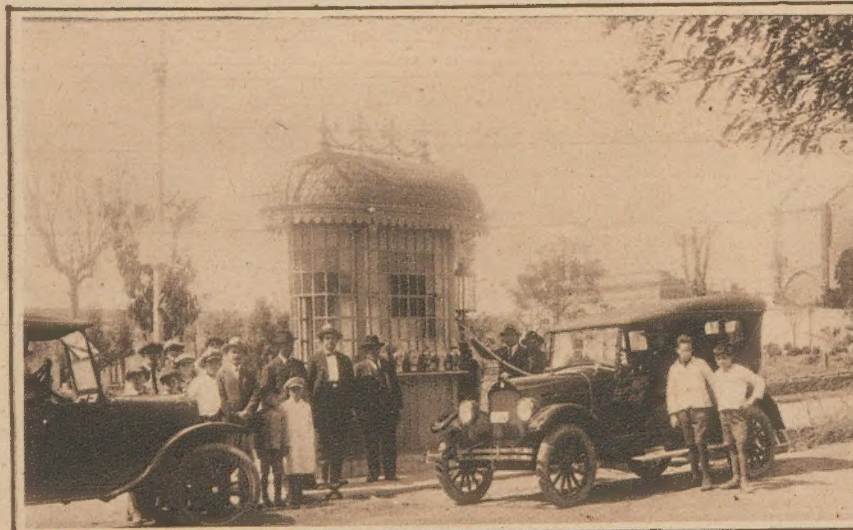
BUENA ESPERANZA F. C. P. — A la izquierda: team del Club Atlético Batavia, que jugó un partido con el Club Buena Esperanza, resultando empatado. En el centro: el señor C. Di Giácomo, con la copa donada, dando el puntapié inicial del match. A la derecha: el equipo del Club Buena Esperanza, que sostuvo el encuentro con Atlético Batavia.



SAN JUSTO (Santa Fe). — Grupo de alumnos de la Escuela Normal que concurrieron al pic nic organizado en celebración del día estudiantil.



COLONIA BARÓN, F. C. O. — Miembros que integran la comisión directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos de la localidad, institución floreciente que cuenta con edificio propio y campo de diversiones.





DIAMANTE (Entre Ríos). — A la izquierda: kiosko para la venta de diarios y surtidor de nafta, recientemente inaugurado en la plaza Independencia. A la derecha: edificio, propiedad del señor Juan Bianchi, ocupado por las oficinas de correos y telégrafos.

Fots. La Vía y Bon.



BELLEZAS SERRANAS

Un pintoresco rincón de Alta Gracia.

Fot. Dereské.

Calidad ante todo

Es por su calidad que los productos nobles resultan siempre más económicos.

El **TE BÁGLEY** procede de las mejores plantaciones de Ceylán y es envasado en latas en nuestra fábrica de Buenos Aires, en inmejorables condiciones de higiene.

A la esmerada selección de sus hojas se deben su calidad superior y su pureza sin igual. De ahí también su mayor rendimiento: poca cantidad basta para obtener una buena taza de te fuerte, aromático y de sabor definido.

Tomando **TE BÁGLEY,** Vd. saboreará una infusión deliciosa, refrescante y absolutamente sana.



Etiqueta Roja. **Calidad extra superior**	Hoja delgada, puntas blancas. Lo mejor que es posible conseguir. En latas únicamente de 6, 3, 1, ½, ¼, ⅛ y 1/16 libras.
Etiqueta Azul. **Calidad superior**	Hoja seleccionada. En latas de 6, 3, 1, ½, ¼, ⅛ y 1/16 libras. También en paquetes de papel de aluminio de 1, ½ y ¼ libras, y en paquetitos de propaganda al ínfimo precio de 10 centavos cada uno.
Etiqueta Verde. **Calidad especial**	En paquetes de papel de aluminio de 1, ½ y ¼ libras.

TE BÁGLEY

En todas las buenas despensas y almacenes.





Acompañe su taza de Te BAGLEY con las deliciosas Galletitas BAGLEY en cualesquiera de sus 52 selectas variedades.

Siendo de BÁGLEY, es bueno;

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires